

CURSOS y CONFERENCIAS

DESPLEGADO

SUMARIO:



Enrique BUTTY. — LA DURACIÓN DE BERGSON Y EL TIEMPO DE EINSTEIN.

Pedro HENRIQUEZ UREÑA. — PROBLEMAS DEL VERSO ESPAÑOL: *La versificación fluctuante en la poesía de la edad media (1100 - 1400).*

Alicia ORTIZ. — IVAN TURGUENEV: III. *El héroe de Turguenev.*

Paulino GONZALEZ ALBERDI. — LA CRISIS DE LA ECONOMÍA ARGENTINA: VI. *El Pacto Roca. - Moratoria.*

AÑO V
NUM. 5
VOLUMEN IX

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Secretaría: BELGRANO 1732

BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA - CALPE S. A.

LIBROS NUEVOS:

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

(La pasión de mandar)
por GREGORIO MARAÑÓN

Una magnífica biografía en un volumen de 511 páginas y
65 grabados, encuadernado en tela \$ 13.75

TEORIA DEL DINERO Y DEL CREDITO

por LUDWIG VON MISES

(Biblioteca de Estudios Económicos, Políticos y Sociales).
Obra de gran actualidad.

Un tomo encuadernado \$ 11.—

EL ESPECTADOR (Nueva edición) IV-V-VI

por JOSE ORTEGA Y GASSET

Un tomo en rústica \$ 5.50

EL CURA DE MONLEON (Novela)

por PIO BAROJA

Rústica \$ 2.75

BOSCAN Y GARCILASO DE LA VEGA

(Poesías)

Edición facsímil de la original seguida de un estudio por
Don Miguel Artigas, Director de la Biblioteca Nacional
de Madrid.

Un lujoso volumen encuadernado en piel con incrustaciones
de oro \$ 24.—

GABRIEL Y GALAN

Poeta de Castilla

por FERNANDO ISCAR PEYRA

(Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX).

Un tomo en rústica \$ 2.75

De venta' en todas las buenas librerías o en

ESPASA-CALPE S.A.

TACUARI 328

BUENOS AIRES



La duración de Bergson y el tiempo de Einstein

Por ENRIQUE BUTTY

Preliminar

Es menester, antes de iniciar este breve curso, que haga algunas aclaraciones y justificaciones previas. Mi deseo de realizar un estudio en que se pusieran frente a frente la duración de Bergson y el tiempo de Einstein, data del año 1922 y fué impulsado por la discusión que a este propósito se entablara en París, con motivo de la espectacular visita que, por aquel entonces, hiciera a Francia el gran físico-matemático, y, más en particular, por la lectura del libro de Bergson titulado *Durée et Simultanéité*. Es este un libro de comprensión difícil, por lo menos para mi; no precisamente en su parte filosófica, sino en la puramente científica y matemática con que la complementa y que deja la impresión de que Bergson no había entendido, por lo menos cuando lo escribiera, el verdadero contenido de las teorías de la relatividad. Esta impresión concuerda, por otra parte, con la propia opinión de Einstein a este respecto.

Fué así que, cuando el inquieto y silencioso motor de este Colegio Libre de Estudios Superiores —que es mi buen amigo el Sr. Reissig—, me solicitara en 1931 la contribución con algún cursillo, obtuviera mi compromiso para ocuparme en la cátedra de un asunto que juzgaba de gran interés, y que debiera guardarlo si mi torpeza no fuera bastante para destruirlo. La elección del tema fué hecha principalmente a los efectos de obligarme a mí mismo a profundizar un estudio del que saliera un ensayo, si no de aliento, al menos bien documentado. Desgraciadamente nuevas ocupaciones perentorias me absorvieron, sin darme el tiempo material para realizar el trabajo que me había propuesto. Ello explica que este cursillo se haya venido anunciando año tras año sin dictarse, y ello explica también que, para cumplir en parte la deuda contraída con el Colegio, hiciera en su reemplazo, en 1932, algunas lecciones sobre *La geometría y el espacio físico* que, en cierta forma, pueden considerarse como introducción de las presentes.

No he realizado el estudio a fondo proyectado, y la insistencia amable del Señor Reissig me ha puesto en el trance de ocupar esta cátedra a pesar de todo, tal vez en peores condiciones que las que se me ofrecían inicialmente, y que no juzgara suficientes en virtud en mi empeño sincero por ahondar en el asunto.

Desearía que la aclaración anterior sirva de disculpa al hecho de tratar la cuestión mucho más desde el punto de vista físico que del filosófico. Pero no solicito ni admito disculpas si, al desarrollarlo de esta manera, lo hago precisamente en la sección filosófica del Colegio y para las personas que se interesen por la epistemología y por la metafísica. Pues es mi objeto principal hacer llegar a las mismas la cuestión que implican los tiempos múltiples de la teoría de la relatividad, con la máxima claridad que me sea dada y con una forma de exposición desprovista en lo posible de todo aparato matemático y, por tanto, al alcance de los filósofos que no hayan cumplido con la obliga-

ción —que juzgo inherente a su oficio— del aprendizaje de las ciencias matemáticas y físico-matemáticas.

Espero también que se sepa disimular el error y la impropiedad de léxico cuando aborde cuestiones filosóficas, que no son, de mi especialidad. Y lo espero en la misma forma con que los hombres de ciencia pasan por alto los tropiezos de los filósofos cuando se ven precisados a tratar cuestiones relacionadas con las matemáticas o con la física, bien frecuentes en sus trabajos y sus publicaciones. No debe criticarse ni a unos ni a otros; ambos, pese a estos errores, contribuyen al conocimiento mutuo de sus respectivas disciplinas y, con ello, al progreso de la obra común de aproximarse a la verdad, de aprehender la realidad. Se salva la impropiedad del léxico buscando de precisar el alcance que se da en el discurso a los términos empleados. Si modifico involuntariamente las acepciones conocidas, no haré más, tal vez, que exagerar por ignorancia, la confusión y la anarquía de léxico de los propios filósofos, muchas de cuyas discusiones podrían ahorrarse con sólo tomar el trabajo previo de ponerse de acuerdo sobre el alcance de los términos empleados.

Hechas estas aclaraciones paso, pues, a ocuparme de la duración y del tiempo. Aunque, quizá, no lleguemos a este respecto a saber más que lo planteado en el diálogo que con un pequeño gnomo sostiene Axel Munthe, el autor de *El libro de San Michele*, que tanto éxito de librería ha tenido últimamente.

—“No te vayas, —dice Munthe al gnomo que intenta salir de su dormitorio y que ha observado absorto ante el reloj, puesto sobre la mesa de luz— quédate aun un ratito conmigo y te enseñaré la cajita de oro que tanto te interesa.

—¿Qué tienes en esa cajita de oro? ¿Es un animal? Parecíame oír el latido de su corazón.

—Es el corazón del tiempo lo que has oído latir.

—¿Qué es el tiempo? —pregunta el gnomo.

—No puedo decírtelo y nadie puede decir lo que signi-

fica tiempo. Dicen que se compone de tres cosas distintas: lo pasado, lo presente y lo futuro.

—¿Lo llevas siempre contigo en esta caja de oro? -

—Si, no descansa nunca. Nunca duerme, jamás deja de repetir a mis oídos las mismas palabras.

—¿Comprendes lo que dicen?

—Demasiado bien ¡ay! Me dicen en cada segundo, en cada minuto, en cada hora del día y de la noche, me dicen que me vuelvo cada vez más viejo y que he de morir.”

Es éste, efectivamente, el único tiempo, la única duración que en realidad podemos intuir en el fondo de nuestras conciencias. La duración de nuestra existencia, la que fluye con ella y que, cuando la intuición pura no ha sido congelada por la reflexión, se reduce a la duración que comienza y termina con nuestra propia vida.

Tal es, al menos, la intuición de duración en la niñez, que aun no ha reflexionado sobre el tiempo. Así resulta de una anécdota que me atañe personalmente. Una niña, mi hija, cuando apenas contaba cinco años y con la avidez de saber propia de la edad, estaba preocupada por captar el conocimiento de dos conceptos ligados con la duración y que hondamente la impresionaban: los de la vida y de la muerte. Parejos acontecimientos y la ocultación y el misterio con que se los presentaban, habían movido su preocupación: el nacimiento de una prima y la muerte de una tía. Y fué así que, de improviso, me pregunta:

—Papito, ¿cuántos años hace que me compraste?

—Cinco, mi hija.

Y luego de un rato de silencio me sorprende con la siguiente afirmación:

—Hiciste mal en comprarme con tanto apuro.

—¿Por qué? —pregunté yo a mi vez, tocado de curiosidad.

—Porque si me hubieras comprado más tarde, tía no hubiera muerto tan pronto.

Así, coincidente y limitada a nuestra propia vida, al co-

“La Prensa” del 3 de septiembre de éste año, en base a los precios que se pagan por el cereal al ser comprado al campesino y el que se obtiene al ser vendido en el extranjero sostenía que la vieja política de provocar una disminución de los precios en momentos en que el chacarero se desprende del cereal, todavía continua. Significa que la Junta no ha evitado la especulación, la que se continua realizando a costa del campesinado.

Hay una serie de medidas tomadas coincidentemente con esa consigna de restringir la producción, que va especialmente contra aquellos chacareros que no pueden producir en mejores condiciones. Ante todo se ha establecido diversa tipificación de cereal. Una cantidad de trigos que antes se cotizaban en los mercados, hoy solo lo son a cambio de descuentos muy fuertes, a pesar de que hasta el momento eran granos cotizados en todas las Bolsas de Cereales del país. La propia Junta ha establecido nuevos tipos de granos. Al lado de lo anterior está el problema de los elevadores que desindividualizan el trigo, ya que mezclan el de todos los chacareros, reconociéndolo como trigo de éste o aquel tipo, estableciéndose así un tipo medio. Sobre la selección de los tipos se consigue excluir a una cantidad de chacareros que no pueden producir trigos de mejor calidad. Se ha restringido también el crédito agrario. Los precios básicos que se obtienen por el cereal no son los que prometieron los decretos de noviembre de 1933, en relación a los precios del mercado mundial.

La Junta Vitivinícola

Esa industria, que en los últimos años se sostuviera gracias a medidas de protección, ha entrado definitivamente en crisis. La oferta virtual comparada de vinos es la siguiente:

	<i>Miles de litros</i>	
	1919	1934
Oferta virtual (existencia y cosecha)	821.195	1.415.847
Salidas (consumo y merma)	576.085	564.847
Precios por mayor (los cien litros)	\$ 32.—	\$ 22.—

cepto rojo. Bien podría ser —si lo que paso a decir tuviera en realidad un sentido— que la cualidad íntima de rojo es para mí lo que la cualidad íntima de azul es para la conciencia *X*, y a la inversa, mi azul lo que para *X* es rojo. Supongo que desde la infancia me he acostumbrado a llamar rojo y azul, lo que *X* y mis demás semejantes designan con este nombre, aunque en mí fuero íntimo sean respectivamente el azul y el rojo que ellos perciben. No habría forma de conocer mi error.

Hay, sin embargo, algo común en todos nosotros, el concepto evocado, la palabra rojo con que lo designamos. Esto común es lo que emplazamos fuera de nosotros en el espacio, es lo que da origen a lo que llamamos el mundo exterior. Esto común, tan ajeno a la realidad misma de nuestra percepción, es el objeto de la ciencia, es lo que ésta llama objetivo.

Si todos vosotros dijérais que este objeto es rojo y yo afirmara que es verde, deduciríais que mi afirmación es el resultado de una ilusión o alucinación; que me es puramente subjetiva, que carece de objetividad física. A igual conclusión llegaríais si sólo tres o cuatro de nosotros afirmáramos que es verde lo que los restantes están viendo rojo; diríais que nuestras percepciones están equivocadas, o que son puramente subjetivas. Y ello, con el simple criterio de la mayoría, con un criterio democrático. Pues si nos dividiéramos mitad y mitad, si la mitad de nosotros afirmara que este objeto es rojo y la otra mitad dijera que es verde, caeríamos en perplejidad; el color dejaría de ser algo objetivo, algo proveniente de un objeto exterior e independiente de nosotros, para convertirse en algo que pertenecería a nuestras propias conciencias, en algo exclusivamente subjetivo.

Ello, naturalmente, siempre que no encontráramos alguna forma o medio de hacer concordar los conceptos evocados por la percepción respectiva. Así, por ejemplo, la física podría medirnos el número de vibraciones por segundo del rayo luminoso que incide en nuestras retinas y si, al prac-

ticar dicha mediación, cada uno de nosotros llegara al mismo número, volveríamos a adquirir algo común a todos, este número; y limitando el alcance de las palabras rojo y verde a la designación de los números respectivos, o mejor, reemplazándolo por dichos números, volverían a adquirir nuestras percepciones de color nuevamente una objetividad común a todos nosotros, volverían a adquirir algo que nos sería independiente, independiente de la diferencia de la cualidad íntima de la percepción misma.

Todas estas consideraciones hechas para una percepción simple, valen para la representación de conjunto que las cosas del mundo exterior evocan en nuestras conciencias. Si, cuando vosotros estáis viendo una mesa, yo veo una silla, podríais dudar en un momento de la objetividad de vuestra representación. Pero, si la analizáis, tratando de constatar, conjuntamente conmigo, las percepciones de forma, color, dureza, etc., con que se constituye, y si, a pesar de ello, subsistiera la discordancia, diríais, también, que mi representación es puramente subjetiva y la vuestra objetiva, correspondiente a algo exterior.

De lo anterior fluye que la objetividad es exclusivamente relativa al grupo de conciencias que realiza las constataciones comunes, ampliado por aquéllas que se supone que en igualdad de circunstancias llegaran a análogas constataciones. Si dos grupos de conciencias tuvieran representaciones que se expresaran por conceptos distintos, habría que admitir que dichas representaciones no corresponden a algo objetivo e independiente de las conciencias mismas, o, si preferís, habría que admitir la existencia de dos objetividades, una para cada grupo. Se dice entonces que cada objetividad es relativa al grupo que la ha constatado; pero, si no existe forma de eliminar las diferencias entre ambos grupos de conciencias, no puede en forma alguna hablarse de una objetividad común a las mismas.

Y esta imposibilidad de eliminar las diferencias de constatación de los observadores correspondientes a ambos grupos, existe de hecho cuando dichas diferencias son re-

cíprocas. Si el grupo *A* ve verde lo que el grupo *B* ve rojo y recíprocamente, la determinación del número de vibraciones del rayo luminoso incidente en la retina podrá dejar algo común y objetivo para todos, pero es necesario admitir que en la percepción del color existe otro elemento, no determinado por el número de vibraciones luminosas y sin embargo comunicable, que es distinto entre el grupo *A* y el grupo *B*; que en el color, aparte del elemento objetivo común (el número de vibraciones del rayo luminoso) existe algo subjetivo, relativo a cada grupo de conciencias, que es lo que hace ver rojo y verde al grupo *A*, cuando el grupo *B* ve respectivamente verde y rojo; algo que ponen, por sí mismos o por las circunstancias en que se encuentran, los observadores de cada grupo.

He intentado con lo anterior aclarar qué es lo que se entiende por objetivo en la ciencia. No sé si lo habré logrado y, por ello, he de insistir un poco más adelante, precisando los conceptos con un ejemplo concreto. Pero antes, es menester que me ocupe someramente del alcance de la experimentación científica y de la índole de constataciones que mediante ella se realizan.

§ 2. — *Sensación y objeto*

El análisis de las variaciones de nuestra sensación por las circunstancias físicas que la rodean, ha llevado a la ciencia actual a una conclusión aparentemente paradójica: No se ven ni se tocan ni se gustan los objetos, así como no se oye el sonido de un cuerpo emplazado en el espacio. Nuestras sensaciones son, en último análisis, acciones eléctricas junto a nuestra retina, a nuestro tímpano, a nuestra mucosa o a nuestra piel.

No veo el cuadro colgado en el muro porque tenga acción directa sobre mí. Lo que veo, lo que actúa sobre mi sensibilidad, es la luz del sol que lo ilumina. Lo que veo en realidad es el sol, es energía desprendida del mismo y que desviada por el cuadro en forma especial vie-

ne a incidir en mi retina. Los elementos de la sensación visual, mediante lo que todos nosotros vemos el cuadro, son necesariamente distintos para cada uno de nosotros. No es la misma luz la que incide en la retina de cada uno de nosotros. Cada cual tiene necesariamente pues que ver, en último análisis, un cuadro distinto, no subjetivamente, sino objetivamente distinto.

La melodía que escuchamos llega a nosotros por la acción de la vibración del aire que está en inmediato contacto con nuestro tímpano; el aire y la vibración y, por tanto, la melodía misma, es necesariamente diferente para cada uno de nosotros.

El gusto del trozo de azúcar que pongo bajo el paladar no es otra cosa que acción eléctrica de los átomos constituyentes de esta substancia sobre los que forman mi mucosa. Si otro gustara el mismo trozo de azúcar, gustaría otra acción eléctrica, no la misma que ya ha pasado.

Y en el tacto mismo, no toco el cuerpo como la intuición me dice. Sus átomos constitutivos y los de mi piel no pueden entrar en contacto; las acciones mutuas lo impiden. Lo que siento en mi mano, cuando aprieto un objeto, no es el contacto, la exacta yuxtaposición del objeto con mi piel, sino la acción eléctrica a distancia entre los elementos constitutivos del objeto y los constitutivos de dicha piel.

Se embelesa el enamorado contemplando la belleza de la causa de sus ensueños y desvelos, y es víctima de una ilusión. No la ve; no la contempla. Ella toma un puñado de rayos de sol y distribuyéndolos hábilmente por la superficie de su cuerpo, los remite a sus retinas. Luz milagrosamente reflejada, rayos de sol, son el colorido y brillo de sus ojos, la proporción de formas de su cabeza, la elegancia de líneas de su cuerpo. Oye emocionado el arrullo de su voz, y sólo está sintiendo la vibración del aire que las cuerdas vocales han sabido provocar armoniosamente en el ambiente. Y cree apretar en suave caricia la piel de su mano, y sólo siente a distancia la acción de la energía de

sus átomos constituyentes. La siente con un contacto que no existe, tan poco íntimo como el que provoca la sensación embriagadora del perfume de sus cabellos, producida también por la acción eléctrica de minúsculas partículas materiales desprendidas de los mismos, que ha sabido arrojar para impregnar el aire que los rodea.

A este resultado conduce el análisis científico. Así se concreta el conocimiento de la realidad física. Por fortuna, no tiene fuerza bastante esta construcción abstracta para destruir la ilusión de la vida. Los hombres de ciencia con sus laboratorios y con sus teorías, con la frialdad de esta abstracción, desmenuzan la realidad de lo existente reduciéndola a electrones y fotones. Pero ello no obsta para que sientan en la vida su otra realidad, la única verdadera, la metafísica, la que corre en la cualidad íntima de la percepción, la que fluye de la intuición, la de la pura duración.

§ 3. — *Experimentación científica e intuición. Coincidencias y simultaneidades*

La ciencia no explica. Se limita a describir, mediante una concepción abstracta, la parte de objetividad que corresponde al mundo exterior. Su método experimental consiste en huir dentro de lo posible de la cualidad de la percepción pura, en reducirla al mínimun estrictamente indispensable. Reemplaza la cualidad por la magnitud medible, la intuición por el concepto en que cristaliza la cantidad objeto de la medición.

Se maneja mediante conceptos que relaciona en sus teorías, y toma un punto de apoyo en la experimentación, que sirve para sostener dichas teorías cuando conduce a resultados concordantes con las conclusiones racionales y lógicas que de las mismas fluyen y para derrumbarlas en caso contrario.

Veamos en qué consiste esta experimentación, base del método científico. En cualquier experimento entran en juego una o varias teorías conceptuales que lo condicionan;

y se utilizan instrumentos, cuerpos o fenómenos. La constatación de la correspondencia de representación de estos instrumentos, cuerpos o fenómenos, es decir, de la objetividad de los elementos que se manejan, se realiza, en general, mediante los conceptos respectivos, pero reduciendo, a su vez, en lo posible, la cualidad de las percepciones mediante las cuales se constata que la representación del objeto corresponde al utilizado; reemplaza, cada vez que sea necesario, y a los efectos de asegurar en forma más eficiente la objetividad, dicha cualidad por una medición. Los elementos sensibles que provocan la representación del objeto son sustituidos así por los elementos de intuición que corresponden a la operación de medir propiamente dicha y que se reducen, en último análisis, exclusivamente a la constatación de *coincidencias* y de *simultaneidades de coincidencias*.

Lo que el experimentador observa para llegar al número a que conduce la medida, se reduce, en todos los casos, a simples coincidencias, salvo cuando se trata de medir el tiempo. Así, por ejemplo, para medir la longitud de un cuerpo, se recurre a una regla graduada; la graduación de la regla, la disposición junto al cuerpo, las circunstancias con que debe rodearse la operación, etc., se regulan por otras tantas teorías, sobre las cuales están de acuerdo el observador que realiza la experiencia y todos los otros que puedan verificarla o efectuarla en condiciones análogas. Y luego, en el acto mismo de medir, el observador se limita a constatar dos coincidencias: las coincidencias de los extremos del cuerpo, cuya longitud se busca, con otras tantas marcas o divisiones de la regla graduada. Estas coincidencias observadas conducen a sendos números, obtenidos en base a la teoría en que se funda la medición y estos números dan, mediante expresiones que resultan de la teoría misma, la cantidad o el número en que se concreta el resultado de la medida.

Lo mismo sucede para cualquier otra magnitud de las que mide la ciencia o la física en particular. La masa de un

cuerpo resulta de la coincidencia de la punta del fiel de la balanza con una determinada marca o división de un círculo graduado: la medición de una intensidad eléctrica se efectúa constatando la coincidencia de la punta de una aguja con una división del cuadrante del amperímetro; la medición del color de un rayo luminoso, es decir, del número de vibraciones por segundo que le corresponde, se obtiene mediante la constatación de la coincidencia de una raya del espectro con una determinada división de una regla graduada; etc.

En la medición del tiempo aparece, en cambio, la utilización de otro elemento intuitivo: la *simultaneidad* de coincidencias. A la constatación de esta simultaneidad se reduce, en último análisis, dicha medición. Por ejemplo, para conocer la hora en que un punto material que se mueve sobre la mesa pasa por una determinada posición marcada en la misma, se requiere constatar: 1º) La coincidencia del punto material con dicha posición de la mesa; 2º) La coincidencia de la punta de la aguja del cronómetro con una determinada división de su cuadrante. Pero esta simple determinación de coincidencias no basta; es menester constatar además su *simultaneidad*. En otras palabras, hay que buscar la división del cuadrante del cronómetro que coincide con la punta de su aguja *simultáneamente* con la coincidencia del punto material y de la posición dada sobre la mesa; es decir, se requiere que el observador intuya una simultaneidad de dos coincidencias.

En resumen, pues, lo que se extrae del mundo exterior con las constataciones experimentales, se reduce a la observación de coincidencias y de simultaneidades de coincidencias. Durante la observación, la intuición es utilizada exclusivamente para darnos dichos elementos.

La ciencia resulta así una construcción abstracta racional. Pero evita la fantasía, impide que la concepción mental vuele por lo imaginario, tomando como sólidos puntos de apoyo estas coincidencias y simultaneidades, reduciendo, o por lo menos intentando reducir, la percepción a lo

estrictamente indispensable para la constatación de las mismas. Son estas coincidencias y simultaneidades observadas, las que le sirven de suelo firme para su avance. Son ellas las que, evitándole caer en el abismo de la fantasía, le han permitido la seguridad de su progreso y de sus conquistas.

Está muy lejos de mí el afirmar que la intuición no tenga otro rol en la ciencia; me he referido exclusivamente a la parte de la intuición que aparece en el experimento, que se utiliza en la medición, base de la seguridad de su método. Porque en la construcción teórica, la intuición entra en juego en forma fundamental. Las grandes teorías científicas son creaciones que resultan de lo que el genio del hombre de ciencia haya sabido captar de la intuición. Pero estas teorías no permitirían marchar adelante, no representarían absolutamente nada, si no fueran seguidas de las comprobaciones experimentales que permiten corroborar su concordancia con los hechos, y estas comprobaciones experimentales, repito, se reducen en esencia a las constataciones de coincidencias y de simultaneidades de coincidencias.

§ 4. — *Mediciones relativas a diversos grupos de conciencias y carentes de objetividad común.*

Lo que hemos dicho en general respecto de la objetividad física, se aplica también en particular a la objetividad de las medidas. Es decir, es posible que donde un grupo de conciencias encuentre coincidencias, otro grupo no las encuentre, y que, por tanto, las medidas practicadas por el primero y concordantes para todos sus observadores, no concuerden con las practicadas por el segundo. De este modo las medidas tendrán un carácter objetivo sólo con relación a cada grupo de conciencias, serán *relativas* al mismo; pero carecerán de una objetividad común para el conjunto de conciencias de ambos grupos. Se entiende naturalmente que se trata de medidas practicadas en base a la misma teoría y con aparatos exactamente igua-

les. Las circunstancias particulares que rodean a los observadores de cada grupo, influirán sobre el resultado de las medidas que practique, serán la causa de su carácter relativo.

Aclaremos lo anterior con un ejemplo, que elegiremos ficticio a los fines de considerar observadores con una intuición diferente a la nuestra.

Sean, al efecto, dos planos π y π' perpendiculares à la hoja del papel (fig. 1) y cuyas trazas sobre la misma son respectivamente, Ox y Ox' . Supongamos que el plano π , de traza Ox , esté habitado por seres bidimensionales que puedan moverse sobre él, sin intuir el espacio de tres dimensiones que los rodea, es decir, cuya intuición les permita ver y actuar solamente de un espacio de dos di-

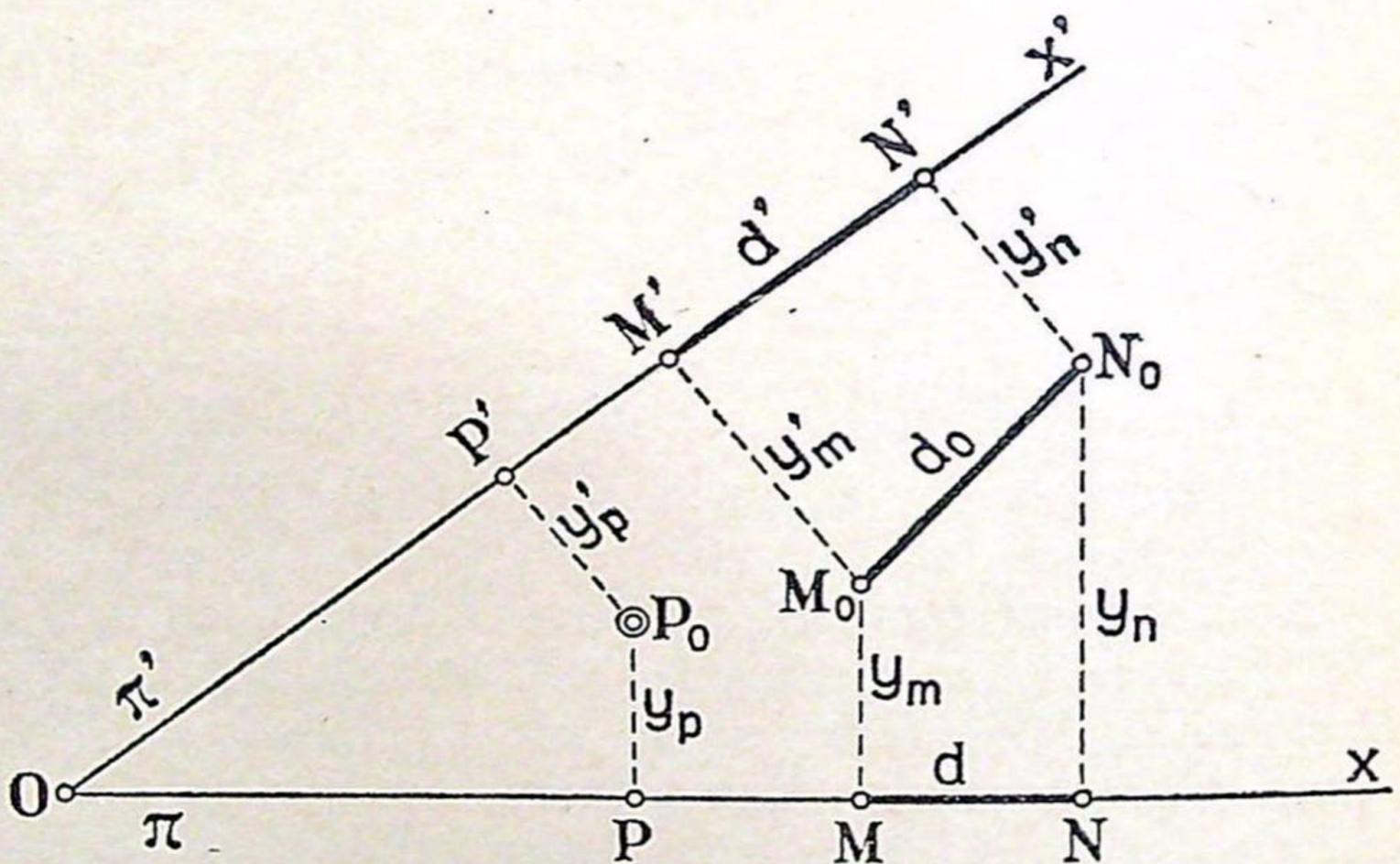


Figura 1

mensiones, el del plano habitado. Supongamos que, a pesar de esta intuición limitada, vean los objetos M_0 , N_0 , P_0 ,... situados en el espacio, mediante imágenes colocadas justamente en los pies de las perpendiculares M_0M , N_0N , P_0P ,... que los proyectan sobre dicho plano. Es decir, para dichos seres bidimensionales los puntos materiales

M_o, N_o, P_o, \dots aparecerán como puntos luminosos inmateriales ubicados en M, N, P, \dots . Supongamos, finalmente, que los puntos materiales M_o, N_o, P_o, \dots estén todos igualmente iluminados y que la atmósfera que llena el espacio sea de propiedades de absorción tales, que las intensidades de las imágenes M, N, P, \dots resulten inversalmente proporcionales a las distancias $M_oM = Y_m, N_oN = Y_n, P_oP = Y_p, \dots$ entre dichos puntos y el plano π , o sea, a las alturas de aquéllos con respecto a este plano. Sea, por último, que los aparatos mediante los que dichos seres miden estas intensidades luminosas, den directamente las alturas Y_m, Y_n, Y_p, \dots a que son inversalmente proporcionales.

Esto sentado, la geometría que construirían dichos seres hipotéticos, sería naturalmente una geometría de dos dimensiones, extendida en el plano π , ya que ellos carecerían, como hemos supuesto, de la intuición de una tercera dimensión. En lugar de la distancia $M_o N_o$ entre los puntos M_o y N_o , determinarían la distancia MN entre sus imágenes sobre el plano π . Como, además, no tendrían conocimiento de la diferencia entre los puntos materiales luminosos y sus imágenes, ya que sólo conocerían aquéllos por intermedio de éstas, interpretarían sus medidas como efectivas distancias entre los puntos materiales luminosos, y constatarían, por la equivalencia de medidas de todos los habitantes del plano π , que llamaremos habitantes del sistema S , la objetividad de las mismas. Y, efectivamente, con respecto a los habitantes de dicho sistema, la medición de las distancias tendría objetividad, aunque para nosotros, con la intuición de la tercera dimensión, sólo signifique la medicación de *proyecciones* de distancias.

Supongamos que, mediante adecuados aparatos, los habitantes del sistema S midan las intensidades luminosas de las imágenes de los puntos M_o, N_o, P_o, \dots , lo que, según las hipótesis hechas, equivale a obtener números proporcionales a las alturas Y_m, Y_n, Y_p, \dots de dichos puntos respecto del plano π en que habitan. Como no tendrían la

intuición de estas alturas, atribuirían las diferencias de iluminación a propiedades especiales de los puntos luminosos, a que ellos tuvieran efectivamente diferente iluminación.

Consideremos, ahora, que, en el plano π' , de traza Ox' , exista otro conjunto o sistema S' de habitantes, también bidimensionales como los anteriores y que practiquen análogas mediciones, en base a la misma teoría y con aparatos exactamente iguales. Para ellos, los puntos M_o, N_o, P_o, \dots aparecerán mediante las imágenes luminosas M', N', P', \dots situadas al pie de las proyectantes de los mismos sobre su respectivo plano π' , y las intensidades luminosas de estas imágenes, serán, según las leyes físicas supuestas, inversamente proporcionales a las alturas $Y'm = M_oM', Y'n = N_oN', Y'p = P_oP', \dots$ de los puntos M_o, N_o, P_o, \dots respecto de dicho plano. La distancia $d' = M'N'$ que ellos medirán como existente entre los puntos M_o y N_o , no será la verdadera distancia $d_o = M_oN_o$, pero no coincidirá, tampoco, con la $d = MN$ que miden los habitantes del sistema S . A su vez, las intensidades luminosas que para dichos puntos ellos determinen, estarán dadas por números proporcionales a las alturas $Y'm, Y'n, Y'p, \dots$ es decir, también por números distintos a los Ym, Yn, Yp, \dots determinados por aquéllos. Las medidas de distancia y de intensidad luminosa, serán, sin embargo, concordantes para todos los habitantes del sistema S' : las interpretarán como correspondiendo a algo objetivo; tendrán para ellos efectiva objetividad. Pero esta objetividad será distinta de la que miden los habitantes del sistema S , como que también lo es respecto de la nuestra, que observamos dotados de una intuición tridimensional.

Tenemos, pues, en resumen, los habitantes de los planos π y π' , constituyendo dos sistemas S y S' de conciencias, cada uno de los cuales, como resultado de sus propias medidas realizadas en base a la misma teoría y con los mismos aparatos, alcanza una objetividad distinta, una objetividad que es sólo relativa al respectivo sistema.

Cabe agregar que los habitantes de cada plano verían a los del otro proyectados sobre su propio plano, de modo que, si entraran en comunicación, no podría surgir de la misma ninguna prueba directa de una nueva dimensión. Todos ellos se creerían conjuntamente colocados en un único plano, el de su intuición bidimensional.

Al comunicarse entre sí los resultados de sus propias medidas, los habitantes de ambos sistemas constatarían, con asombro, la no existencia de una concordancia entre ellas, comprobarían, con sorpresa, que las magnitudes medidas no poseen una objetividad común. A nosotros, en cambio, que observamos con nuestra intuición tridimensional, el hecho no nos llama la atención, porque sabemos que ellos no miden nada que exista independientemente de sus propios planos de referencia, nada que tenga realidad objetiva en sí, con prescindencia de dichos planos. Sus determinaciones consisten, en efecto, en último análisis, en medidas de proyecciones de segmentos y de alturas, y, tanto unas como otras, establecidas en sí mismas, no poseen ningún significado; sólo lo adquieren cuando se fija el plano con respecto al cual se proyecta o se toma las alturas. Claro está, entonces, que, al querer juntar en común estas medidas, tomadas, aunque sin saberlo, respecto de circunstancias distintas y, al hacerlo sin mención alguna de estas circunstancias, y con independencia de ellas, pierdan toda correlación entre sí. Las medidas practicadas por los habitantes de cada sistema, comprueban, en efecto, la objetividad de las proyecciones y de las alturas, aunque dichos habitantes crean medir efectivas distancias entre puntos luminosos materiales y verdaderas intensidades luminosas; pero esta comprobación de la existencia de lo medido, sólo tiene valor con respecto a los mismos seres que miden. Lo medido pierde toda objetividad con respecto a nuevos observadores que, como nosotros, se coloquen fuera de los planos de referencia, en un espacio tridimensional.

La falta de concordancia entre las medidas practicadas por los habitantes de ambos sistemas, la carencia de una objetividad general para todos ellos, proviene de que el elemento último en que se basa la medición, la determinación de las coincidencias, no es común para los mismos.

Dos puntos que sean coincidentes para los habitantes del sistema S , no lo son para los del S' , y viceversa. Lo indica claramente la figura 2. Los puntos ma-

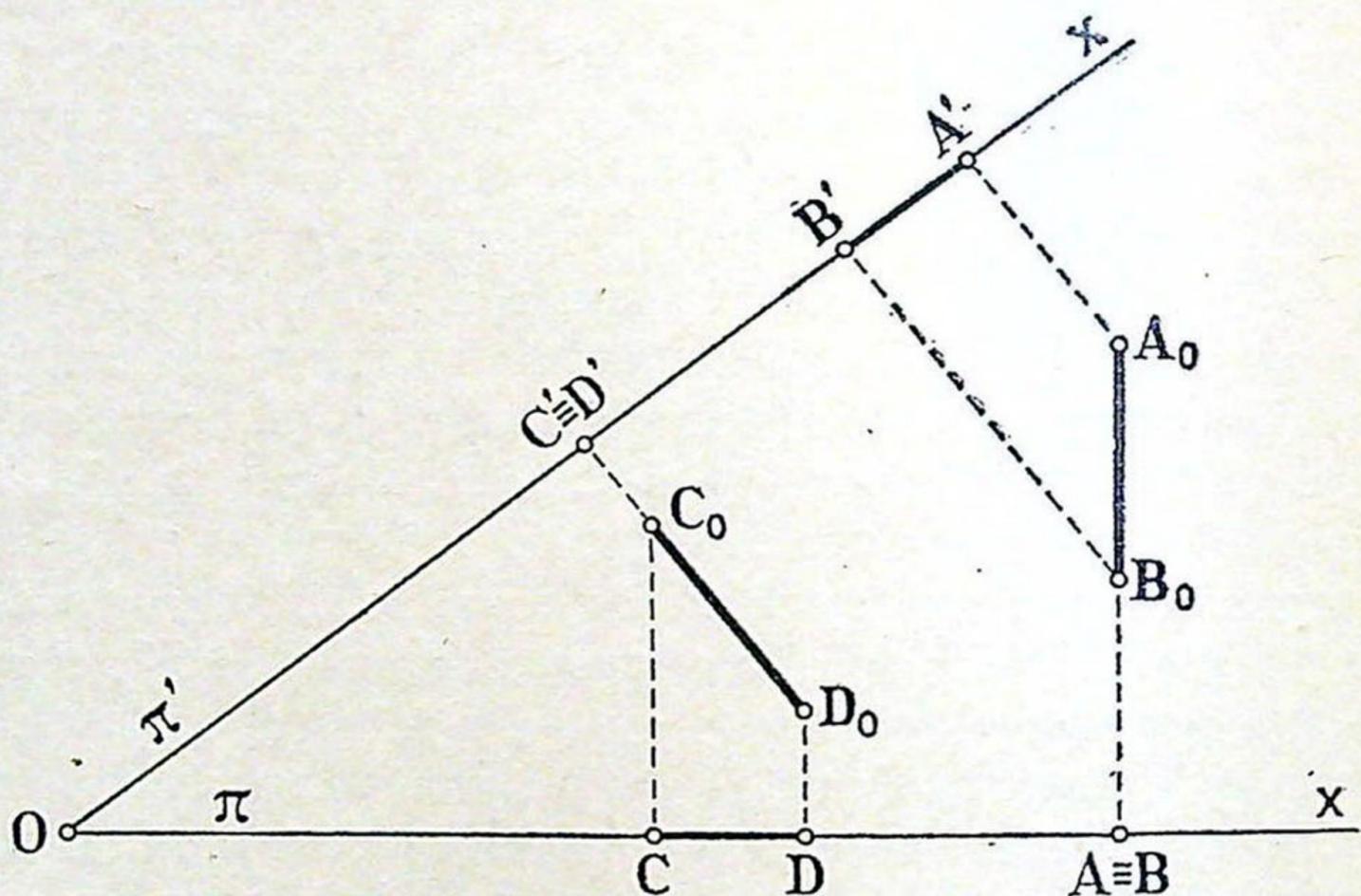


Figura 2

teriales A_0 y B_0 de la misma, se proyectan en coincidencia sobre el plano π , mientras lo hacen en puntos distintos A' y B' sobre π' ; es decir, estos puntos que son coincidentes para los habitantes del primer sistema, no lo son para los del segundo. Recíprocamente, los puntos C_0 y D_0 dan imágenes C' y D' coincidentes sobre el plano π' , y C y D que no coinciden sobre el plano π ; es decir, serán coincidentes para los habitantes del sistema S' y no lo serán para los del sistema S .

Análogamente, dos puntos que tengan igual intensidad luminosa, que coincidan en esta intensidad para los habitantes del sistema S , no tendrán coincidencia de inten-

sidad luminosa para los del S' , y reciprocamente. Lo prueba la figura 3. Los puntos A_0 y B_0 situados sobre una paralela al plano π , y que tienen igual altura respecto del mismo, no poseen igual altura respecto del plano π' . Tendrán, por consiguiente, coincidencia de intensidad luminosa para los habitantes del sistema S y distinta intensidad

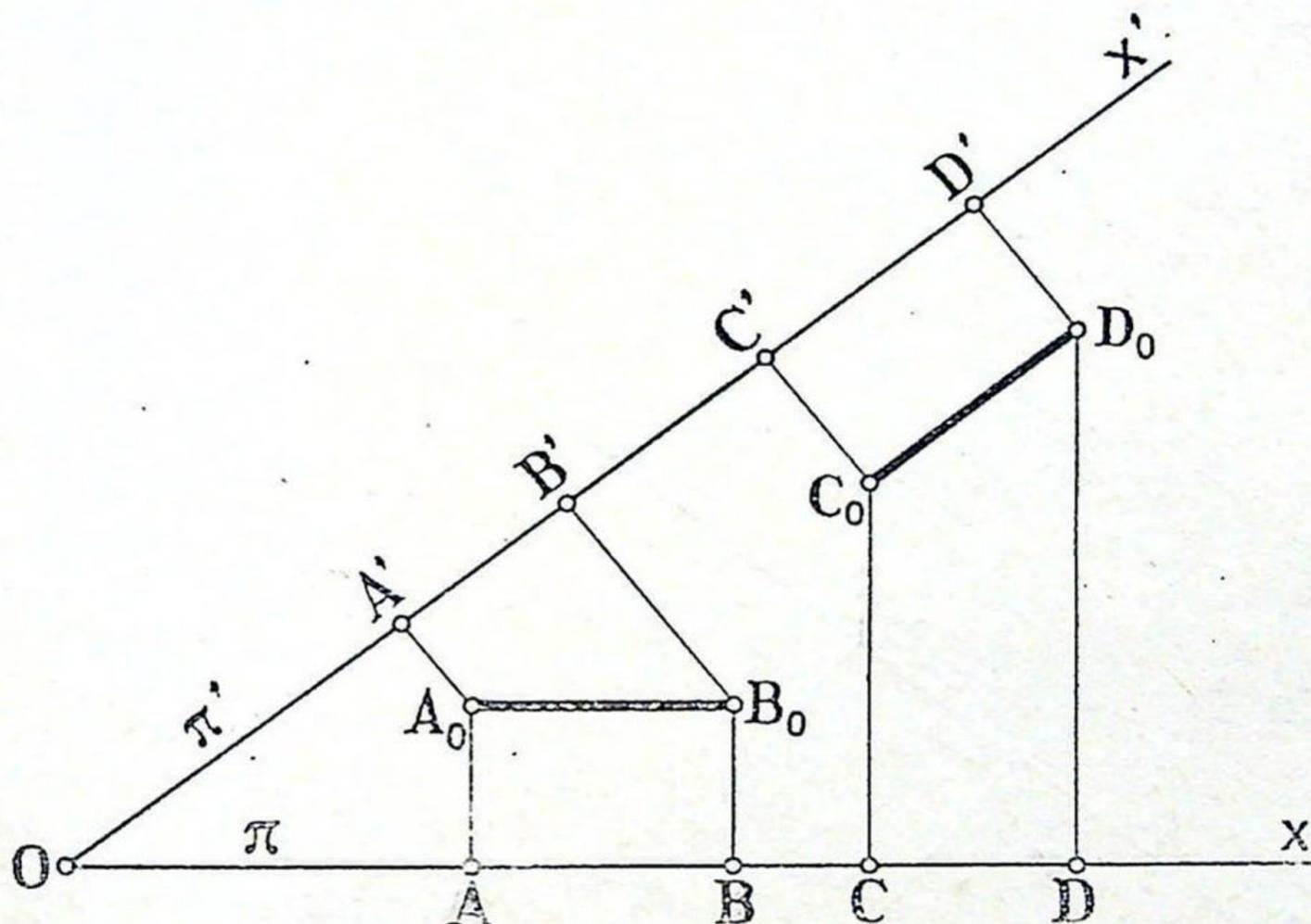


Figura 3

luminosa para los del S' . En forma recíproca se presentan las cosas para los puntos C_0 y D_0 situados sobre una paralela al plano π' , es decir, con igual altura respecto de este último y con altura diferente respecto del π . Las intensidades luminosas de sus imágenes que midan los habitantes del sistema S' serán coincidentes y no resultarán en tal forma las medidas para los mismos puntos efectuadas por los habitantes del sistema S .

§ 5. — *Reciprocidad de mediciones relativas a dos grupos de concienetas.*

Continuando con el ejemplo ficticio anterior, vea-

mos como podrían explicar los seres bidimensionales supuestos las diferencias que resultan para los dos grupos de conciencias correspondientes a los sistemas S y S' , y veamos también, como estas explicaciones resultan recíprocas para entrambos grupos. Supongamos que los habitantes del sistema S colocan su metro en el plano respectivo en la posición $A B$ (fig. 4). Los habitantes del plano π' , ve-

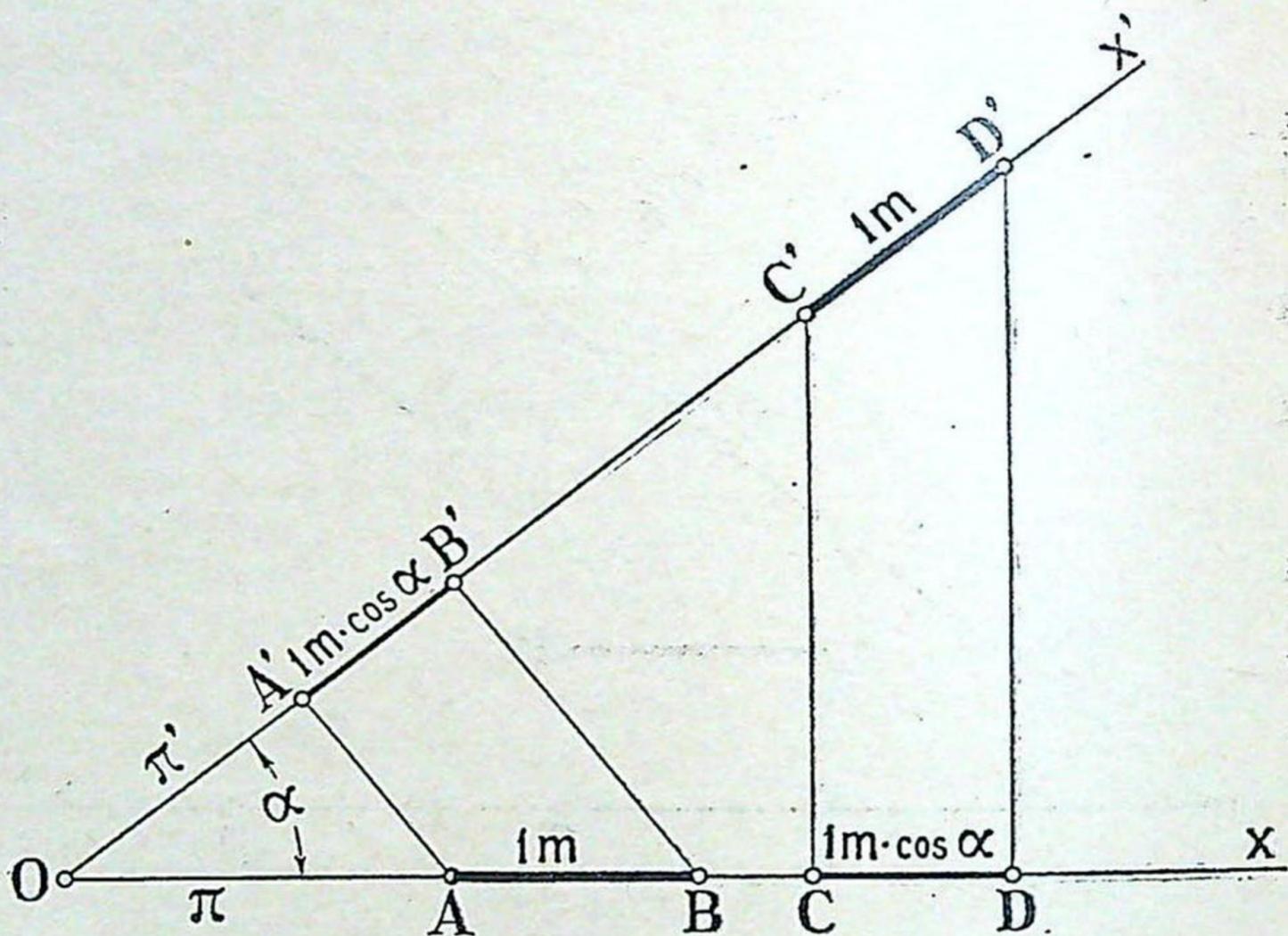


Figura 4

rán los extremos de dicho metro proyectados mediante sus imágenes luminosas en A' y B' , y, midiendo la longitud con sus propios metros, encontrarán una igual a $1 \text{ m} \cdot \cos \alpha$, siendo α el ángulo que forman los planos π y π' ; tendrán, por consiguiente, que llegar a la conclusión de que los habitantes del otro sistema usan un metro demasiado corto y que, por dicha razón, miden longitudes distintas a las propias.

Recíprocamente, si los habitantes del plano π' , ponen su metro en $C'D'$, los del plano π ven sus extremos proyectados, mediante imágenes luminosas, en C y D ; midiendo la distancia entre estas imágenes con sus propios

metros, encontrarán una longitud menor que un metro, igual precisamente a $1 \text{ m.} \cos \alpha$; afirmarán pues, a su vez, que son los habitantes del sistema π' , los que emplean metros demasiados cortos, y ello exactamente en la misma proporción que antes.

Como los resultados son absolutamente recíprocos y opuestos, ambos grupos de conciencias tienen iguales razones y derechos equivalentes para hacer primar su propio criterio.

Otro tanto sucede con las diferencias de intensidades luminosas. Sean (fig. 5) A_0 y B_0 dos puntos que pro-

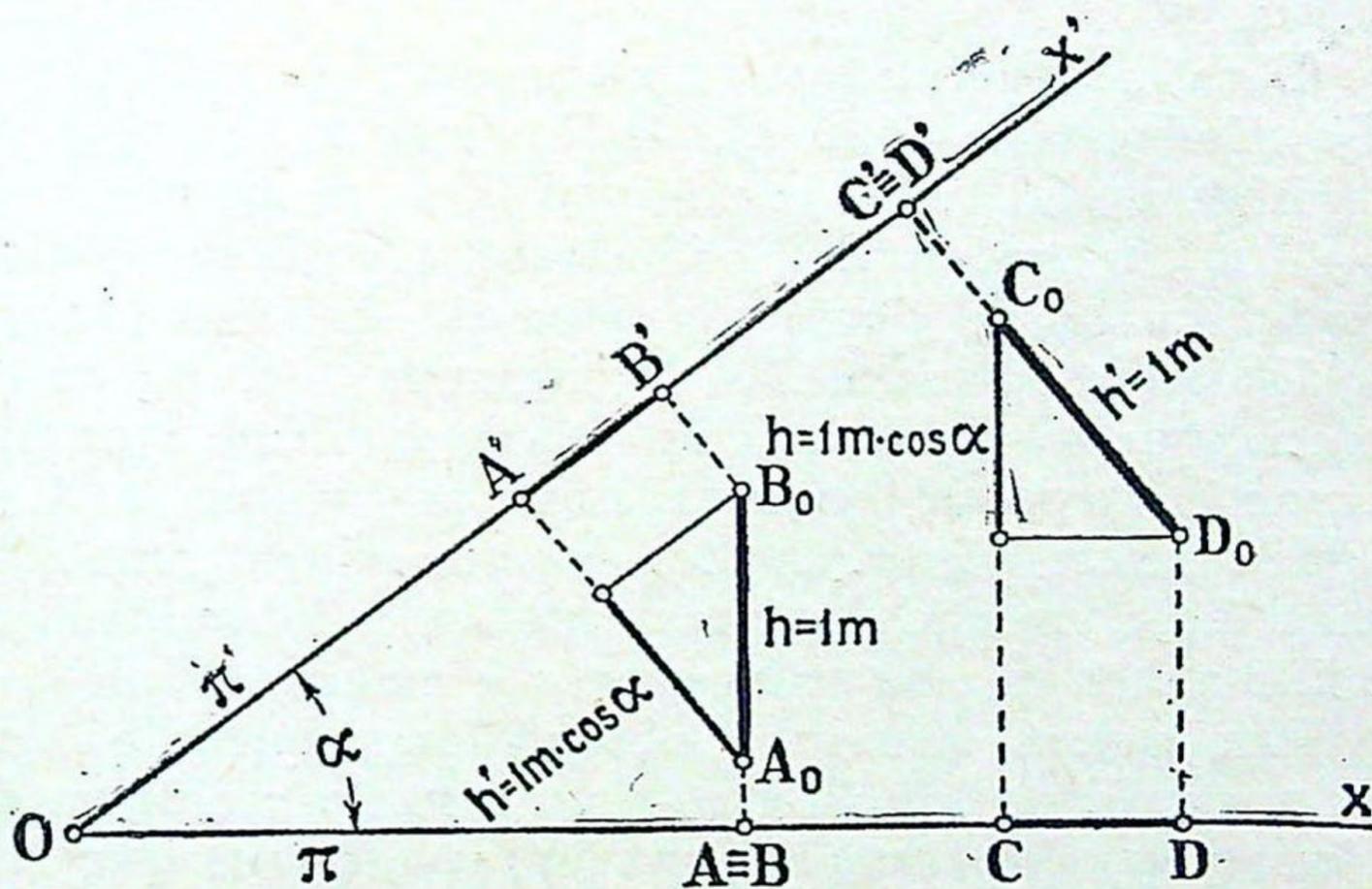


Figura 5

yectan sus imágenes A y B en coincidencia sobre el plano π , y supongamos que los habitantes de este último determinan sus respectivas intensidades luminosas y calculan su diferencia de iluminación. De acuerdo con las hipótesis hechas y admitiendo siempre que los aparatos para la determinación de intensidades luminosas midan directamente las alturas respecto del plano π , a que son inversamente proporcionales, encontrarán un número igual a la diferencia de altura $h = A_0 B_0$ de los puntos A_0 y B_0 res-

pecto del plano π ; supongamos que dicha diferencia de altura sea $h = 1$ m. Los habitantes del plano π' medirán, a su vez, como diferencia de intensidad luminosa de las imágenes A' y B' , que para ellos constituyen los puntos A_0 y B_0 , un número igual a la diferencia de altura h' de dichos puntos respecto de π' , es decir, un número $h' = h \cos \alpha$, menor que un metro. Concluirán, por consiguiente, que los habitantes del sistema S usan aparatos para la medición de las intensidades luminosas distintos de los propios y que acusan una diferencia de intensidad igual a la unidad, cuando en realidad corresponde a una diferencia igual a 1 m. $\cos \alpha$.

Pero, recíprocamente, considerando dos puntos C_0 y D_0 tales que su diferencia de iluminación, medida por sus imágenes C' y D' correspondientes al plano π' sea $h' = 1$ m., se tendrá para las imágenes C y D que indican a los habitantes del plano π la presencia de dichos puntos, una diferencia de intensidad luminosa $h = 1$ m. $\cos \alpha$. Es decir, que los habitantes de π dirán también, a su vez, que son los aparatos que utilizan los habitantes de π' los que no están bien ajustados, los que miden como diferencias de intensidad luminosa iguales a la unidad, las que sólo alcanzan a un valor igual a 1 m. $\cos \alpha$.

Para ambos grupos de observadores, pues, los aparatos que utilizan los del otro grupo, miden unidades demasiado pequeñas, toman como unidad lo que sólo vale 1 m. $\cos \alpha$. Siendo estas diferencias completamente recíprocas, ambos grupos de observadores tienen igual derecho a hacer primar su propio criterio; pues, teniendo igual razón, ambos criterios serán igualmente verdaderos, o, mejor dicho, igualmente falsos.

En resumen, pues, cada grupo de conciencias tiene sus unidades de longitud y de intensidad luminosa propias. Todos los habitantes de cada grupo se pondrán de acuerdo respecto de las medidas de longitudes e intensidades luminosas que efectúen; podrán hablar de la objetividad de estas medidas, pero sólo con respecto a cada grupo de con-

ciencias, y ello simplemente por costumbre en el lenguaje. Pues, siendo recíprocas las diferencias, no existe forma para eliminarlas y, por consiguiente, las medidas practicadas sólo tienen un carácter relativo a cada grupo de conciencias; carecen de toda clase de objetividad. Si se prefiere son "subjetivas" y propias a cada grupo de conciencias.

§ 6. — *Relaciones objetivas (absolutas) de magnitudes relativas.*

Cada uno de los sistemas de conciencias correspondientes a los planos π y π' tiene, pues, su objetividad propia relativa. No existe en sus medidas una objetividad común a todas las conciencias, o absoluta para las mismas. Ello no obstante, es fácil ver que existe una relación entre

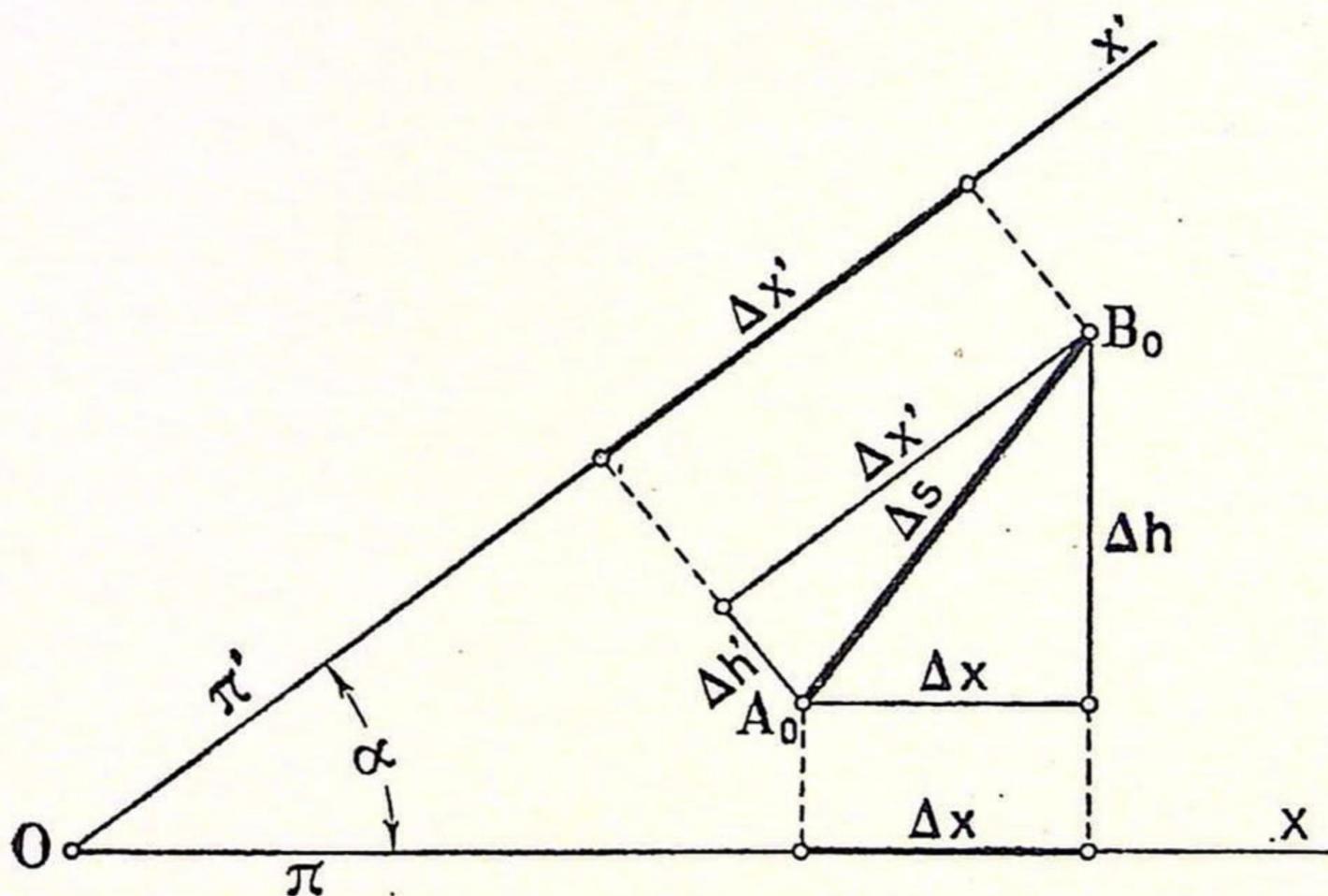


Figura 6

las medidas que es común a las conciencias de ambos sistemas y que, si bien expresa un elemento que no es directamente intuíble para las mismas, constituye una objetividad común.

Consideremos, en efecto, los puntos A_0 y B_0 (fig.

6) distantes entre sí en el espacio de la cantidad Δs . La distancia entre dichos puntos, que miden los habitantes del plano π , es la proyección Δx del segmento $\Delta s = A_0 B_0$, distinta de la que miden los del plano π' , igual, a su vez, a la proyección $\Delta x'$ de dicho segmento sobre este último. Análogamente, las diferencias de iluminación que ambos sistemas determinan serán proporcionales, respectivamente a las diferencias Δh y $\Delta h'$, de alturas tomadas respecto de uno y otro plano. Existe entre ambos pares de magnitudes, una relación que, a pesar de las diferencias que corresponden a cada sistema, es igual para ambos. Se trata de la relación que da la distancia efectiva Δs entre A_0 y B_0 en función las medidas Δx y Δh , o $\Delta x'$ y $\Delta h'$; pues, en efecto, se tiene que

$$\Delta s^2 = \Delta x^2 + \Delta h^2 = \Delta x'^2 + \Delta h'^2.$$

La magnitud Δs , no determinable para los seres bidimensionales mediante medidas, sino indirectamente mediante relaciones entre medidas efectuadas, corresponde, por consiguiente, a una objetividad común para los habitantes de ambos planos π y π' . Y como ella es la expresión de las longitudes en un espacio de tres dimensiones, los seres bidimensionales supuestos, a pesar de todo lo que en contra les argumentara su propia limitada intuición, tendrían que concluir que, aun siendo incapaces de intuirlo, el espacio en que habitan posee dicho número de dimensiones, y deberían reconstruir su criterio sobre la causa de la intensidad de los puntos luminosos y sus demás leyes físicas, de modo a hacerlas encuadrar en este nuevo dominio de más amplia y general objetividad así alcanzado, de la correspondiente a ambos grupos de conciencias.

Llegarían así a nuestro propio concepto sobre la realidad de los hechos. Pero, ¿quién puede afirmar que este nuestro concepto corresponde a una absoluta objetividad? ¿Quién puede asegurar que no nos encontremos, a la vez, en el caso de los seres bidimensionales, con medidas

perfectamente concordantes entre sí, pero sólo correspondientes a una objetividad relativa a nosotros, sólo correspondientes a las apariencias que nos son comunes? Si mañana, comunicando con habitantes de otro sistema, constatáramos divergencias entre nuestras mutuas medidas, que fueran recíprocas y sin poder encontrar circunstancias a que atribuir las, deberíamos concluir también que dichas medidas no corresponden a una objetividad común a las conciencias de ambos sistemas. Y si encontráramos relaciones entre estas medidas que, a pesar de la diferencias entre ellas, dieran valores concordantes para entrambos sistemas, éstas relaciones invariantes, proporcionándonos elementos comunes a los mismos, nos conducirían al conocimiento de una objetividad más general, que, con independencia de las condiciones particulares y "subjetivas" propias de cada sistema, los abarcaría. Y deberíamos admitir como tal ésta objetividad, aún cuando ella estuviera fundamentalmente en pugna con nuestra evidencia, con nuestra intuición, por las mismas razones que nos llevaban a exigir de los seres bidimensionales supuestos, que aceptaran la objetividad del espacio de tres dimensiones a que llegarían relacionando sus medidas y que prescindieran para ello de todo el impulso de repugnancia que en contra originara su limitada bidimensional intuición.

*

* *

Para terminar con estas consideraciones, y volviendo de nuevo al caso de los seres bidimensionales habitantes de los planos π y π' , supongamos que estos últimos sean casi paralelos, es decir, que formen entre sí un ángulo pequeñísimo, por ejemplo, tal que $\cos \alpha = 0,999999$. En este supuesto, tanto las medidas de distancia como las de intensidades luminosas que dichos seres efectuaran sobre las imágenes proyectadas en sus propios planos, no divergirían en sus seis primeras cifras significativas. Mientras no llegaran sus mediciones a una aproximación mayor, constatarían concordancia perfecta entre las mismas, y la ob-

jetividad propia a cada sistema, resultaría, de hecho, para dicha aproximación, común a los dos. Recién cuando la aproximación sobrepasara dicho número de cifras, aparecerían las diferencias entre las medidas de cada sistema, comenzaría la separación de la objetividad de cada uno. Recién entonces empezaría el conocimiento de que las medidas efectuadas no tienen, en absoluto, un valor objetivo común a los dos.

La objetividad de las medidas no sería, pues, limitada a cada sistema, sino común a ambos hasta aproximaciones que alcanzaran a las seis primeras cifras significativas: y, desapareciendo la concordancia a partir de dicha aproximación, se requeriría buscar la nueva objetividad más general recién para hacer corresponder los resultados obtenidos con las nuevas cifras significativas.

Las condiciones especiales en que se encuentran los habitantes de cada plano y su influencia sobre las magnitudes medidas, no serían discernibles hasta la sexta cifra, y claro se ve el error de concepto en que se incurriría afirmando la objetividad absoluta de estas mediciones si, no habiendo podido alcanzar a apreciar magnitudes del orden correspondiente a dicha aproximación, no hubieran aún constatado las divergencias propias de cada sistema.

De todo lo anterior resulta, resumiendo, que:

La medición de magnitudes, al igual que cualquier otra forma de constatación, no comprueba en absoluto la objetividad de lo medido. Sólo comprueba dicha objetividad respecto del grupo de conciencias que efectúa la medición con resultados numéricos concordantes, y hasta el grado de aproximación a que alcancen dichas medidas, siendo posible que, para un campo más amplio de conciencias y para una mayor aproximación, aparezcan divergencias que corroboren la falta de objetividad de lo medido respecto de este mayor número de conciencias y de esta nueva aproximación.

En el caso de divergencias entre las medidas, que sean recíprocas y no atribuibles a circunstancias determinadas,

es decir, en el caso de medidas puramente relativas a distintos grupos de conciencias, pueden existir entre ellas relaciones invariantes para todos los grupos. Estas relaciones, aun cuando no resulten de magnitudes directamente medibles ni representables mediante la intuición, dando elementos comunes a todas las conciencias, determinan una objetividad más general, tomada respecto de su conjunto.

CAPITULO II

Movimiento, espacio y tiempo

§ 1. — *Fundamento epistemológico de las teorías de la relatividad. La eliminación de lo relativo.*

Me he ocupado con alguna detención de la cuestión relacionada con la objetividad física y la relatividad de las medidas, como asunto que interesa especialmente para comprender el fundamento epistemológico de la teoría de relatividad y, en particular, la cuestión relacionada con los tiempos múltiples de Einstein.

Para la divulgación de estas teorías y en el empeño hecho por alcanzar su contenido filosófico, ha constituido un serio inconveniente el nombre con que las bautizara Einstein. La palabra relatividad inclina a pensar, en efecto, que ellas marchan en un sentido diametralmente opuesto al que siguen. Desde el punto de vista epistemológico, no buscan lo relativo, sino precisamente lo contrario, lo absoluto. Se proponen eliminar de la imagen del mundo físico todo lo que sea exclusivamente relativo al observador, a su estado de movimiento; buscan establecer de manera precisa cuales son las medidas de carácter relativo y, relacionándolas, encontrar una forma de expresión objetiva y absoluta para todo el campo de observadores, cualquiera que sea su estado de movimiento.

La física pre-relativista guardaba en la expresión de sus leyes el rastro dejado por este estado de movimiento

del observador. Dicha expresión variaba con este estado de movimiento y el fenómeno físico no era descripto en sí mismo y con independencia del observador.

Las teorías de Einstein han eliminado de esta expresión de las leyes físicas el referido rastro "subjetivo" — con el alcance del término dado más arriba—, encontrando formas de expresión absolutamente independientes del estado de movimiento, invariantes (como se dice en matemáticas) respecto del mismo. Por dicho camino han determinado cuales son entre las magnitudes que maneja la física, las realmente objetivas, las absolutas e independientes del observador y cuales son las relativas, variables con el estado de movimiento del mismo. Buscando leyes absolutas han encontrado que el espacio y el tiempo que miden los físicos, son puramente relativos, es decir, influidos por el estado de movimiento. Nada de ello importaría si el movimiento fuera absoluto. No siéndolo, como trataremos de aclarar más adelante, no pudiendo hablarse sino de movimientos de un cuerpo respecto de otro y no de movimientos respecto del espacio —ya que este no deja elementos sensibles que permitan constataciones objetivas para su determinación— las mediciones de tiempo y espacio de la física carecen de objetividad, son números auxiliares relativos, mediante los cuales se expresan en forma invariante las leyes físicas.

§ 2 — *Espacio absoluto y movimiento.*

Antes de abordar la cuestión relativa a la duración y al tiempo, creo necesario ocuparme someramente de la relatividad del espacio y del movimiento.

Recibimos del exterior sensaciones y percepciones que viven en nuestra conciencia y las evocamos en el concepto de cosa, de objeto o de cuerpo, que emplazamos fuera de nosotros, dentro de esa forma vacía y homogénea que constituye el espacio. La cuestión para la física estriba en dilucidar si este espacio es una simple forma de nuestro espí-

ritu, mediante la que se localizan los cuerpos logrando su distinción, o si tiene un carácter objetivo, pudiendo por sí mismo e independientemente de la materia, herir nuestra sensibilidad. Es decir, si el espacio es una simple abstracción mediante la que localizamos los objetos que juzgamos causa de las impresiones que recibimos del exterior, o si constituye otra especie de sustancia, que no es materia ni energía, capaz de producir de por sí, sin la intervención de esta materia y esta energía, algún rastro en nuestra sensibilidad.

Es interesante comenzar por recordar, a este respecto, las consideraciones de Poincaré, para quien, como para la física actual, el espacio no existe objetivamente. Si el universo, dice el gran matemático francés, experimentara la gigantesca transformación de multiplicar por cien sus dimensiones, es decir, si todos los cuerpos aumentaran su tamaño en esta proporción y, conjuntamente con ellos, lo mismo sucediera con la distancia que los separa, y si ésta transformación tuviera lugar una noche mientras dormimos, nada de ello constataríamos al despertarnos por la mañana.

Nuestros metros, en efecto, habrían multiplicado también por cien su longitud y, al medir la distancia entre dos objetos que antes estaban a quince metros y que ahora lo están a mil quinientos, el metro material, dilatado conjuntamente con el universo, estaría contenido, como antes de la transformación, exactamente quince veces entre los mismos.

Mi cuerpo, en lugar de un metro setenta, tendría ciento setenta metros de estatura; mi dedo, en lugar de diez centímetros, tendría diez metros; pero, como mi cama a su vez tendría doscientos metros de largo y mi habitación dimensiones del orden de cuatrocientos o quinientos metros y la calle que está frente a ella, mil metros, y en igual forma todos los objetos y distancias se encontrarían con dimensiones multiplicadas por cien, no habría forma de medir ni de constatar tamaño cambio universal.

No sé lo que pasaría en mi conciencia; pero, físicamente, en lo que se relaciona a la medición del espacio, no cabe duda al respecto.

Otro sería el resultado si este espacio fuera objetivamente sensible; pues, como se ha supuesto que sólo la materia y sus distancias experimentan el cambio, dicho espacio sensible quedaría ahí, para señalarlo. Si, por ejemplo, el espacio tuviera, con algo sensible que no fuera materia ni energía, una especie de red cuadrículada de mallas de un metro de largo, siendo esta red directamente sensible, ella nos señalaría que nuestro metro material en lugar de tener la longitud de una malla como antes, posee ahora una longitud igual a cien de las mismas; nos lo señalaría incuestionablemente, desde que dicha red, no siendo materia, no habría sido envuelta por la transformación supuesta.

La cuestión consiste, precisamente, en la existencia o no de dicha red, o de algo semejante que desempeñe sus funciones.

Durante toda la antigüedad griega y durante el período posterior que va hasta Descartes, se ha concebido siempre el universo como constituido por objetos sólidos, separados por un vacío absoluto; la intuición reducía el espacio simplemente a un cuadro indispensable para el arreglo y la ordenación de dichos objetos.

Con Descartes, en cambio, comienza un nuevo orden de ideas. Para él, sólo existen dos categorías de sustancias, sin acción recíproca alguna, el espíritu y la materia; es esencia del primero no ocupar espacio y del segundo precisamente el ocuparlo. No concibe la posibilidad de un espacio vacío que, para él, carecería de función. Ello lo lleva a la necesidad de imaginar algo que llene todo lo que no está ocupado por la materia misma y dar, por consiguiente, al espacio, mediante este algo, una realidad objetiva existente por sí misma, sin necesidad de la materia.

Dentro de un orden más estrictamente científico, veamos lo que piensa Newton al respecto, al sistematizar la

mecánica. Sus ideas no son muy claras, sino al contrario, más bien confusas y contradictorias. Y lo son por razón misma de los hechos físicos que coloca como fundamento de su ciencia, sus tres célebres leyes o principios de la dinámica. Dice textualmente en sus *Principios de Filosofía Natural*, lo siguiente:

“El espacio absoluto, sin relación con las cosas externas, permanece siempre similar e inmóvil”.

“El espacio relativo es la medida o dimensión móvil del espacio absoluto que cae bajo nuestro sentido mediante los cuerpos, y que el vulgo confunde con el espacio inmóvil. Es así, por ejemplo, que un espacio, tomado dentro de la Tierra o en el cielo, es determinado por la situación que tiene respecto de la Tierra . . .”.

“De aquí viene la distinción entre el movimiento absoluto y el movimiento relativo, etc. . . .”.

Para Newton, el movimiento es absoluto cuando requiere fuerzas para producirse. Como las velocidades, según la ley de la inercia, se conservan sin necesidad de fuerzas, manteniendo un movimiento rectilíneo uniforme, este último es un movimiento relativo. En cambio, cualquier otro que no conserve las velocidades, que tenga cambio de velocidades, es decir, aceleraciones, como según las leyes de Newton requiere fuerzas para producirse, es un movimiento absoluto.

Nace de aquí una incongruencia o falta de unidad en el concepto de movimiento de la mecánica. Por un lado, los movimientos rectilíneos uniformes, que son relativos y por otro, los acelerados, que son absolutos.

Es clásica la experiencia ideada por Newton para demostrar la existencia del espacio absoluto y, por consiguiente, de un movimiento absoluto tomado respecto del mismo. He aquí como la describe en los citados *Principios de Filosofía Natural*:

“Si se hace girar un vaso atado a una cuerda, hasta que la cuerda, a fuerza de ser torcida se vuelva en cierta forma inflexible; si se coloca enseguida agua en este va-

so. y después de haber dejado tomar al agua y al vaso un estado de reposo, se da a la cuerda libertad para destorcerse, el vaso adquirirá, por este medio, un movimiento que conservará por mucho tiempo; al comienzo de este movimiento la superficie del agua contenida en el vaso permanecerá plana, tal como lo era antes que la cuerda se destorciera; pero, en seguida, comunicándose el movimiento del vaso poco a poco al agua que contiene, ésta comenzará a girar y a elevarse hacia los bordes y su superficie a volverse cóncava, como yo lo he probado, y aumentando su movimiento, los bordes del agua se elevarán más y más, hasta que, cumpliéndose sus revoluciones en tiempos iguales a los del vaso, el agua entrará en un reposo relativo, respecto de este último. La ascensión del agua hacia los bordes del vaso, señala el esfuerzo que ella efectúa para alejarse del centro de su movimiento, y se puede conocer y medir por este efecto el movimiento circular verdadero y absoluto del agua, que es enteramente contrario a su movimiento relativo, pues durante el comienzo, cuando el movimiento relativo del agua en el vaso era más grande, este movimiento no exitaba en ella ningún esfuerzo para alejarla del eje de su movimiento; el agua no se elevaba hacia los bordes del vaso, sino que permanecía plana y por consiguiente no poseía aún movimiento circular verdadero y absoluto; cuando a continuación el movimiento relativo del agua disminuyó, la ascensión del agua hacia los bordes del vaso marcaba el esfuerzo que ella hacía para alejarse del eje de su movimiento, y este esfuerzo, que iba continuamente en aumento, indicaba el aumento de su movimiento circular verdadero. En fin, este movimiento verdadero alcanzó su máximo, cuando el agua entró en un reposo relativo dentro del vaso. El esfuerzo que hacía el agua para alejarse del eje de su movimiento, no dependía pues de la traslación respecto de la proximidad de los cuerpos ambientes, y por consiguiente el movimiento circular verdadero no puede determinarse por tales traslaciones . . . ”

La falla y el error de concepto de estas conclusiones a que arriba Newton, han sido reconocidos más tarde por la mecánica, principalmente gracias a las sagaces críticas que hace Ernesto Mach en su clásica obra *La Mecánica. (Exposición histórica y crítica de su desenvolvimiento)*. La experiencia de Newton pondría de manifiesto la existencia de un movimiento absoluto, si ella pudiera realizarse aislando el vaso del resto del universo; es decir, dejando en este universo como única materia, la del vaso y la del agua que contiene. La concavidad de la superficie del líquido resultaría en este caso originada por algo que no sería materia y este algo estaría constituido precisamente por el espacio. Pero, en la forma con que se realiza la experiencia de Newton, frente al resto de toda la materia del universo, el efecto no es debido al espacio, sino precisamente a esta materia. Lo que lleva a Newton a hablar de movimiento absoluto es simplemente la constatación de acciones que sobre un movimiento tiene la materia; estas acciones no comprueban un movimiento absoluto, sino un movimiento respecto de los cuerpos materiales y, principalmente, respecto de la gran masa de cuerpos materiales que se encuentran en el cielo de estrellas fijas.

Cómo estas estrellas guardan una posición relativa aproximadamente invariable, la mecánica las toma hoy como cuerpo de referencia y estudia los movimientos y cambios de posiciones de los restantes cuerpos respecto del mismo; por costumbre y por brevedad de lenguaje sigue llamando absolutos a estos movimientos, pero no afirma que lo sean. Nadie puede, en efecto, comprobar si este cielo de estrellas fijas, que sirve de cuerpo de referencia, está en reposo o animado de un movimiento vertiginoso respecto del espacio. No solo no puede comprobarse sino que carece totalmente de sentido su simple enunciado.

Las leyes de la mecánica adquieren su forma de expresión más simple cuando el movimiento se estudia desde el punto de vista de observadores que se suponen ubicados en el cielo de estrellas fijas. Para observadores colocados en

otros sistemas, las leyes se complican, como sucede, por ejemplo, para los hombres habitantes de la Tierra, si estudian un movimiento de larga duración.

La mecánica hoy, pues, no admite ni se ocupa de un espacio absoluto ni de movimientos absolutos; sólo habla de cuerpos de referencia, y de movimientos relativos a los mismos.

El cielo de estrellas fijas constituye para ella un cuerpo de referencia privilegiado, desde que las leyes del movimiento tomado respecto del mismo, adquieren su forma de expresión más simple. Pero, se demuestra que esta forma simple se conserva para otros sistemas de referencia, para los constituídos por todos los cuerpos animados de movimientos rectilíneos uniformes respecto de dicho cielo de estrellas fijas, sistemas inerciales o de Galileo, como se los llama.

Para movimientos de poca duración, la Tierra es, con suficiente aproximación, un sistema inercial, y las leyes de la mecánica toman su forma simple de expresión respecto de la misma. Los cuerpos que se mueven respecto de la Tierra con movimiento rectilíneo uniforme resultan así también, con suficiente aproximación, sistemas inerciales. Lo es, por ejemplo, un tren cuando no cambia la velocidad de su marcha. Las leyes de la mecánica son iguales cuando se las toma respecto de la Tierra y respecto de dicho tren. Así, un péndulo que bate segundos en la Tierra sigue batiendo segundos en el tren. Pero si éste último acelera o retarda su marcha, cambian las leyes; el péndulo ya no bate un segundo. Es lo que sentimos nosotros mismos, cuando viajando en el tren con la cara hacia la locomotora, la aceleración comprime nuestra espalda contra el respaldo y la retardación del movimiento nos echa hacia adelante.

Resumiendo, las leyes de la mecánica tienen forma simple de expresión cuando el movimiento se refiere a los sistemas inerciales. La expresión se complica, en cambio, cuando el movimiento se refiere a sistemas de otra natu-

raleza. Esta complicación nace de las aceleraciones del cuerpo de referencia que constituye el sistema.

Al expresar las leyes de la mecánica para sistemas cualesquiera no inerciales, se introduce algo que no es objetivo e independiente del movimiento del observador, que es lo que las complica. Las leyes de la mecánica no satisfacen pues a la exigencia epistemológica planteada por la teoría general de la relatividad; no son invariantes, no guardan su forma para cualquier observador, cualquiera que sea su estado de movimiento. Dichas leyes llevan consigo algo "subjetivo", hablando físicamente, es decir, algo que proviene no del fenómeno en sí, sino de las circunstancias que rodean al observador.

§ 3 — *El éter y el espacio absoluto.*

Si bien la mecánica clásica había eliminado todo concepto de espacio absoluto y de movimiento absoluto, la física pre-relativista se fundaba en la existencia de un medio no material que servía de sistema absoluto de referencia. Este rol desempeñaba, en efecto, el éter electromagnético, en el que la teoría ondulatoria admitía que se propagaban las ondas de esta naturaleza: las luminosas, las hertzianas de la radiotelefonía, las caloríficas, etc. Este éter llenaba para la física el papel de esa substancia no material que necesitaba Descartes con el objeto de eliminar el vacío entre los cuerpos.

Según dicha teoría, la luz, y con ella las otras ondas electromagnéticas, se propagaban en el éter con una velocidad de 300.000 Km. por segundo, velocidad que era absoluta, desde que no se medía respecto de un cuerpo material, sino respecto de otra sustancia que no era materia ni energía; respecto de dicho éter que llenaba todos los espacios vacíos de materia y que, en esta forma, desempeñaba el rol de un espacio absoluto físicamente sensible y objetivo.

La existencia del éter debía permitir la determinación del movimiento de los cuerpos respecto del mismo, es de-

cir, del movimiento absoluto. Así, por ejemplo, supon-
gamos dos cuerpos colocados a 600.000 Km. de distancia.
Si estos cuerpos están en reposo respecto del éter, la luz
emitida por uno de ellos tarda dos segundos en llegar al
otro. Si dichos cuerpos se mueven en igual dirección y con
movimiento rectilíneo uniforme de velocidad de 300.000
Km. por segundo respecto del éter, la luz emitida desde uno
de ellos, jamas alcanzaría al otro, desde que viajaría en
el éter junto al emisor con su misma velocidad. Si los
cuerpos viajaran, en cambio, ambos respecto del éter y en
la misma dirección como en el caso anterior, pero con ve-
locidad de 150.000 Km. por segundo, la luz emitida por
uno de ellos tardaría en encontrar al otro cuatro segundos,
en lugar de los dos correspondientes al primer caso su-
puesto.

Se concibe, pues, por estas consideraciones, de qué ma-
nera la hipótesis del éter introducía la posibilidad de de-
terminar la velocidad y el movimiento de los cuerpos con
respecto al mismo, es decir, la posibilidad de determinar ve-
locidades y movimientos absolutos. Se comprende, además,
que la física haya tenido un gran empeño en proceder a es-
ta determinación. Pero todas las numerosas tentativas pa-
ra determinar este movimiento absoluto han dado un re-
sultado infructuoso. Entre ellas, la célebre experiencia de
Michelson-Morley. No corresponde ni deseo hacer la des-
cripción y el análisis de esta experiencia. Para los fines del
epistemólogo y del filósofo, basta saber que de ella y de
toda las otras tentativas similares, ha resultado la siguien-
te conclusión:

Si existe el éter, tiene que ser arrastrado por el movi-
miento de los cuerpos en forma tal que la parte del mismo
que los rodea los sigue sin cambio alguno de posición re-
lativa. Ello equivale a establecer que desaparece nueva-
mente la posibilidad de determinar un movimiento abso-
luto físico. En este sentido el éter se comporta exactamen-
te como si no existiera. Esta conclusión es una de las que

ha dado origen a la teoría de la relatividad y, con ella, a la admisión de los tiempos múltiples de Einstein.

Si bien no voy a entrar en la descripción de la experiencia de Michelson, quiero ocuparme de un resultado paradójico a que conducía la teoría clásica, que admitía el éter como medio de referencia absoluto, resultado que, en el fondo, es exactamente equivalente al contenido de dicha experiencia. Conviene hacer resaltar las paradojas a que conducía la teoría pre-relativista, ya que las paradojas de la teoría de la relatividad, de que han abusado sus vulgarizadores, tanto daño han causado para su comprensión por parte de los no especialistas. Estas últimas provienen del empeño de vulgarizar lo no vulgarizable. Las teorías de la relatividad son, en su forma, esencialmente abstractas, y su verdadero contenido sólo puede alcanzarse mediante el aparato matemático indispensable. La vulgarización intenta hacerlas comprender mediante ejemplos e imágenes intuitivas y cae en el absurdo y en la paradoja porque no puede representarse intuitivamente con nuestra intuición espacial tridimensional lo que en esencia exige una representación dentro de una multiplicidad de cuatro dimensiones. Se requeriría para ello tener una intuición del espacio cuadridimensional.

La experiencia de Michelson equivale, esencialmente, a lo siguiente: Constatar experimentalmente si nuestra imagen ante un espejo debe estar frente a nosotros o hacia un costado y tanto más alejada cuanto mayor sea el movimiento que tengamos respecto del éter. Más aun; constatar si siempre que nos coloquemos frente a un espejo tendremos la respectiva imagen, o si es posible que la imagen no se produzca, cuando nos movamos respecto del éter con una velocidad mayor que la de la luz.

Estoy seguro que la intuición os dirá que la imagen debe producirse siempre frente a nosotros, tal como lo enseña la experiencia. Y bien; esto es lo que admite la teoría de la relatividad. Lo contrario es lo que admitía la teoría física pre-relativista; lo contrario es lo que resulta de su-

poner la existencia de un espacio objetivo absoluto, constituido por el éter, respecto del cual se mueven los cuerpos materiales.

Para demostrar lo anterior, supongámonos colocados en un largo vagón de ferrocarril que, en lugar de ventanillas, posea en toda su longitud un espejo; supongamos, además, que este vagón se mueve rectilíneamente con una velocidad constante, no respecto de la Tierra, sino respecto del éter; es decir con una velocidad absoluta determinada, por ejemplo, de 150.000 Km. por segundo. Esto supuesto, me paro en el centro del vagón frente al espejo para mirarme la corbata. El rayo luminoso que en este instante parte de mi corbata avanza por el éter con una velocidad de 300.000 Km. por segundo, mientras el tren se mueve desde mi izquierda hacia la derecha con la velocidad supuesta; el rayo luminoso sigue su marcha en el éter y yo me desplazo de izquierda a derecha conjuntamente con mi vagón. Cuando el rayo luminoso incida en el espejo no lo hará en la parte que tengo frente a mí, sino en otra que está hacia mi izquierda, en la que se encuentre respecto del éter frente al sitio en que se encontraba mi corbata, en el instante en que la luz haya recorrido el camino que va desde mi cuerpo al espejo. Naturalmente, la imagen de la corbata se producirá hacia la izquierda, en la dirección de dicho punto de incidencia, siempre que el vagón con su espejo sea suficientemente largo.

Esta imagen desplazada es equivalente a lo que se buscaba con la experiencia de Michelson, interpretando las teorías clásicas de la luz. El resultado de esta experiencia equivale a haber comprobado que la imagen se produce siempre frente al observador. Esto precisamente es lo que toma como punto de partida la teoría de la relatividad. Para ella, la luz no viaja en un éter absoluto de referencia, sino que se propaga dentro del tren exactamente lo mismo como si el tren no se moviera, tal como resulta de la experiencia. El rayo luminoso sigue entre mi corbata y el

espejo un trayecto rectilíneo, no respecto del éter, sino respecto del vagón que constituye el sistema de referencia.

Sabido es que la luz emitida por un punto se propaga en ondas esféricas concéntricas, que se dilatan con el tiempo. Ahora bien, supongamos varios observadores colocados en otros tantos sistemas de referencia, con movimientos distintos y que, en un instante, tengan un punto de contacto. Si en ese instante y en dicho punto se emite una señal luminosa, el resultado de la experiencia de Michelson equivale a establecer que la luz se propaga, para cada observador que sigue el movimiento de su sistema, según ondas esféricas, es decir, que hay tantos sistemas de ondas esféricas, concéntricas, como sistemas de referencia; en cada sistema el centro es un punto que sigue el movimiento del mismo, es decir, estos centros son distintos para cada uno de ellos. La ley de propagación de la luz resulta así la misma para todos, tiene la misma forma para todos los observadores, cualquiera que sea su movimiento.

Este es el resultado de la experiencia de Michelson y lo que admite la teoría de la relatividad. Si se lo quiere intuir, resulta también a su vez absurdo y paradójal. Para poder ver esta pluralidad de ondas, la expresión matemática de la teoría de la relatividad enseña que sería necesario tener la intuición del espacio de cuatro dimensiones.

Y ya que hablamos de paradojas voy a referirme a otra, que elimina también la teoría de la relatividad. Es la que plantea Flamarión en su libro *Lumen*, al suponer un observador que es lanzado desde la Tierra con una velocidad fantástica, mucho mayor que la de la luz. A medida que se va alejando va encontrando los rayos luminosos que han salido de la Tierra antes que él; es decir, mirando hacia la Tierra, va observando los sucesos acaecidos en sentido inverso al de producción, y así la fantasía de Flamarión le hace describir al hipotético personaje la batalla de Waterloo al revés. Comienza, como suceso primero, por la derrota y la historia se torna reversible. Esta fantasía pone en evidencia que, para la física clásica, era

posible la inversión en el orden de los sucesos, la observación en el pasado. Ello echaba en cierta forma por tierra el principio de causalidad, ya que era posible observar primero el efecto que la causa, asunto grave en el momento de la aparición de las teorías de la relatividad, ya que entonces la ciencia se fundaba en el absoluto determinismo que resulta de dicho principio. Con las teorías de la relatividad, tal inversión en el orden de observación de los sucesos no puede acontecer, pues es una de sus consecuencias directas la imposibilidad de que un cuerpo y, por tanto, un observador que viaje con él, se mueva respecto de la Tierra (o de cualquier otro cuerpo) con velocidad mayor que la de la luz.

Podrá parecer que todas estas consideraciones sobre las leyes de propagación de la luz nada tienen que hacer con el tiempo de que quieren ocuparse estas conferencias. Así lo pensaron también muchos físicos cuando aparecieron las teorías de la relatividad y cuando la intuición temporal les hacía resistir las conclusiones de la misma, absolutamente concordantes con los hechos experimentales. Ya veremos más adelante que la medición del tiempo es asunto íntimamente vinculado con la propagación de la luz. Pero, aparte de ello, conviene recordar que todo lo que hiere nuestra sensibilidad es, como dijimos en la conferencia anterior, luz y exclusivamente luz, incluyendo en este término todas las radiaciones ondulatorias. Recordad que establecimos que lo que llega, no en contacto, sino a herir a distancia nuestros sentidos, son los fotones constituídos por minúsculos granos de energía luminosa.

*

* *

En resumen, pues, la física hoy no puede admitir la existencia del espacio absoluto. El movimiento resulta así una cuestión puramente relativa. Para mí y para todos los otros observadores colocados sobre la Tierra, que no se

mueven respecto de mí, el movimiento de los restantes cuerpos tiene carácter objetivo, es común a todos nosotros. Pero, dentro del orden de ideas expuesto en la conferencia anterior, posee una objetividad puramente relativa a nosotros. Un observador que estudie el movimiento de los mismos cuerpos desde un dirigible, encontrará un movimiento distinto respecto de él; a igual resultado llegarán todos los pasajeros del dirigible que se queden quietos en el mismo. El movimiento de dichos cuerpos tendrá una objetividad para todos ellos, pero dicha objetividad no será común con la nuestra.

Más en particular, la velocidad será puramente relativa a cada observador. El punto *A* se mueve respecto del *B* con determinada velocidad y el observador *A* mide esa velocidad; para él y para todos los observadores solidarios con él, que se muevan con su sistema, dicha velocidad será objetiva. En cambio, los observadores colocados en *B* dirán que es el punto *A* el que se mueve y exactamente con la misma velocidad. Para ellos, la velocidad de *A* tendrá un carácter objetivo. Ambas objetividades serán puramente relativas. Los resultados son recíprocos y, por lo tanto, no puede hablarse de una objetividad común. No puede hablarse de la velocidad en sí misma; sólo cabe hacerlo de la velocidad respecto del observador. Si existiera físicamente un espacio absoluto de referencia, esta relatividad de la medición de las velocidades se subsanaría midiendo desde dicho espacio. Sólo así existiría una velocidad objetiva para cualquier observador.

Problemas del verso español ¹

LA VERSIFICACION FLUCTUANTE EN LA POESIA DE LA EDAD MEDIA (1100 - 1400)

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

I. — GENERALIDAD DE LA FLUCTUACION EN LA MEDIDA DEL VERSO. — Al leer la poesía española medieval, la escrita desde el siglo XII hasta fines del siglo XIV, desde luego advertimos que nunca ofrece absoluta regularidad silábica, absoluta precisión métrica, comparable a la de los poetas modernos, sino diversos grados de *fluctuación*, de *irregularidad*, que se escalonan desde la relativa anarquía del *Cantar de Mio Cid* hasta la uniformidad artificial de Berceo. Hay manuscritos que nos hacen atribuir a impericia de los copistas buena parte de la falta de regularidad métrica; pero es imposible atribuírselas todas: no es lógico creer que, en un medio literario donde todos los poetas supiesen medir los versos, todos los copistas fuesen incapaces de atenerse a medidas silábicas justas; los manuscritos medievales, en las demás lenguas ro-

(1) Curso dado en 1935.

mances, nos ofrecen testimonio abundante de lo contrario.

La fluctuación, generalmente, es mayor en la poesía más antigua que en la posterior; es mayor, asimismo, en la poesía juglaresca, escrita para todo el pueblo, que en las obras de los clérigos, escritas principalmente para lectores. A veces los versos españoles medievales son tipos de transición que están pasando lentamente de la etapa fluctuante a la etapa silábica: se ve que la versificación española primitiva, anterior a la que conocemos, era fluctuante. Más allá del tipo primitivo, amétrico, y sin ser silábico tampoco, ni transición entre esos dos, existe todavía el tipo acentual: en él, bajo la influencia de la música, el verso adquiere ritmo marcado, que se apoya en el acento. Comparados con el tipo silábico, los otros dos son fluctuantes; el número de sílabas nunca es fijo en ellos, sino que cambia con mayor o menor frecuencia, dentro de límites mayores o menores, según la longitud del paradigma silábico a que se aproximan.

II. — EL VERSO EPICO. — El verso de la epopeya nacional hubo de ser amétrico desde su origen. En su forma más antigua fluctúa entre once y diez y ocho sílabas; el documento más arcaico va más lejos aún: entre diez y veinte sílabas. Sobre la anarquía del verso ejercen acción moderadora la asonancia, al final del renglón, y la cesura, hacia la mitad o poco antes.

Nunca adquirió fijeza silábica. En el *Cantar de Mio Cid* (siglo XII), y en el fragmento de *Roncesvalles* (siglo XIII), la fluctuación obedece a curiosa fórmula descubierta por Menéndez Pidal en los versos de medida segura: abriendo la serie con la medida que abunda más (14), las otras se seguirán, de acuerdo con el orden de frecuencia, alternándose con regularidad matemática:

15, 16, 17, 18,
14, 13, 12, 11,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dentro de la fluctuación del *Cantar de Mio Cid*, luchan tres paradigmas aspirando a definirse y a dominar formando series: el alejandrino, que sirve de eje principal; el verso de diez y seis sílabas, que le sigue de cerca, y —caso curioso— el endecasílabo, semejante al de la epopeya francesa, con cesura después de la cuarta sílaba. *Roncesvalles* es todavía idéntico en tendencias. (1)

Después el metro épico se aproxima al tipo de diez y seis sílabas, en los versos que se descubren a través de las prosificaciones de la *Crónica General* (fines del siglo XIII) y sus derivadas (siglos XIV y XV), en el *Cantar de los Infantes de Lara* (siglo XIV) y el *Cantar de Rodrigo* (hacia 1400).

III. — EL VERSO DE LOS ROMANCES. — El romance lo conocemos cuando se acerca al término de su evolución hacia el molde silábico, y la cesura se está convirtiendo en pausa, disolviéndose el verso largo en dos cortos, que tienden a regularizarse bajo la influencia del octosílabo lírico:

...Vido venir un navío—navegando por la mare;
marinero que dentro viene—diziendo viene este can-
tare...

Aun los más viejos, entre los *romances viejos* conocidos, son cuando mucho del siglo XIV. A pesar de su reciente fecha, en los romances viejos se hallan muchas irregularidades: hasta en los atribuidos a Carvajal, poeta de corte (siglo XV). Romances populares con todos los versos estrictamente silábicos no son fáciles de hallar hasta ya entrado el siglo XVI: la frecuente supresión o adición de una sílaba persistió, probablemente, porque así lo permitía la música con que se les cantaba.

IV. — EL VERSO DEL MESTER DE CLERE-

(1) El endecasílabo interesa porque muchas veces se presenta en series (así, versos 733-741 y 1922-1928): probablemente la familiaridad con los poemas franceses dejaba su ritmo en el oído de los poetas españoles, y de cuando en cuando se entregaban a él, a pesar de que está distante del tipo alejandrino que domina en el poema.

CIA. — Cuando pasamos de la obra de los juglares a la de los clérigos, vemos que el alejandrino del mester de clerecía alcanzó, en manos de su principal cultivador, Gonzalo de Berceo (C. 1180-1247), artificiosa uniformidad silábica, a pesar de ser aún relativamente nuevo, “nueva maestría”, como se le llama en el anónimo *Libro de Apolonio*:

Quiero fer vna prosa en román paladino
 en qual suele el pueblo fablar con su uezino,
 ca non so tan letrado por fer otro latino:
 bien ualdrá, como creo, un vaso de bon vino.

Berceo obtiene la regularidad mediante el empleo artificial, forzado, del hiato; nunca emplea la sinalefa: sólo la elisión; paradójicamente, su regularidad resulta una manera de irregularidad, pues la pronunciación normal del español exige la sinalefa, y, leídos naturalmente, sin los hiatos anormales, los versos cojean.

El caso de Berceo es excepcional: es el único versificador que podemos declarar correcto, si bien anormalmente correcto, en todo el trecho que va desde el *Cantar del Mio Cid* y el *Misterio de los Reyes Magos* hasta don Pero López de Ayala. Fuera de Berceo, los alejandrinos del mester de clerecía presentan irregularidades a menudo; puede decirse que las hay en uno de cada cuatro versos.

El alejandrino aparece en su época formativa en los más antiguos documentos, en donde se hallan el *Misterio de los Reyes Magos* y la *Disputa del alma y del cuerpo*, que perenecen al siglo XII o a los comienzos del XIII.

Después, en la época de Berceo, el poema que también se le ha querido adjudicar, el *Libro de Alejandro*, presenta un grado de irregularidad mucho mayor que le existente en las obras indiscutibles del Maestro. Y eso ocurre a pesar de que el autor proclama, en conocidísimo verso, el principio silábico: “sillauas cuntadas”. Sus hemistiquios octosilábicos (alrededor de una cuarta parte del total, como ya se

observa en la *Disputa*) podrían explicarse por influjo del octosilabismo, que quizá comenzaría entonces a adquirir importancia en la epopeya, o por similitud con la anacrusis de la lírica galaicoportuguesa, que ya se cultivaba en Castilla; aunque así fuera, otras desviaciones mayores indican impericia técnica para realizar el plan adoptado.

La irregularidad es algo menor en el *Libro de Apolonio* (principios del siglo XIII): uno de cada cinco versos. Es mayor en el *Poema de Fernán González* (escrito hacia 1255): la reconstrucción de Marden, demasiado rigurosa, reduce las desviaciones a poco menos de la vigésima parte del total; en ellas se cree descubrir la influencia del cantar de gesta en que pudo inspirarse el poeta de clerecía, porque abundan los hemistiquios octosilábicos que son fórmulas de epopeya; pero la fluctuación general de los cantares de gesta autoriza a suponer que la influencia se extiende a toda la irregularidad del *Fernán González*.

Todavía más rigurosa que la labor de Marden es la de Pietsch sobre la versión de los *Disticha Catonis* (siglo XIII) al reducirlos a alejandrinos perfectos, compuestos de dos hemistiquios heptasilábicos. De hecho, en las primitivas ediciones los hemistiquios fluctúan entre cinco y diez sílabas.

El *Poema de José y la Vida de San Ildelfonso*, que se sitúan entre el siglo XIII y el XIV, no indican ningún avance en precisión métrica; tampoco los *Proverbios en rimo del sabio Salomón* ni el *Libro de la miseria del hombre*, donde el verso de diez y seis sílabas se sobrepone continuamente al alejandrino. Sí hay avance en la descripción de batalla que forma parte de la traducción, en prosa y verso, de la *Crónica Troyana*.

Podría esperarse medida exacta en poeta de tantos dones como fué el Arcipreste de Hita (C. 1283 - C. 1350); pero se ve que nunca le preocupó con relación a su verso narrativo: el octonario se mezcla con los alejandrinos constantemente, y la fluctuación es general; la versificación está "exenta de toda preocupación erudita de sílabas cuenta-

das". dice Menéndez Pidal, quien considera al Arcipreste poeta de espíritu y hábitos juglarescos más que clericales. Sólo en la segunda mitad del siglo XIV volveremos a encontrar exactitud semejante a la de Berceo en la última obra del mester de clerecía, el *Rimado de Palacio*, de Pero López de Ayala (1332-1407): es probable que todo el poema se haya compuesto de versificación regular; comienza en alejandrinos correctos; pero, a contar desde la copla 296, los manuscritos sufren —aunque mucho menos que en el caso del Arcipreste— la invasión del verso de diez y seis sílabas. Ayala no proscribía la sinalefa, pero usaba el hiato hasta el abuso.

V. — EL VERSO DE ARTE MAYOR. — El arte mayor, que nace para Castilla en el siglo XIV y dura en auge hasta mediado el XVI, pertenece, en su pleno desarrollo, a la poesía posterior a 1400; pero todavía puede aducirse como ejemplo de la fluctuación medieval, que lo afecta en sus comienzos. Es un tipo de versificación, no amétrica pura, sino acentual: probablemente nace como evolución castellana de ritmos derivados de la poesía galaicoportuguesa, según la opinión de Santillana, o emparentados con ella estrechamente. Anunciado, de modo vago e imperfecto, en algunos de los dísticos (*ensiempros*) que Don Juan Manuel (1282-1348) insertó en su *Conde Lucanor*, y en las coplas del Arcipreste de Hita que principian "Miércoles a tercia el cuerpo de Cristo...", aparece definido ya en un *dictado* de Pero López de Ayala, "La nao de Sant Pedro passa grant tormenta...", en la *Danza de la muerte* y en la *Revelación de un ermitaño*. Luego lo emplean, y lo perfeccionan, muchos poetas del siglo XV; finalmente, muchos también, pero ya pocos de importancia, lo manejan entre 1500 y 1550. Desde entonces pasa a la categoría de verso arcaico.

En manos de versificadores inhábiles, el arte mayor se convierte más de una vez en madeja informe de sílabas. En su pleno desarrollo, representado por Juan de Mena (1411-1456), consistía en dodecasílabos divididos en dos

hemistiquios iguales, y combinados libremente en versos de una y aún dos sílabas menos —según el modo castellano de contarlas—, pero de ritmo semejante, con cuatro acentos que pocas veces faltan. Muy de tarde en tarde se introducen también versos con una sílaba más al principio, y así resulta que en virtud de la acentuación se equivalen rítmicamente estos cuatro hemistiquios: “Aristóteles cerca...”; “Con nuéstro Macías...”; “Piédras y dárdos...”, “Hízo perdér...”

En la mayoría de los casos, la libertad rítmica se reduce a combinar los dodecasílabos con endecasílabos de gaita gallega, anapésticos (Bello y Hanssen prefieren llamarlos dactílicos, por el ictus frecuentes en la primera sílaba):

Nin baten las alas ya los alciones,
 nin tientan jugando de se rociar,
 los quales amansan la furia del mar
 con sus cantares e lánquidos sonos...
 Los míseros cuerpos ya non respirauan,
 mas so las aguas andauan ocultos...

La excepción —relativa— es el Marqués de Santillana (1398-1458), quien conocía mejor que nadie en su tiempo los primores de la versificación silábica; su verso de arte mayor tiene casi siempre doce sílabas, como el de los poetas que lo emplearon cuando dejó de estar en boga:

O lúcido Jove, la mi mano guía,
 despierta el ingenio, aviva la mente,
 el rústico modo aparta e desvía
 e torna mi lengua, de ruda, eloquente...

VI — LA POLIMETRIA DEL *Misterio de los Reyes Magos*. — Hubo todavía otros tipos de versos, que los juglares o los clérigos usaron, sobre todo en la lírica; versos cortos que, antes del siglo XIV, extreman la fluctuación, a veces en igual grado que el *Cantar de Mio Cid*,

y que, cuando sobreviven, se van haciendo más y más regulares.

El *Misterio de los Reyes Magos* (siglo XII), obra de clérigo, es caso especial. Junto con el alejandrino, presenta versos de nueve y de siete sílabas. Los escasos ejemplos de otras medidas (cuatro, cinco, seis, ocho) son mucho menos importantes: los tetrasílabos y pentasílabos son meros "quebrados" de los versos largos, y como tales se emplean, anunciando la futura copla de pie quebrado; los hexasílabos y octosílabos tal vez pudieran resolverse, mediante enmiendas, en versos de otras medidas, siete y nueve. En general, el autor del drama trata de medir sus versos, con escasa pericia, y conscientemente mezcla cuatro tipos, cuando menos. Hasta donde lo permite el estado actual del texto, se discierne que el poeta buscó una variedad dentro de la cual había regularidad; cada una de las diversas combinaciones que introduce (excepto el pasaje extravagante de los versos 125 a 137) es aproximadamente regular en sí. El *Misterio* inicia, según Menéndez Pelayo, "la tendencia polimétrica que siempre ha caracterizado al teatro español"; la tendencia procede, en realidad, del drama latino eclesiástico de la Edad Media.

VII. — LOS METROS CORTOS FLUCTUANTES. — La combinación de temas o de poesías intitulada *Razón de amor* con los *Denuestos del agua y el vino* (siglo XIII) presenta el fenómeno de la fluctuación, no la mezcla consciente de versos distintos en busca de variedad. Los versos son principalmente enneasílabos y octosílabos. Rara vez los hay menores de ocho; pero no escasean los de once y doce.

Menéndez Pidal considera el poemita juglaresco de *Elena y María* (hacia 1280), la cántica de velador ("Eya velar") inserta en el *Duelo de la Virgen*, de Berceo, y la larga *Vida de Santa María Egipciaca* como ejemplos de verso francamente irregular. En el primero predomina el octosílabo; en las otras dos, el encasílabo. La fluctuación tiene en estos poemas fórmulas curiosas, de alternancia y

contraste, como en los poemas épicos. El encasílabo predomina también en otra obra juglaresca, de versificación muy ruda, el *Libro de los tres reyes de Oriente*:

E quando conell estudiaron
e el estrella nunca le vieron...
Dixo que de que fuera nado
nunqua oyera tan negro mandado...
(*Reyes de Oriente*)

Mas el cuidado mayor
que ha aquel tu señor,
de su salteria rrezar,
e sos molaziellos enseñar,
la batalla faz con sus manos
quando bautiza sus afijados...
(*Elena y María*)

Durante el siglo XIV, la fluctuación comienza a disminuir. Los *ensiempos* de D. Juan Manuel, en *El Conde Lucanor*, presentan varios tipos métricos, que van de diez hasta diez y seis sílabas. Todos fluctúan de modo muy curioso en cuanto a la acentuación interna, lo cual los separa de todo sistema acentual musical (excepto en los pocos ejemplos de arte mayor); pero el principio isosilábico se aplica con bastante exactitud: el autor debió de intentar aplicarlo conscientemente, puesto que el título de sus perdidas *Reglas de cómo se debe trovar* indica que conocía el arte trovadoresco.

No sucede igual cosa con los dísticos, generalmente amétricos, de Clemente Sánchez de Vercial, en su *Libro de los ejemplos* (entre 1400 y 1420), ni con los versos del Arcipreste de Hita, cuya medida fluctúa, tanto en su cuaderna vía y su incipiente arte mayor como en sus canciones, donde se hallan desde los tetrasílabos hasta los endecasílabos. En las canciones, la fluctuación proviene a menudo de la práctica de la catalexis, semejante a la de los

poetas galaicoportugueses, y especialmente de la licencia de igualar los versos agudos con los llanos de igual longitud numérica, aritmética, pero no métrica (ley de Musafia):

Por que en grand gloria
estás e con plazer,
yo en tu memoria
algo quiero fazer...

Su octosílabo lírico está bien definido, aunque a ratos le falte o le sobre.

Todavía cabe hallar ejemplos de fluctuación de la medida en otras composiciones influenciadas por la lírica galaicoportuguesa, como el *cossante* rítmico de D. Diego Hurtado de Mendoza el viejo, almirante de Castilla (muerto en 1404):

A aquel árbol que mueve la foxa...
y la *pregunta* de Fray Lope del Monte (*Cancionero de Baena*, núm. 345), en que predomina el decasílabo bipartito:

El sol eclipsi, la luna llena...

VIII. — EL OCTOSILABO EN LA POESIA LIRICA. — El octosílabo lírico se impone desde mediados del siglo XIV. El *Poema de Alfonso XI* (de fines del siglo), especie de gesta híbrida hispanogalaica, desarrolla su asunto épico en estrofas de tipo lírico, cuartetos octosilábicos, con irregularidades, en rimas alternas.

Precisamente Alfonso X el Sabio y su biznieto el rey a quien canta aquel poema aparecen como eslabones de la transición entre la poesía de Galicia y Portugal y la canción trovadoresca de Castilla. La composición atribuida a Alfonso el Sabio (C. 1220-1284) que comienza

Senhora, por amor de Dios,
aved algún duelo de mí...

y la de Alfonso XI (1311-1350),
 En un tiempo cogí flores
 del muy noble paraíso....,

escritas ambas en castellano contaminado de gallego, son las producciones más antiguas de carácter trovadoresco existentes en nuestro idioma. Sus octosílabos tienden a mantenerse dentro de la medida, gracias al influjo de la versificación silábica del Occidente hispánico.

De ellos, a través del Arcipreste, y de los trozos líricos intercalados en la versión mixta de la *Crónica Troyana*, se pasa a López de Ayala y a los poetas del *Cancionero de Baena*, que pertenecen a los últimos años del siglo XIV y primeros del XV. Hay pocas vacilaciones en los octosílabos de Ayala, que él emplea, ya solos, ya en combinación con versos de diez y seis sílabas.

Poquísimas vacilaciones en el gran *Cancionero*: allí el octosílabo es ya la medida justa que recibió su perfección en manos del Marqués de Santillana e inundó el siglo XV.

Desde entonces el octosílabo, ya sea en romances, ya sea en canciones líricas, es el metro popular por excelencia en el idioma castellano y no ha perdido prestigio entre los hombres de letras.

IX. — EL HEPTASILABO. — El verso de siete sílabas, conocido ya por el autor del *Misterio*, reaparece, como vástago del alejandrino dividido por la rima, en los *proverbios* del Rabí Santob (siglo XIV) y en la *Crónica Troyana* (primeros versos sobre Troilo y Briseida).

Allí se desliza a veces hacia el octosílabo, como los hermisticuos del mester de clerecía:

Non me tengan por corto,
 que mucho judío largo
 non trahería lo que porto,
 nin leuaría tanto cargo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Apunta en Don Juan Manuel. En el Arcipreste apa-

rece de cuando en cuando, mezclado con otros tipos para formar estrofas. Falta en el *Cancionero de Baena* y demás colecciones del siglo XV y principios del XVI: sólo resurge cuando viene de Italia en compañía del endecasílabo. Apenas si, entre tanto, sobrevive en la poesía acentual del pueblo; pero, dentro de ella, llega a hacerse importante en la seguidilla.

X. — EL HEXASILABO. — El verso de seis sílabas, si no muy abundante, persiste desde su aparición en la cántiga de serrana del Arcipreste

Cerca la Tablada...

y en su cántiga de loores

Ventura astrosa...

El Arcipreste lo maneja sin fluctuaciones apenas, mejor que ningún otro verso.

Formando contraste con los de Juan Ruiz, los hexasílabos de la *Serranilla de la Zarzuela* (popular, de principios del siglo XV) fluctúan, hasta el punto de hacer pensar en las futuras seguidillas:

Yo me yva, mi madre,
a Villa Reale;
errara yo el camino
en fuerte lugare...
O será porquerizo
de Villa Real...

Encontramos el hexasílabo en unas cuantas poesías del *Cancionero de Baena*; de allí pasa al Marqués de Santillana, quien lo pule en sus *Serranillas* y lo trasmite a Alvarez Gato y a Juan del Encina. Paralelamente se desarrolla entre el pueblo, que lo usa en villancicos y endechas.

XI. — EL PENTASILABO Y EL TETRASILABO. — Los versos de cinco y de cuatro sílabas se utilizan

sólo como complementarios. Después del *Misterio*, el inevitable Arcipreste es el primero en usarlos:

Santa María,
luz del día,
tú me guía
todavía.

El verso de cuatro sílabas, fluctuante a menudo entre seis y dos, se unió al de ocho para formar la única combinación de dos clases distintas de verso que adquiere importancia o logra persistir en la poesía castellana medieval. Esta combinación, que en su forma típica recibe el nombre de copla de pie quebrado, se encuentra desde el siglo XIV en la *Doctrina cristiana*, de Pedro de Veragüe, en la versión mixta de la *Crónica Troyana* (profecía de Casandra) y en el Arcipreste. En poetas posteriores llegó a ser uniforme y exacta respecto del verso más largo; pero hubo siempre más libertad —verdadero resto de la antigua fluctuación— respecto del más corto. Había además la sinalefa y la compensación entre el largo y el corto, si el largo terminaba en vocal o en rima aguda:

Cual nunca tuuo amador,
ni menos la voluntad
de tal manera...

Si presupongo c'os veo,
luego la tengo cobrada
y socorrida.

(*Jorge Manrique*)

Ejemplos de varios grados de libertad pueden hallarse en el gran *Cancionero*, en poesías del coleccionador Juan Alfonso de Baena ("De vyl gente sarracena...") y de Villasandino ("Generosa, Muy fermosa..." y "Alvaro, sseñor, non vystes..."); luego, en el *Cancionero de Stuniga*

(coleccionado hacia la mitad del siglo XV): el *desir* de Moxica: "Soys vos, desid, amigo..."

La copla de pie quebrado, perfeccionada por Santillana y los Manrique, subsistió a través del siglo XVI, y Tirso la usó todavía en sus comedias. Desde luego, a partir de Santillana, los versos adquieren fijeza silábica, y no se permite otra licencia que la del *enjambement* entre largo y corto.

XII. — RESUMEN. — Desde el siglo XII hasta fines del XIV, el fenómeno de la fluctuación existe, salvo excepciones bien contadas, en toda la versificación española, pero con caracteres diversos y en grados distintos. En general, eso sí: la fluctuación, la irregularidad métrica estaba en todas partes, "en el ambiente", y no sólo en los asendereados copistas.

La tradición de las formas fluctuantes, amétricas, que según todos los indicios es nacional, castellana, influye en los poemas heroicos y en obras breves de carácter juglaresco aunque sean imitaciones de poesía culta extranjera: así en el caso de *Elena y María*. Hoy mismo perdura en refranes del pueblo:

El que en gastos va muy lejos
no hará casa con azulejos...

Bocado de mal pan,
ni lo comas ni lo des a tu can...

Las formas amétricas, después de haber sido las dominantes —y en su origen probablemente las únicas— de la versificación castellana, luchan con la tendencia a las *sílabas contadas*, de que daban ejemplo la poesía latina medieval, la provenzal, la francesa, la galaicoportuguesa: así lo vemos desde el siglo XII, en el *Misterio de los Reyes Magos*. En los comienzos del siglo XV quedan vencidas: solamente el verso del romance prolonga el conflicto hasta el siglo XVI.

El tipo acentual se halla en el arte mayor y en unos

cuantos ejemplos de poesía lírica: tiene parentesco con la poesía galaicoportuguesa.

Las otras formas buscan el tipo silábico, pero al principio se les maneja con imperfección, mayor o menor, por influjo de las formas amétricas. Dentro de su irregularidad, todas tienden hacia una medida ideal, un paradigma: de catorce, en el alejandrino de la cuaderna vía; de ocho, siete, seis o cuatro, en los metros líricos.

El enneasílabo, abundante hasta el siglo XV, no llega a alcanzar vida propia en la poesía culta cuando hubiera podido libertarse de la fluctuación: desaparece arrollado por el octosílabo.

La evolución general hacia el isosilabismo, estimulada por el ejemplo de las lenguas vecinas, llega a su término en los trovadores del *Cancionero de Baena*, en quienes se define y aclara el principio. Las masas anónimas lo adoptan a su vez, pero no de modo exclusivo: en la poesía popular, desde el siglo XV hasta nuestros días, el verso acentual subsiste junto al silábico, y el único que desaparece es el amétrico.

IVAN TURGUENEV

Por ALICIA ORTIZ

III. — *El héroe de Turguenev*

I

Hay en la obra de Turguenev, un personaje que parece haberle obsesionado por sus repetidas pinturas de rasgos semejantes algunos de los cuales el escritor mismo comparte. Puede considerárselo como el "héroe" de Turguenev; aunque no debemos entender con esa palabra, que se trata de un carácter ideal, lleno de cualidades excepcionales, sino solamente de un hombre; de un ser humano lleno de defectos y debilidades tal como la vida misma lo producía en aquella Rusia que vió la juventud del novelista.

El héroe de Turguenev es un ser indolente, incapaz de actividad ni de lucha, insatisfecho de su vida, de las perspectivas que el destino le brinda; es el eterno inadaptado: el que está siempre en discordancia con el medio; el hombre aislado, el hombre que fracasa... Su juventud inteligente y promisoría hace esperar, para un futuro inmediato, un destino brillante o por lo menos superior a la

mediocridad niveladora del ambiente. Sus cualidades intelectuales, desarrolladas por la educación universitaria, por los estudios filosóficos, lo destacan de la vulgaridad del medio en el que se desenvuelve su existencia, y sus ideales juveniles le hacen sonreír a la vida.. Pero nada se realiza; su destino ha tomado el ritmo de otros muchos malogrados en la inercia; su inteligencia se ha diluído en palabras y en proyectos. Le falta energía, dominio, capacidad para salir al encuentro del éxito que nunca se cruza en el camino de quien sólo sabe soñar... La inacción, la irresolución, la discordancia entre los amplios horizontes soñados y la realidad, que es siempre más modesta, lo llevan al fracaso por inercia, por falta de ductilidad para saber amoldarse a las circunstancias imprevistas de la vida. Y entonces se repliega en sí mismo, olvidado y desdeñado por todos, o muere sin haber realizado nada, no dejando a su paso ni siquiera una leve y fugaz huella...

Ya desde los primeros relatos, Turguenev sintió la atracción de ese tipo humano con quien tenía tantos puntos de contacto. Años más tarde, la observación de la Rusia pre-revolucionaria, fué acentuando en él esa tierna y melancólica inclinación hacia el hombre fracasado y aislado, que no es, naturalmente, deseo de mostrar un héroe digno de emulación, pero tampoco desprecio, sino tristeza y compasiva simpatía... Rudin es el tipo más completo dentro de esta categoría de almas; hacia los hombres como él iba la simpatía humana de Turguenev; su simpatía sin fé en esta humanidad que él mismo definiría más tarde, en la vejez, con palabras que rememoran su propia indecisión sentimental: "Sin embargo estuve en un tris, como sucede casi siempre en la vida". Es decir que las grandes resoluciones imaginadas con el calor del entusiasmo, casi siempre quedan detenidas por un temor egoísta, por una vacilación en el momento decisivo... —algo que es como un instinto de conservación siempre latente en las almas tímidas o demasiado reflexivas...—

Turguenev ha pintado su héroe en diferentes relatos

y siempre en una nueva de sus modalidades, ya sea ésta el amor, las ideas sociales, las aspiraciones intelectuales, la simple ambición del éxito material en la vida... y desde todos estos aspectos, el personaje turgueneviano está en discordancia con el mundo que lo rodea; aislado y distante de las otras almas, como si en él estuviera el mal y no en los otros... En "Dos Amigos" Turguenev nos muestra un aspecto de la existencia del joven ruso de educación esmerada, que ha empezado con brillo en las universidades rusas y alemanas, que luego se ha destacado en los salones de la mejor sociedad petersburguesa y que un buen día decide radicarse en sus posesiones campesinas. La discrepancia que existe entre este personaje y el mundo, radica en lo que Turguenev entiende como la deficiencia de la cultura entre los rusos. Juzga el novelista, que la cultura del joven ruso era ficticia y sin utilidad práctica ninguna; estos defectos educacionales lo transforman en un ser insustancial, sin arraigo en la vida. No era la educación universitaria de Boris, pues, la más indicada para la vida del campo; pero durante los primeros tiempos su existencia se desliza serena, con la sola sociedad de uno de los vecinos, hombre sencillo que jamás había salido de sus tierras. La amistad entre ambos es un poco extraña; hablan lo indispensable porque sus inquietudes no concuerdan, pero se estiman. A instancias de su amigo, Boris traba relación con una familia del lugar; cree enamorarse y se casa. Pero la vida en común con una muchacha simple, termina por resultarle tediosa: no se le ocurre siquiera un tema de conversación que pueda interesarlos por igual; en definitiva, pertenecen a distinta esfera: son dos extraños. Además sus ocupaciones distan mucho de satisfacer esa naturaleza joven, pues no está capacitado para la vida del campo y las actividades de la ciudad tampoco lo atraen. No puede habituarse a esa sociedad de gentes sencillas con quienes no puede tener puntos de contacto; su cultura elevada lo inhibe para gustar de una vida simple, pero tampoco lo alienta para combatir por la vida en otros círculos abriéndose un

camino más en armonía con sus dotes intelectuales... Para poner una tregua a su penosa situación, Boris resuelve pasar una temporada en la ciudad y deja a Viera encomendada a su amigo Pedro, testigo de su drama conyugal. Tiempos después Boris muere en un accidente y entonces Pedro y Viera, cuyas aspiraciones y deseos concordaban, se casan y en la vida apacible, sencilla y monótona de todos los días que pasan sin que nada suceda, encuentran la felicidad sin complicaciones para la que habían nacido.

Turguenev ha puesto junto a su personaje, como vivo contraste, una pareja de gente sencilla y práctica, que saben cual es su misión en la vida y no se apartan de ella para angustiarse con ningún descontento, ninguna vacilación, ninguna ambición de algo que podrían haber realizado y no han hecho. Pero así era Boris: la insatisfacción de una vida sin perspectivas, no tiene la suficiente fuerza como para hacerle luchar por la realización de un destino fecundo... —Sólo la muerte podrá cortar de plano una existencia llena de pereza ancestral...—

II

En un cuento incluído en "Relatos de un cazador", titulado "El Hamlet del distrito de Tchigri", encontramos, también, ese personaje ruso que no puede situarse en ninguna esfera, cuya educación primero en la estepa, luego en la Universidad moscovita y por último en una universidad alemana, tanto había criticado Turguenev. En "El Hamlet del distrito de Tchigri". Turguenev insiste en esas ideas que encierran su pesimismo, su poca fé en el intelectual ruso. El personaje de este relato ha recibido una educación semejante a la del escritor mismo, y ha reaccionado, también como él, en muchos aspectos, frente a la realidad de la vida rusa. Así dice el hombrecillo apenas bosquejado en la semi-oscuridad del dormitorio, a su ocasional compañero nocturno: "Je pris du service dans le chef-lieu du gouvernement; mais je ne sus me faire à la vie

d'employé: ces grands salles me donaient la migraine. et mes yeux me refusaient tout service". Así también había hecho Turguenev: cuando sus funciones de empleado del gobierno llegaron a oprimirlo demasiado, renuncia porque toda su naturaleza estaba en discordancia con los hábitos del burócrata.

En otra parte de este relato, que es la curiosa confesión de un alma vencida e inadaptada, nuestro personaje dice de sí mismo palabras que Turguenev extiende a todos los jóvenes rusos de esa misma generación inconsistente y desorientada: "Quef profit, je vous le demande, oui, quel profit pouvais-je retirer de l'encyclopédie de Hegel? —Faites-moi le plaisir de me le dire?— Qu'estce qu'il peut y avoir de commun entre cette encyclopédie et notre genre d'existence à nous autres Russes?..." Palabras que pueden hacer suponer en el novelista eslavo, la convicción de que no conviene al joven ruso la educación europea y entender por ésto una contradicción con su occidentalismo: pero no era así. Turguenev amaba la educación occidental pero opinaba que cada pueblo tiene sus modalidades particulares que no debe descuidar para abandonarse a las normas extranjeras; que cada región tiene sus propias necesidades y que éstas requieren hombres aptos para llenarlas; no filósofos, siempre filósofos con muchos conocimientos sin ninguna aplicación. De ahí que la sociedad rusa que ésto hacía, perdiera su personalidad y se transformara en algo híbrido, sin utilidad, sin arraigo, sin un destino fecundo en la vida.

"El Hamlet del distrito de Tchigri" nos pinta un personaje semejante a Rudin en los comienzos de su vida. Su ficticia educación en las universidades alemanas, le proporcionan un gran prestigio en la sociedad petersburguesa, que escucha sus discursos inagotables como palabras de oráculo... Se lo señala como una gran inteligencia; se espera que su destino lo eleve a grandes alturas. Pero el hábito de sus fáciles triunfos ganados sobre un público lego con discursos intrascendentales, va agotando sus verda-

deras energías... No cree necesario ir más allá y su vida se va deshojando hasta caer en el olvido, en el desdén; ya nadie lo escucha; hasta su facilidad de palabra se ha paralizado con la timidez que imprime a su alma su falta de prestigio y la oscuridad de su posición social... Ya sólo se conforma con ocupar un sitio pequeño y olvidado, con pasar inadvertido; ya sólo le queda la amargura de su propio fracaso acrecentada por la certidumbre de que no le hubieran faltado valores para triunfar, pero que le ha perjudicado su inútil educación filosófica y su carácter indolente, más amigo de gastarse en palabras que de poner su voluntad y su cultura al servicio de un ideal perfilado y factible...

• Hamlet ha sido el personaje literario que más campo ha tenido en la imaginación del novelista ruso; muchas veces alude a él y encuentra que el alma rusa tiene mucho de hamletiana en sus indecisiones, en sus dudas en sus reflexiones que a nada conducen puesto que no se realizan en acción.

III

En la comedia titulada "Trop menu le fil casse", escrita años antes, en 1847, nos encontramos con ese personaje indeciso, vacilante, que ve en el amor un riesgo, que no se decide a lanzarse a la vida, y en cuyo interior sus inclinaciones se debaten contra un escepticismo instintivo, contra un cobarde deseo que las cosas se resuelvan lentamente, por sí solas, sin exponer su propia decisión, su propia responsabilidad... La acción de "Trop menu le fil casse" se desarrolla alrededor de una joven que está por decidirse entre tres pretendientes. Uno de ellos, Gorski, es el que tal vez amaría; pero éste no se resigna a someterse al yugo del matrimonio; ama a Viera pero no quiere confesárselo ni aún a sí mismo; es un escéptico que no cree ni en sus propios sentimientos. Las contradicciones de su proceder terminan por desorientar a Viera; cree entender

ésta que Gorski no la ha amado nunca y se decide por Stanitzin, ante el despecho y la escondida amargura de aquel, para quien la joven nunca ha estado tan atractiva como en el instante de perderla para siempre.

Gorski en "Trop menu le fil casse" es el precursor de Rudin y del personaje del relato titulado "Assia"; es el que vacila y medita demasiado antes de decidirse en un momento de la vida en que es necesario hacerlo porque el destino no se detiene a esperar ni vuelve sobre sus pasos para enmendar un error...

Los dos personajes masculinos de "Assia" pertenecen, cada cual dentro de su modalidad, a una misma categoría del "héroe" turgueneviano. Uno, el pintor Gaguin, simpático y dulce personaje, sueña con llegar a ser un gran pintor y se lamenta de los años perdidos sin el indispensable y duro aprendizaje, pero no puede ponerle remedio a su tara racial: la desidia, la inercia... Describiendo una de esas tantas horas en las que el pintor se disponía a trabajar activamente, dice Turguenev: "Concluyó por decir que aquel día no estaba en vena y se echó a mi lado; y entonces nuestras palabras, ora inflamadas, ora apacibles y solemnes pero casi siempre poco claras, empezaron a fluir con entera libertad en una de esas discusiones por las que tan apasionados somos los rusos. Después de charla hasta hartarnos y llenos ambos de un sentimiento de alta satisfacción como si hubiéramos hecho algo que valiese la pena, emprendimos el regreso". Y en otro pasaje Gaguin mismo dice de sí: "No he aprendido como es debido y ahora la maldita indolencia eslava produce sus efectos; soñando uno con sus trabajos se eleva como un águila y se sentiría capaz de remover la tierra; pero luego se pone uno a la labor y todo es desilusión y hastío".

El otro personaje masculino de este relato también es un carácter ruso como Gaguin. Ni siquiera ante el amor se despierta su entusiasmo verdadero más que cuando ya es demasiado tarde. Abocado al problema que decidirá su destino, sólo tiene palabras de vago significado, dudas, va-

cilaciones, inquietudes mediocres y poco juveniles ante la inminencia de una resolución inmediata: "No podía comprender qué la había obligado a decírselo todo a su hermano; me irritaba la inevitable y casi instantánea resolución adoptada... Pensando todas estas cosas me dije levantándome: Cómo es posible casarse con una muchacha de diecisiete años y de tal condición?". Escrúpulos, prejuicios, y la cobarde reacción de quién está acostumbrado a dejar que transcurran los días, sin sospechar que hay en la existencia un instante decisivo en el cual se debe resolver sin vacilar: "La felicidad no tiene mañana como tampoco tiene ayer; no piensa en el pasado ni en el futuro; para ella sólo existe el presente... y el porvenir no es ni siquiera un día, es sólo un instante" dice él mismo poco después. El amor de Assia había sido ese instante malogrado por cobardía, por temor de turbar el manso deslizarse de una existencia indiferente...

Toda la obra de Turguenev vuelve constantemente a la letanía del hombre fracasado. En "Fausto" nos enfrentamos con este tipo humano en un instante crepuscular de su existencia. En "Rudin" conocemos un tipo de idealista fogoso en sus palabras inspiradas por un entusiasmo cerebral; vigoroso en sus teorías que jamás lo impulsan a una acción decidida en la cual, si por azar se ve mezclado, es sólo para probarnos, renovadamente, su incapacidad para combatir por ella. En "Nido de Hidalgos" lo vemos fracasar por un amor desdichado después de haber pretendido, sin lograrlo, enmendar las deficiencias de su educación eslava. Su falta de energía, su carácter incapaz de vencerse a sí mismo, le hacen presa fácil del desaliento. En "Aguas Primaverales" nuevamente el amor lo inhibe. Frente a un sentimiento avasallador y que él comprende que aniquilará su vida, no puede sobreponerse: no tiene fuerzas para tomar una resolución liberadora. En "Tierras Virgenes" lo vemos esforzarse por realizar una obra para la que no estaba capacitado y con la que ni siquiera estaba convencido. En su suicidio vemos el acto desesperado de un hom-

bre que no se anima a volver sobre sus pasos cuando comprende que ha seguido un camino errado; que no se siente capaz de luchar de nuevo; que prefiere a éso, considerar como definitivamente perdida la partida en este gran juego que es la vida. Y aún en muchos de los cortos relatos de Turguenev, reaparece, como en "Una Correspondencia", el intelectual desalentado, decepcionado y sin perspectivas. La existencia no tiene, para él, atractivos y ninguna tarea distrae sus días; es un hombre sin ambiciones que simplemente vive, sin esperar nada y sin tratar de rehacerse tampoco...

Puede decirse que, después del tipo de la jovencita, es el hombre indolente que fracasa en la vida, el "héroe" turgueneviano en fin, el tipo humano cuya realización, con espíritu más inspirado el escritor ruso se ha detenido a pintar rodeándole siempre con un nimbo poético; envolviéndolo siempre con la suavidad de sus palabras llenas de melancolía y de tristeza pero también de ternura y de amor...

IV. — *El nihilismo en las obras de Turguenev:* *Personajes femeninos*

I

La evolución social de Rusia que produjo un cambio tan completo en las ideas y en las costumbres, tuvo una consecuencia inesperada y excepcional en la historia: la asimilación de la mujer a la obra colectiva. Los ideales nihilistas habían abierto una ancha brecha en el campo juvenil. La mujer, de acuerdo con las nuevas ideas, había terminado por comprender que, por encima de las costumbres y de las tradiciones, existe algo verdadero y grandioso: los derechos que cada cual tiene en su calidad de ser humano. Es entonces cuando, rompiendo con todos los prejuicios y las normas tradicionales de pasadas generaciones, la mujer rusa surge ansiosa de independencia y de ac-

ción... El nihilismo invadió, pues, las filas femeninas y con ardoroso entusiasmo, con profundo apasionamiento, centenares de mujeres rusas abandonaban sus hogares para ponerse al servicio de la Causa o para ir a estudiar al extranjero, sin vacilar en riesgos ni en prejuicios; el círculo opresor de una familia todavía no evolucionada, las inhibía para una vida independiente y libre.

Es así como el desenvolvimiento de la sociedad rusa, va proporcionando a Turguenev, también sus personajes femeninos: Natalia, Helena, Mariana, Machurina...

En "Demetrio Rudin" encontramos una precursora del nihilismo: Natalia. Era ésta una jovencita tímida, reconcentrada en sí misma... Una verdadera jovencita a quien no se consideraba todavía como una persona mayor. Ciertamente es que sólo contaba diecisiete años, pero no era la edad lo que motivaba esa actitud para con ella, sino su carácter casi medroso, replegado y modesto. La madre de Natalia, mujer de mundo, no tenía tampoco gran opinión de esta niña delicada, de apariencia tranquila y serena: "Afortunadamente —solía decir— mi Natalia es de temperamento frío... No se me parece y de ello me felicito". Pero la dama distaba mucho de considerar que la diferencia entre ella y su hija, pudiera ser una ventaja en favor de ésta, aunque así lo afirmaba por coquetería, deseosa de que se contradijera su opinión. No comprendía a Natalia; sea que no se hubiera detenido a observarla, o ya por faltarle la suficiente penetración como para desentrañar esa alma pudorosa y huraña. La vida de la joven se deslizaba serena, dulcemente tranquila, sin alternativas, librada a sí misma, a expensas de su temperamento apasionado pero reflexivo y tenaz...

Tal era Natalia cuando ingresa Rudin en su pequeño mundo. Su temperamento, su inteligencia, la etapa de la vida en que se encontraba, la hacían campo propicio para las teorías de Rudin. Este comenzó por asombrarla; sus ideas eran nuevas, su entusiasmo contagioso; esos fogosos y dinámicos discursos acabaron por arrancarla del letar-

go de adolescencia en el que estaba sumida su alma todavía en agraz... y, aún sin proponérselo ni sospecharlo, Rudin comienza a hacerse amar. Natalia, jovencita provinciana, vió encauzarse en sus conversaciones con Rudin, que le abrían siempre nuevos horizontes, la corriente todavía sin rumbo de sus vagos ideales... Problemas que nunca se había enunciado, comienzan a preocuparla y a acelerar el ritmo regular y monótono de su existencia. Su alma apasionada y sincera, asimilaba con juvenil entusiasmo las nuevas tendencias y las nuevas ideas. Pero su expresión serena y tranquila no delataba la íntima evolución de su espíritu; ni el mismo Rudin podía sospecharlo.

Lejniev fué el único que presintió el alma de Natalia; así lo demuestra cuando dice a su futura esposa: "Créame Ud. amiga mía, Natalia no es ya una niña; pero no tiene experiencia y puede hacer una que sea sonada.

—¿Lo cree Ud. así?

—No se fíe de su aire tranquilo. Ignora Ud. que las jovencitas de su temperamento son las que se ahogan, se envenenan o hacen otros disparates por el estilo?"

Natalia veía diariamente a Rudin, pues era huésped de su madre, quien, apremiada por obligaciones sociales, no veía en esa amistad más que una distracción pasajera. "Déjmosla hablar a solas en el campo, decía. ella le entretiene como jovencita; el mal no es de temer y con ello ganará su espíritu: cuando regresemos a San Petersburgo pondré orden en ésto". Pero Daría se engañaba; Rudin era más que un pasatiempo veraniego para Natalia. Su sentimiento hacia él, inesperado y audaz, la eleva por sobre todos los convencionalismos y los prejuicios; se siente capaz de romper con toda su existencia pasada, pues sólo piensa en Rudin y en sus teorías luminosas. Sin embargo, un inesperado pero no por eso menor escollo, viene a interponerse entre los dos: el carácter de Rudin. Este no estaba a la altura de sus propios pensamientos; al principio se deja llevar por un sentimiento dulce y tierno, tal vez halagado por un amor que no pensaba inspirar y que lo sorprendía. Pero frente

al problema decisivo. su valor flaquea: no se siente capaz de afrontar abiertamente una situación cuya responsabilidad recaería por entero sobre él. Mientras tanto Natalia está pronta para seguirle aún contra la voluntad materna y ante la censura de la sociedad que la rodea: su amor está por encima de todo...; pero la realidad destruiría todos sus sueños. Nada quedaría ya de ese mundo luminoso en el que su imaginación había centralizado otro Rudin y otra Natalia rebeldes contra la vida chata y monótona, egoísta y burguesa. Todo ese mundo ideal se había derrumbado ante la realidad de las cosas; sólo era posible ya la resignación, el acatamiento a su pesar de la misma vida que ya su alma había repudiado, de la mediocridad enervante de sus días iguales... y ¿quién sabe?, tal vez sea ésto lo único que la realidad de la vida puede proponer a los seres humanos alentados por un ideal irrealizable hasta convencense de la inutilidad de una esperanza que va más allá de lo moderado y perfectamente razonable... Y éste sería el comienzo de la experiencia. "Sí, la antigua existencia reanudábase para todos, incluso para Natalia misma; cuando por fin se quedó sola, aproximóse con paso tardío a la cama, y rendida, quebrantada, reclinó su cabeza en la almohada. Le parecía una cosa tan amarga, tan vulgar la vida; estaba tan avergonzada de su amor, de sus tristezas, que en aquel momento deseaba morir".

Natalia es el tipo de la jovencita tímida, reservada, de intensa vida interior; su actitud frente a la realidad de un amor frustrado, es de humillación, de desencanto por la vida, tan miserable, tan mezquina, junto a la belleza imaginada pura y completa... Para su juventud exaltada ya no era posible un resurgimiento: ya no era posible la felicidad después del fracaso... "Pero era tan joven! Apenas había sentado su planta en el umbral de la vida, y tarde o temprano, la existencia con su actividad o las distracciones que acarrea, logra sobreponerse sea cual fuere la herida recibida" comenta Turguenev.

El escritor ruso describe con ternura las reacciones de

esta alma que choca con la primera y por eso más triste realidad... La imaginación en esa época de la vida se forja tantas ilusiones risueñas, que la primer decepción es siempre ruda; después la vida misma, insensiblemente, va habituando a los hombres a poner en todas las cosas, una mínima esperanza; esa es la única forma de no decepcionarse.

Natalia fué en la obra de Turguenev, una precursora de esas mujeres que más tarde, no vacilarían para ponerse al servicio de la Causa. Expresa, también, la superioridad de la mujer rusa según la convicción de Turguenev, frente al hombre sin iniciativa ni capacidad de pasión.

II

Helena, personaje femenino de "A la Víspera", no es todavía, el tipo de la muchacha nihilista, pero representa, durante el transcurso de la obra, la evolución progresiva y completa de las ideas nuevas que pocos años después aparecen, ya exteriorizadas, y desde un principio definidas, en los personajes de "Tierras Vírgenes". Diríamos que Helena es una precursora si no le hubiéramos llamado así a Natalia con mayor exactitud; porque Helena es más que una precursora: descubrimos en su desprecio por la burguesía rusa egoísta e indolente, su espíritu rebelde e insumiso de "mujer nueva"; comprendemos que aspira a huir de ese ambiente, a realizar algo que disipe su ansiedad y su angustia incomprendida.

Helena, muchacha de una cultura superior, vivía con sus padres en Moscú; frecuentaba una sociedad de estudiantes y de artistas; discutía sobre temas filosóficos, pero nada la satisfacía por completo. Comprendía que a esa juventud rusa le faltaba el entusiasmo, la fé, el deseo de realizar una obra grande, un ideal en fin. Era una sociedad de jóvenes sin juventud. El carácter de Helena, carácter activo, recto, incapaz de perdonar una debilidad, no era el más indicado para alternar con un mundo decadente

con el cual sólo era posible el sentimiento negativo y un tanto escéptico de la indulgencia... Sentía ella, ansias inconscientes de algo desconocido y remoto que modificara su existencia; vivía en la angustia de la espera. Así le dice Schubin a Bersenev refiriéndose a ella: "Elle t'attend, il m'a semblé. Elle attend quelqu'un en tous cas... Comprends-tu la porté de ce mot: elle attend". De ahí que, en ese estado de espíritu, Helena fuera un enigma para sus padres, para la misma sociedad que la rodeaba sin satisfacerla; siempre con ese angustioso deseo de huir de todo lo que ella imaginaba que la oprimía y la ligaba. Turguenev comenta: "Personne ne la genait, personne ne la rétenait, et elle aspirait à la liberté et languissait".

Helena era una mujer de la nueva generación; se presentía su rebeldía, su fuerza inquebrantable; imposible que una mujer como Helena fracasara en la lucha con la vida que, sin embargo, abate y desalienta no sólo a los caracteres vacilantes o débiles. Pero su espíritu no se había definido aún; todo era bruma, inquietud y angustia vaga... "Il venait parfois à l'esprit d'Hélène qu'elle désirait quelque chose que personne ne désire dans toute la Russie". Estaba en esa etapa inefable de la espera: ni el amor conocía aunque la preocupaba. Así dice en su Diario: "Comment vivre sans amour?, et il n'y a personne à aimer". Pero por sobre todas las cosas primaba en ella la impaciencia por huir de las mediocridades de la vida, por destacarse del montón rutinario y realizar una obra benefactora para la que su condición de muchacha dependiente de sus padres, encadenada a los convencionalismos, aún la inhibía; no le bastaba la convicción completa de poseer una conciencia sin mancha; sentía que era necesario obrar, no sumergirse en la satisfacción egoísta de sus propias virtudes; comprendía que había en el mundo muchos dolores que aliviar y grandes acciones que realizar. La decepcionaba constatar siempre nuevos ejemplos de energías gastadas en actos vanos, o la inactividad, más estéril todavía, de personas capaces. "...être bonne, c'est peu; faire du bien

...oui, c'est l'important dans la vie. Mais comment faire le bien? Oh!, si je pouvait être maîtresse de moi!", escribía en su Diario, íntimo desahogo de sus aspiraciones de libertad. Sentía la angustia de su soledad sin remedio y trataba de acercarse al mundo, de penetrar en las almas de los otros, de hallar una idea semejante a las suyas; pero todos a su alrededor estaban atacados por la epidemia rusa: la desidia, la indiferencia; eran inconsistentes o tenían el alma fría, reposada, demasiado razonable, sin cualidades juveniles...

Schubin, su pariente lejano, era inteligente, era un artista; pero tenía un carácter atolondrado y frívolo; los rasgos impetuosos y emotivos de su temperamento, su calidad de artista, hicieron pensar primeramente a Helena en la posibilidad de hallar un espíritu entusiasta y generoso; pero todo era en él exteriorización y egolatría; él mismo reconoce su inferioridad respecto a Helena a quien amaba, cuando ésta dejó Rusia para seguir el destino glorioso pero arriesgado de su marido: "Elle quitte sa patrie, sa famille. et pourtant je la comprends. Qui peut la retenir ici de tous ceux qu'elle y connait? Serait un Kournatovski, un Bersenev, ou un bonhomme comme moi? et ce sont les milleurs". Y más adelante agrega: "Non, si parmi nous quelqu'un eut possédé le moindre bon sens, elle ne serait parti, cette jeune fille à l'âme si tendre, elle ne nous aurait glissé entre les doigts comme un poisson".

Bersenev, amigo de Schubin y estudiante de filosofía, también amaba a Helena. Sostenía con ella largas conversaciones, contemplaba extasiado la naturaleza, y en todos sus actos procedía razonablemente, sin alterarse, con minuciosidad, sin salir jamás de su marco de medida. Ni siquiera cuando se le afirma que Helena le ama, altera su ritmo habitual. Schubin más entusiasta o por lo menos más cálido en sus expresiones, le dice: "Ah! si tu te sens heureux garde le silence... Moi je bavarde, parce que je ne suis qu'un misérable dédaigné, un jongleur, un pitre, un artiste. Quelles ivresses je boirais dans ses courants de la

nuit, sous ces étoiles, sous ces diamants si je me savais- aimé!..." Pero posiblemente este entusiasmo no fuera más que despliegue de palabras si tenemos en cuenta que Schubin gustaba tanto de escucharse a sí mismo; y en cuanto a Bersenev, ni siquiera entraba en su apática naturaleza la capacidad de una exaltación superficial, cuanto más la de sentir un entusiasmo verdadero aunque fuera por una gloriosa perspectiva de amor.

Tale seran los hombres con los que Helena alternaba y, como decía Schubin mismo, "ce sont les meilleurs"... Es natural, pués, que sintiera ella ese vacío, a veces hasta el desconsuelo. "...je vis seule, toujours seule, avec toute ma bonté et avec toutes mes défauts. Je n'ai personne à qui tendre la main"... y más adelante: "À quoi bon ma jeunesse- Que fais-je de ma vie? Pourquoi ai-je une âme? Pourquoi tout?", es la rebelión de un alma que no tiene ninguna compensación en la realidad.

Pero un día Helena conoce a Insarov; descubre, entonces, que la espera no había sido en vano y que su vida se había abierto camino hacia el amor que una dos almas en un mismo ideal de perfección y de gloria. Dimitri Insarov, tras la vacilación que le produjo el repentino revelarse de un sentimiento inesperado, también había llegado a ver en ella la compañera; había comprendido y valorado su temple de mujer valiente y abnegada y le había dicho: "...Hélène, tu ne seras pas un obstacle, mais plutôt un appui..." Todos sus sueños juveniles podían realizarse ya; la sociedad que la rodeaba, esa sociedad chata y egoísta, no podía atarla y ella no tenía miedo a la vida. Así piensa poco antes de abandonar la Rusia: "Bientôt je serai obligée de quitter tout cela ...et, chose étrange, je n'ai ni crainte, ni doute, ni regrets...". La lucha que debe sostener en su casa contra la indignación paterna y contra la angustia callada, más peligrosa todavía, de la madre, no hacen decaer su resolución. Es inútil que su padre se lamente de que los tiempos hayan cambiado: "Autrefois les jeunes filles ne se permettaient pas de traiter les parents du haut

de leur grandeur et les enfants irrespectueux tremblait devant l'autorité paternelle". Es inútil que Stakhof ensaye la amenaza. Nada puede hacerla vacilar ni menos volver sobre sus pasos. Tiempos después, cuando Insarov muere, Helena, sola en país extranjero, tampoco presta atención a los llamados de Rusia, de aquella Rusia que abandonó confiada en el porvenir; su vida ya está trazada: "...j'ai cherché le bonheur, je trouverai peut-être la mort", escribe en una carta que envía a su madre haciéndole saber su resolución de trasladarse a Bulgaria como enfermera de guerra para cumplir aunque fuera en parte, con el ideal que había iluminado la vida de su marido. "...je resteraï fidèle à sa memoire et a la pensée qui l'a inspiré toute sa vie" agrega en esa misma carta.

.La personalidad de Helena es un nuevo paso hacia adelante que realiza Turguenev en la prosecución de un tipo que ya comenzaba a insinuarse, con un acontecimiento histórico, en la sociedad rusa del momento: la emancipación de la mujer. Natalia había fracasado a la primera tentativa y había renunciado a sus anhelos de libertad, mientras que Helena, nuevo jalón del nihilismo plantado en el campo de la producción literaria turgueneviana, la alcanzaría aún por sobre la propia felicidad. Helena había estado oprimida por el ambiente que la rodeaba, infecundo todavía para esas ideas, pero cuando llegó su hora, ni por un instante vaciló en romper con todo su pasado. Natalia tampoco había vacilado: mientras creyó en Rudin, tuvo fé; pero su desengaño la decepciona definitivamente.

En oposición al carácter de Helena, su padre, hombre de conceptos estrechos, no podía acostumbrarse a la idea de una evolución. Así dice lamentando la independencia de Helena: "C'était bon autrefois au temps des patriarches; aujourd'hui nous avons changé tout cela; maintenant une jeune fille cause avec n'importe qui; lit ce qui lui plaît, court les rues de Moscou sans laquais, sans suivante, comme à Paris, et cela est admis", palabras que

sientan muy bien en boca de un anciano, exponente de una época desaparecida. Aunque vagamente ya se bosqueja en "A la Víspera" el problema que más tarde Turguenev presentaría de modo más explícito en "Padres e Hijos": la incomprensión y el choque de dos generaciones.

III

En "Tierras Vírgenes" encontramos dos personajes interesantes dentro de la ideología revolucionaria: Machurina y Mariana. Estas encarnan tipos distintos a pesar de hallarse en un mismo ambiente y de estar alentadas por un mismo ideal.

Machurina representa la obediencia ciega, la abnegación sin reflexión; no se pregunta nada; no aspira a nada; acata órdenes sin temer riesgos ni peligros. "Elle ne connaissait pas l'hésitation, elle savait clairement ce qu'elle avait à faire: c'était d'aller a Z... Elle ne voyait rien au delà". Su naturaleza abnegada de mujer que ha renunciado a sí misma, la eleva, provoca admiración hacia ese tipo de mujer que existió en la realidad de la Rusia de esos momentos. Es Machurina una de esas mujeres rusas que abandonaban a sus familias para ponerse al servicio de la Causa. Primeramente las impulsaba a la lucha, la rebelión de sus almas ante el espectáculo del pueblo agobiado y oprimido por un gobierno decadente; se ponían a las órdenes de un jefe y todo lo demás les era indiferente o remoto... Esperaban el ansiado momento de la libertad, pero ignorándolo todo; ni siquiera sabían si estaba lejano o era inmediato el fin que se proponían alcanzar... Eran piezas aisladas de una gran maquinaria. Eso es Machurina. Ni siquiera en su amor por Nejdánov se rebela en ella el egoísmo, la individualidad; sólo la sombra de unos celos por Mariana la traicionan... pero se repone; vuelve a la realidad; ella sabe que su destino está trazado: destino anónimo como el de mil vidas que pasan dejando solamente su modesto granito de arena para la gran obra colectiva.

Mariana, también nihilista como Machurina, tiene el mismo ideal luminoso hacia donde convergen todas sus aspiraciones; pero no tiene paciencia para esperar el lento desarrollo de los hechos; quiere obrar de inmediato, quiere alcanzar el fin que vislumbra claro y distinto en una visión amplia e inteligente. Su juventud entusiasta, sus ideas visionarias, casi no pueden sujetarse a la realidad de apariencia inmóvil cuando se la observa desde muy cerca. También como Machurina, abandona a su familia por la idea; pero su resolución no tiene el mismo significado que en el caso de Machurina, ya que nada la retiene en su hogar; por el contrario, su condición de pariente pobre amparada por una tía política hipócritamente protectora, la humillaba. Su amor a la libertad, reviste, de esa manera, un doble carácter en el que también cabe su satisfacción personal ajena al ideal mismo por el cual vivía. Ella buscaba su vida entera más allá de lo conocido, en el mundo de lo imaginado; su vida entera libre de trabas, libre de mezquindades cotidianas, de caras hostiles, de miradas de odio disimuladas bajo una aparente y ofensiva compasión. Todo ésto la había amargado y había influído en su carácter reconcentrado, ensombreciéndolo. En una carta que Nejdánov envía a su amigo Siline, define su carácter de esta manera: "Elle est malheureuse, fière, facile à blesser, renfermée en elle même, malheureuse surtout...". Pero tenía otras cualidades; era desdichada porque su situación dentro de la casa, deprimía su orgullo y ahogaba sus aspiraciones de libertad; pero ya hay en ella, en esa época borrosa de su vida, una entereza de carácter que hacen presumir su valor, su decisión, su capacidad para afrontar cualquier situación siempre que estuviera de acuerdo con sus ideales celosamente escondidos en el fondo de su alma humana y replegada en sí misma... Todo a su alrededor la decepciona, la humilla, la inspira desprecio o desdén. Turguenev dice definiéndola en ese instante de su vida: "tout sa personne respirait je ne sais quoi de fort, de passionné et d'impetueux".

Mariana no pertenece a la categoría de seres a quienes el dolor los abate; tiene un alma combativa. Ya comprendemos su fuerza cuando le dice a Nejdánov en un momento de explosión de todos sus sentimientos encadenados en su alma por un inquebrantable deseo de dominarse: "...je ne puis souffrir qu'on me protège..."

Desde la oscuridad de su condición subalterna, Mariana, a quien Mme. Sipiaguin llamaba "nihilista" con fingido espanto, demostraba sus ideas independientes, sus deseos de reforma, sus aspiraciones de desempeñar una misión activa y útil. Apenas conocía al pueblo, apartado de la nobleza como estaba de acuerdo con las normas de la sociedad rusa. Reconociendo esto es como dice Mariana: "...j'avais un si grand desir d'aller voir de mes propres yeux, de sentir sur mon propre corps comment vivent les exilés... les persécutés... Et come j'étais irritée contre moi même et contre tous ces gens calmes, gras, rassasiés!". Comprendía ella las necesidades primordiales de ese pueblo y en alguna forma, por humilde que fuera, deseaba ayudarlo... Había pensado en la instrucción elemental y, como muchas mujeres nihilistas de la época, aspiraba a ser maestra de escuela, a educar a la infancia de acuerdo con un criterio liberal, a salvarla del analfabetismo en el que las clases superiores mantenían sumido al campesino ruso; pero sus ambiciones chocaban siempre contra el espíritu reaccionario del ambiente. La escuela del pueblo la desilusiona; comprende que es inútil trabajar desde arriba, y que mientras las escuelas estuvieran dirigidas por la nobleza y por el clero, la instrucción no podía llevarse a cabo con ideales de progreso...

La llegada de Nejdánov a casa de Sipiaguin es un acontecimiento trascendental en la vida reconcentrada y solitaria de Mariana. Los dos se sienten atraídos, el uno hacia el otro, por una mutua corriente de simpatía. Turguenev dice de Nejdánov: "Il sentit immédiatement que tous deux, cette jeune fille morose et lui, avaient les mêmes convictions et tendaient vers le même but". Durante

el primer tiempo de su encuentro, no se hablan casi: pero a la hora de la cena, una recíproca comprensión los iba uniendo en el espontáneo buscarse de sus miradas cada vez que uno de los comensales emitía una opinión reaccionaria. Esta naciente amistad hace surgir en Mariana su innata franqueza reprimida hasta entonces por la falta de un alma comprensiva a quien confiarse. Descubrimos, entonces, su orgullo apenas disimulado y su profunda rebelión contra todas las injusticias de la tierra. En una decisiva conversación con Nejdánov se revela ella, en este sentido, como una mujer de temple inalterable, ahogada por circunstancias adversas, pero dueña de un caudal de fuerza, de esa fuerza que triunfa porque lleva unida la fé y la convicción. Desde niña la había oprimido y herido la mediocridad y el egoísmo de una sociedad burocrática y en su propia humillación, en su propia desesperación, compadecía todas las humillaciones y todas las desesperaciones del mundo. Durante largas horas de meditación y de angustia, su propia experiencia le hizo concebir ideas de justicia y de igualdad. Pero no veremos en Mariana la compasión suave y tierna de las mujeres de todas las épocas, sino la indignación varonil y combativa, el deseo de ser útil a ese pueblo vejado libertándolo del yugo. Así dice a Nejdánov en un transporte de sinceridad, de reconocimiento, de entusiasmo por haber encontrado un alma semejante: "Il me semble par moments que je souffre pour tous les opprimés, les deshérités en Russie. Ou plutôt, non, je ne souffre pas, je m'indigne pour eux, je me révolte, je suis prêt à donner vie pour eux. Je suis malheureuse d'être une demoiselle, une parasite, et de ne rien pouvoir, rien... et de n'être capable de rien".

Mariana era el tipo de la muchacha nihilista tal como Turguenev lo entendía: aspiraba a la libertad, se interesaba por la ciencia y detestaba todo lo inútil: gran casillero dentro del cual ella clasificaba la estética. "Écrire était bon autrefois, quand autre chose était impossible", decía. Los discursos fogosos de Nejdánov, la coincidencia de

sus ideales, hacen surgir en ella un cúmulo de emociones nuevas y como resultado, la resolución de poner su vida al servicio de esa Causa con la cual hasta entonces sólo había simpatizado desde lejos. La fuerza de todas estas impresiones, produce en ella un sentimiento especial con respecto a Nejdánov; cree amarlo; lo ama tal vez, porque él representa para ella un puente tendido hacia el camino, inabordable hasta entonces, de la libertad; porque por él se le presenta la oportunidad de contribuir con su propio riesgo, con sus propios sacrificios a la liberación del pueblo ruso. Pero por sobre todas las cosas, el sentimiento generoso de la libertad, su ideal revolucionario es lo que vislumbramos a través de su resolución de partir con Nejdánov "hacia el pueblo". "Vous savez, n'est pas? que je suis à votre disposition, que je veux, moi aussi, être utile à votre Cause, que je suis prête à faire tout ce qui sera nécessaire, à aller où l'on m'ordonnera d'aller, que j'ai toujours et de toute mon âme, désiré ce que vous désirez, vous" le dice Mariana a Nejdánov. Todos sus sentimientos sombríos, angustiosos, humillados, desaparecen; ha encontrado, al fin, el único sendero que deseará seguir en adelante. Hasta entonces, la aristocracia de su nacimiento la había inhibido, la había atado: ahora quiere transformarse ella misma en una mujer del pueblo, sufrir con él... y Nejdánov, así piensa ella, será su ayuda, su guía, el alma fuerte del nihilista convencido que ella había aguardado sin muchas esperanzas desde su aislada condición de señorita noble. Ya no debe meditar sobre su vida desdichada porque no lo será tampoco: su destino está trazado sin interrogantes ni vaguedades. Sólo falta la realización material de la idea.

Es entonces cuando Mariana conoce a Solomin. El sentimiento que Nejdánov había despertado en ella, la premura con que se van desenvolviendo en su existencia, acontecimientos trascendentales, la nerviosidad y el estado un poco febril que trae consigo los momentos de grandes resoluciones, habían impedido a Mariana ver más allá de las

palabras de Nejdánov durante una noche memorable; su vida estaba definitivamente unida a él y a "la obra". "Elle ne voulait entendre parler que de "l'oeuvre", de "la question". Sur ce point aucun discours ne lui semblait prolige", dice Turguenev describiendo una conversación entre ambos. Pero ya sus almas comenzaban a chocar sin que ellos mismos lo advirtieran. Nejdánov era, ante todo, un esteta, a pesar de sus esfuerzos por combatirse a sí mismo, y Mariana tenía un alma simple, práctica y activa. Cuando conoce a Solomin, se sorprende estableciendo mentalmente una comparación en la que Nejdánov no llevaba, por cierto, la mejor parte. Esa misma noche se resuelve el momento de la fuga, pero ya hay entre ambos la sombra de un alejamiento: la realidad había puesto frente a frente dos almas dispares...

Durante los días que siguieron a su instalación en la fábrica, hora por hora, Mariana y Nejdánov iban recorriendo, espiritualmente, caminos en diagonal. En Mariana se había despertado, con un apasionamiento que sólo puede nacer de las convicciones más firmes, el deseo de obrar, de "simplificarse", como le llamaban al hecho de acercarse al pueblo, de ayudarlo, de realizar un aprendizaje de trabajos manuales cuya práctica era desconocida para la nobleza. Todo era para ella motivo de alegría, de entusiasmo, de fé; pero no le bastaba: quería realizar una obra menos anónima y simple, más arriesgada; quería luchar verdaderamente por el pueblo.

La actitud de Nejdánov, en cambio, no había variado; se notaba en sus gestos, en sus palabras, un fondo de escepticismo. Mariana pertenecía a una generación luchadora y activa; Nejdánov era todavía un resabio de los tiempos idos: romanticismo, melancolía, lirismo, insatisfacción... Paulatina e insensiblemente la vida entera los iba separando. Turguenev ha establecido entre ambos un paralelismo que la juventud masculina del momento, representada en el libro por Nejdánov, llevaba la peor parte

frente a la mujer rusa, más decidida, más práctica, más progresista en esa época de transición.

Durante los momentos libres en su aprendizaje doméstico, Mariana no estaba sola: Solomin era su invariable interlocutor. En esas conversaciones, Mariana había llegado a comprender el verdadero sentido del ideal revolucionario; las explicaciones que en boca de Nejdánov la habían entusiasmado por el fuego de una verba inspirada, pero sin proporcionarle un concepto claro, dichas por Solomin adquieren contornos precisos, pierden su belleza literaria, pero le dan una noción exacta de ese movimiento revolucionario del que todos hablaban sin entender. Es entonces cuando comprende ella, la necesidad de olvidar sus imaginadas empresas de liberación, la necesidad de realizar una labor lenta y simple para llegar al ideal soñado cuando el pueblo, ignorante y hostil a toda idea, fuera educándose, comprobando la existencia de posibilidades factibles para cambiar de situación. Había comenzado a amoldarse a este nuevo género de vida y era feliz. Nejdánov continuaba descontento, desesperado casi; era incapaz de acercarse espiritualmente a un pueblo cuyo penetrante olor a "votka" rechazaba su naturaleza delicada y fina. El mismo comprende su inferioridad con respecto a Mariana desde el punto de vista revolucionario; ella tenía un alma capaz y una entereza de espíritu de esas que se requieren para un ideal combativo: "Marienne est une nature très contenue; en ce moment elle est toute entière plongée dans l'oeuvre en laquelle elle a foi... et moi!", escribe Nejdánov. Más tarde cuando la explicación entre ambos se hace imprescindible, las palabras de Mariana en contestación al "je ne crois plus" de Nejdánov, confirman una sentencia de muerte: "Oui, Alexis, j'y crois de toutes les forces de mon âme, et je consacrerai à cette oeuvre ma vie entière jusqu'au dernière soupir". Y luego, cuando Nejdánov se suicida, ella comprende que en verdad ese final no ha sido inesperado; inconscientemente sabía lo que iba a ocurrir y sin embargo, durante su última entrevista, no había pronun-

ciado una sola palabra que le hiciera desear la vida... porque, sin que ella misma se atreviera a pensarlo, sentía que lo ocurrido entraba en el rango de los hechos naturales y lógicos: todo elemento inútil debe desaparecer. Criterio cruel, sin duda; pero es que el conflicto entre ambos existía aún sentimentalmente: Mariana no podía deslindar el amor de los otros ideales. Además la inteligencia clara y el espíritu práctico de Solomin, concordaban con la índole de su espíritu...

Así la describe Turguenev junto al lecho donde yacía el cadáver de Nejdánov: "Pourquoi maintenant n'osait elle regarder Solomine, comme, si lui aussi résentait les mêmes remords de conscience? Pourquoi au sentiment de pitié infinie, de regret désespéré que lui inspirait Nejdánov, venait-il se joindre une sorte de terreur, de honte? Peut-être avait-il dépendu d'elle de le sauver? Pourquoi n'ont-ils ni l'un ni l'autre, le courage de prononcer une parole? A peine osent-ils respirer: ils attendent... qu'attendent-ils?".

Como símbolos de un momento histórico que avanza arrastrando el lastre de una idea hacia el progreso, Mariana y Solomin, la mujer rusa fuerte, decidida y heroica, y el hombre de educación occidental y práctica, prosiguen, ya unidos, sus vidas laboriosas y simples: promisoras esperanzas de un futuro apenas vilumbrado...

Mariana es el último personaje femenino de tendencias nihilistas que veremos en las novelas de Turguenev. Su actitud al lado de Nejdánov responde a las convicciones del novelista ruso: respetaba el tipo de mujer al que Mariana respondía, pero no tenía fé en los intelectuales representados en los rasgos del joven suicida.

Sin embargo, allí, al lado de Mariana, estaba Solomin, el hombre capaz; vislumbramos, contemplando esta pareja, una sonrisa de optimismo en los labios del anciano escritor ruso... Otras tendencias literarias le obsesionarían durante los últimos años, pero su obra social, que dará siempre detenida en la historia literaria, en el momento de la esperanza; la esperanza en un futuro luminoso, idealizado y, entonces, lejano...

La crisis de la economía argentina

Por PAULINO GONZALEZ ALBERDI

VI — El Pacto Roca. — Moratoria. — Conversión de la deuda pública y cédulas. — Precios mínimos. Creación de Juntas.

Versión taquigráfica de la sexta conferencia del curso dictado en el Colegio Libre de Estudios Superiores los meses de Agosto y Septiembre de 1935.

En la clase de hoy, vamos a continuar con el estudio de las medidas oficiales adoptadas frente a la crisis. Es evidente que la Argentina, a pesar de sus características de país de economía que sufre la opresión del capitalismo imperialista extranjero, y que conserva restos de economía precapitalista, ha entrado ya en el marco de los países en los cuales se trata de dirigir la economía a través de medidas oficiales. Algunas de esas medidas ya las hemos visto.

Hay algunas simples, como el auxilio a los deudores, decretándose la moratoria para las deudas hipoteca-

rias, no contraídas con el Banco Hipotecario Nacional; disminuyendo el monto de los servicios de las deudas con éste. Otras como la depreciación de la moneda; la creación del Banco Central y del Instituto Movilizador, de los cuales nos ocuparemos en detalle en la próxima conferencia.

En segundo lugar, se han tomado muchas medidas para la defensa de las exportaciones, relacionadas al otorgamiento de concesiones al capitalismo de los países que son fundamentalmente los compradores de la producción argentina, concesiones de las que habla elocuentemente el Pacto Roca-Runciman. También la desvalorización de la moneda ha facilitado las exportaciones y hasta se ha realizado en determinados momentos un verdadero "dumping". Prueba de esto último es la venta de cereales por debajo del costo de producción fuera del país y a precio menor que el del mercado interno en otros momentos.

Hay un tercer núcleo de medidas que pueden ser calificadas de monopolistas. No hablamos solamente de los monopolios extranjeros ya existentes, sino de los que se crean o refuerzan a través de las Juntas Reguladoras de ciertas ramas de la producción, como la de la carne, la de los granos, la de la industria lechera, la vitivinícola y la que se proyecta para la yerba mate.

A través de éstas tres clases de medidas no se tocan los problemas decisivos de la economía argentina, consistentes en el peso que el capitalismo extranjero tiene sobre su desarrollo, y la existencia del latifundio, sino que se acomodan a esa realidad y vienen a reforzar las "situaciones creadas".

No voy a insistir sobre la importancia que tienen las carnes para la economía argentina. Todos saben que es el segundo gran rubro de sus exportaciones, si bien casi el 70 % de la carne se destina hoy al mercado interno. El peso que tienen en la Argentina las exportaciones es mucho mayor que el que tienen en otros países de mayor merca-

do interno para su producción o que no tienen que hacer frente a pagos en el exterior por concepto de deudas públicas, envíos de dividendos, etc. También cabe señalar que el ganado, junto con la tierra, constituye la riqueza de la clase gobernante que se ha formado en el transcurso del desarrollo histórico de la economía del país y que el mayor o menor valor del ganado es el índice que determina una mayor o menor valorización de la tierra, junto con el de los cereales.

El principal mercado para la compra de nuestras carnes congeladas y enfriadas es el Reino Unido. Lo demuestran cifras que tomo del Dr. Pedro Cosio, ministro del Uruguay en Londres. Según éste autor las importaciones de carne del Reino Unido representan:

Para Canadá	3%	de sus exportaciones de carne			
U. Sud Africana	13%
Brasil	39%
Uruguay	58%
Australia	65%
N. Zelandia	85%
Argentina	89%

(Año 1930 - Pedro Cosio "El Comercio Mundial de Carnes").

Nótese que Canadá, que es un dominio británico, solo abastecía con un 3% de sus exportaciones de carne al mercado inglés, mientras que contribuía con el 62% de las mismas a satisfacer las necesidades del mercado estadounidense. En este cuadro se ve que la Argentina era en 1930 el país que abastecía con mayor proporción de su exportación de carne al mercado inglés.

Esto en cuanto se refiere a la carne mencionada. En cuanto a carne conservada, la Argentina colocaba en el

mercado inglés el 59% de sus exportaciones, y el Uruguay el 37%.

Debemos ver que han representado los tratados de Ottawa, al sustraer mercados a la producción argentina. Después de la guerra, y en relación con el avance impetuoso del imperialismo norteamericano, y también con la expansión del imperialismo japonés, una cantidad de dominios ingleses iban desligándose, en el orden económico, de su metrópoli, Inglaterra. Cabe señalar principalmente el acercamiento de Canadá a Estados Unidos y el de Australia al Japón. Esto tenía naturalmente repercusiones políticas; hasta hubo dominios ingleses que nombraron representantes diplomáticos en Estados Unidos. Fué para frenar este alejamiento de la esfera de influencia económica y política de Inglaterra, por parte de los dominios, que se firmaron los tratados de Ottawa, en los que se estableció preferencia para la importación de productos agropecuarios de los mismos. Esos tratados fijaron que los cereales de los Dominios entrarían a Inglaterra libres de derechos, y para los cereales extranjeros, por ejemplo para el trigo, se establecía un derecho de 2 chelines por "quarter" de 480 libras, y para el maíz un derecho del 10% "al valorem".

Para las carnes se acordaba una serie de privilegios que ponían en peligro la colocación de las carnes argentinas. De aquí el envío de la misión Roca por el gobierno argentino.

El Pacto Roca - Runciman

Anterior al tratado firmado por la Misión Roca, podemos encontrar un precedente en el tratado de Lord D'Abernon, que se negoció durante la segunda presidencia de Irigoyen, que no tuvo principio de ejecución, pero que llegó a redactarse, y de acuerdo al cual, ya se hacían concesiones al capitalismo británico a cambio del mantenimiento del mercado inglés para las carnes argentinas. La

Misión Roca, que firmó el Pacto posteriormente aprobado por el Parlamento argentino, contrajo una serie de obligaciones para la Argentina respecto de Inglaterra, a cambio de algunas ventajas comerciales que se especificaban en ese tratado.

Hay que hacer una primera aclaración. El Pacto Roca no buscó mercado para todas las clases de carne, sino para el "chilled beef", lo mejor en calidad, la *carne enfriada*, que solamente puede ser producida por los ganaderos dueños de las cabañas mejor dotadas, con los mejores reproductores, con praderas de buenos pastos etc. etc. Es la mejor carne que se produce en el país y la que mejor se ajusta al gusto del consumidor inglés. El Pacto Roca garantiza la importación por parte de Inglaterra de carne "chilled beef" por una cantidad de años, (1) en la misma proporción que la importada en el trimestre que terminó en Junio de 1932, que por otra parte fué un trimestre de baja exportación de carnes argentinas al mercado inglés y en el que hay un fuerte alza de la importación de carne de los Dominios. Estos, por razones de distancia, no podían antes competir con la Argentina en el mercado del "chilled beef", porque les era imposible hacer llegar carne fría no congelada, en buenas condiciones a la metrópoli. Pero posteriormente, con el mejoramiento de los procesos técnicos de enfriamiento, conservación y transporte de las carnes frigoríficas, Australia, Nueva Zelandia y los demás Dominios, pudieron hacer llegar sus carnes enfriadas en buenas condiciones a Inglaterra, lo que estimula en ellos la producción del "chilled beef". A pesar de que se ha tomado un trimestre de baja exportación argentina, el límite mencionado puede aún ser rebajado en un 10%, previa consulta con el gobierno argentino, y aún más de ese 10% si la rebaja se hace simultaneamente para los Dominios.

A cambio de ésto, Inglaterra ha recibido una serie de ventajas muy grandes y mientras que las que obtiene la

(1) Hasta 1936. Actualmente el ministro Le Breton gestiona un nuevo Pacto a nombre del gobierno argentino. (Junio 1936).

Argentina con el Pacto Roca, se limitan a mantener en Inglaterra la posición de un producto, la carne, y dentro de la carne a una de sus categorías.

1) *Ventajas de cambio*

A partir del Pacto, el cambio proveniente de las exportaciones argentinas a Inglaterra queda reservado para pagos en Inglaterra, menos un porcentaje razonable que se destina para hacer frente a los servicios de la deuda exterior del gobierno argentino; es decir, en momentos en que resultaba difícil abonar las importaciones y pagar los dividendos a las empresas extranjeras que tenían colocados capitales en la Argentina, recibían las inglesas una ventaja enorme. Esto ofrecía una doble conveniencia: a) para las importaciones inglesas, ya que consiguiendo cambio en mejores condiciones para la mercaderías inglesas, éstas pueden colocarse a menor precio que las demás mercaderías, cuyos importadores tenían que recurrir parcialmente a la bolsa negra primero, al mercado libre después, en los que una libra esterlina o un dólar valía más que en el cambio oficial. b) el capital invertido por Inglaterra tenía la posibilidad de trasladar con facilidad sus beneficios a la metrópoli.

2) *Ventajas arancelarias*

Se han hecho concesiones arancelarias por parte de la Argentina, que eran la condición "sine qua non" para que el pacto Roca entrara en vigor. Con ese objeto vino de Inglaterra una Misión que consiguió que el carbón quedara libre del derecho de importación, y hay que tener en cuenta lo que representa el carbón consumido, y la intensidad de la competencia entre los países productores. Parecidas concesiones se hicieron para otras mercaderías inglesas.

3) *Descongelación del capitales*

Por la restricción en otorgar cambios —era época del contralor de la venta de cambios— había una gran cantidad de capitales extranjeros “congelados”, que no podían ser enviados a sus respectivos países porque no conseguían sus propietarios, giros en la oficina respectiva para exportarlos. De acuerdo al Pacto Roca el gobierno de la Argentina, contrató un empréstito de 10.000.000 de libras y sus bonos sirvieron para pagar en Inglaterra los capitales “congelados”. El gobierno pudo disponer de los fondos retenidos en el país.

4) *Privilegios a las empresas británicas: Laudo ferroviario, “Coordinación” del transporte*

También el Pacto Roca, contiene una cláusula en virtud de la cual las empresas británicas recibirán un “tratamiento benévolo” por parte del gobierno argentino. Y una serie de hechos posteriores han venido a traducir prácticamente esa cláusula, hechos de los que citaremos: a) respecto a los ferrocarriles, el laudo arbitral del Presidente de la República a raíz del conflicto de las empresas con su personal obrero, laudo que establece que deberá hacerse un mejor aprovechamiento del trabajo del personal, lo que significa la racionalización, la intensificación del trabajo del personal ferroviario, que trabajará asimismo, fuera de las categorías en que estaba colocado hasta el momento; laudo que también significará disminución de personal, lo que agravará, el problema de la desocupación en el interior del país. El laudo se pronuncia también por el mantenimiento de la rebaja de los salarios en la medida en que disminuyan los beneficios y las entradas de las empresas, en cuanto no alcancen cierto porcentaje, estableciendo también que las pérdidas que tengan las empresas por diferencias de cambio serán compensadas parcialmente a costa de los salarios obreros. Sobre esa base, y en proporción al

mejoramiento de la situación de las empresas, cesan los descuentos resistidos por el personal. Este laudo se firma en momentos en que las empresas todavía mantienen altas tarifas, mientras que el precio de los cereales ha disminuído a la mitad, o quizás más, que su precio de cotización en la época en que se establecieron las tarifas actuales para el transporte de granos.

c) También es claro que dentro del "tratamiento benévolo" a las empresas inglesas, tiene cabida el problema de la coordinación de los transportes, una de las ramas más fuertes y decisivas de los capitales que tiene Inglaterra invertidos en el país. Es un proyecto que actualmente se discute en el Parlamento Argentino (Septiembre de 1935) y cuya sanción acaba de ser reclamada energicamente por parlamentarios ingleses, que alegan que esa sanción significará una forma de hacer efectivo el Pacto Roca y que piden también que se aplique energicamente el laudo presidencial; que de lo contrario, dicho Pacto no será renovado a su término.

La coordinación de los transportes significa librar a las empresas ferroviarias de la competencia del transporte automotor, que por otra parte está abaratando los costos de la producción agrícola, transporte automotor que quedará supeditado a una Junta compuesta de representantes de las empresas ferroviarias, del Estado, etc. que serán los encargados de autorizar o no el establecimiento de las rutas automotores que intentan establecerse en el país.

Esta Junta estará en condiciones de impedir el desarrollo del transporte automotor con solo no otorgar nuevas autorizaciones a empresas que se creen, o al no renovar las concesiones ya existentes. Esta ayuda a los ferrocarriles, a costa de la economía nacional, coincide con el descuido de las empresas en los últimos años, del mejoramiento técnico. Se trata también en lo urbano de prolongar el transporte por medio de tranvías —de empresa anglo-belga la mayoría— por medio de la llamada coordinación del transporte urbano. Esas mismas compañías de

tranvías, no han cumplido con sus compromisos sobre construcción de líneas subterráneas, que las hubiesen permitido resistir la competencia del transporte automóvil. Ahora quieren que el estado las libere de los problemas creados por tal competencia.

5) *Los frigoríficos*

Estamos ya frente al problema frigoríficos. Según el Pacto Roca, el 15% de la exportación se reserva a frigoríficos nacionales. El 85% de las exportaciones de carnes argentinas se hará así por medio de frigoríficos extranjeros. Existe el "pool", como es sabido, desde hace muchos años. un acuerdo entre distintos "trusts" norteamericanos e ingleses, que fijan precios de compra, se distribuyen las bodegas frigoríficas, actúan sobre el mercado inglés, etc. Aunque los capitales norteamericanos han ido conquistando la mayoría en el "pool", el peso del capital inglés, es muy grande, en virtud de que influencia a las empresas navieras que hacen el transporte por mar de esa carne, y de que el mercado de venta está en Londres.

El 15% que el Pacto Roca fija para ser exportado por medio de frigoríficos argentinos no ha sido utilizado, por éstos, porque el gobierno no lo ha querido, ya que solo un 4 de ese 15% lo ha tenido el frigorífico de Gualeguaychú, cooperativa de ganaderos del Litoral. El 11% restante, ha sido asignado por la Corporación de Carnes para ser faenado por la Sansinena y por Smithfield, que forman parte del "pool" antes mencionado. Se favorece así a los ganaderos grandes de la Prov. de Bs. Aires que venden al "pool", a costa de los ganaderos de Santa Fé y E. Ríos que hubiesen exportado por los frigoríficos de Entre Ríos.

de carnes, en el Senado Nacional, muestran el trato de favor que para las empresas inglesas acuerdan las autoridades. Los dos despachos, el de la mayoría, firmado por los Senadores Serrey y Landaburu y el de la minoría por el Senador de la Torre, decían

EL PROYECTO DE DECLARACION DE LA MAYORIA

1° — El comercio exterior de carnes y subproductos se realiza por empresas industrializadoras y exportadores que, sino constituyen un verdadero trust, están concertadas en una combinación monopolista o "pool" o conferencia de fletes. Esta se distribuye los embarques y ventas en el Reino Unido, que comprende más del 80 o/o del total de nuestra exportación de carne bovina y el 96 o/o de la que podemos enviar según el convenio de Londres y perturba arbitrariamente y en beneficio propio los precios de compra en la Argentina.

2° — Los frigoríficos que forman parte del "pool" han obstaculizado, en mayor o menor grado, la investigación del Honorable Senado, empuñándose especialmente en ocultar sus costos de elaboración. Han infringido algunas de las obligaciones prescriptas por el Código de Comercio en materia de libros. Está probada la necesidad de imponerles normas especiales de contabilidad, que permitan el control eficiente de los poderes públicos.

3° — La investigación ha evidenciado deficiencias y abusos derivados de la falta de clasificación racional del ganado y de las carnes. Debe implantarse para el comercio exterior la clasificación de las carnes bovinas en mira de eliminar todo factor de perturbación y de injusticia y de lograr que los vendedores reciban y los compradores paguen exactamente el precio que corresponda en cantidad y calidad a la carne negociada. Ese objetivo se logra con la venta al peso neto, a base de la clasificación de las carnes en la playa de matanza y la uniformidad de precios, en cada empresa, para las que merezcan igual clasificación.

4° — No hay armonía entre los precios de compra en el país y los de venta en Smithfield. Aun sin exigir el paralelismo con las oscilaciones bruscas de este mercado y haciendo la comparación en largos períodos de tiempo, no se produce la compensación general de los precios. En las épocas de ruptura de la conferencia de fletes se ha comprobado estrecha aproximación en las líneas de precios.

5° — Las ganancias, comprobadas en la mayor parte de los casos y presumibles en otros, de los frigoríficos particulares, son considerables y a veces realmente exorbitantes.

6° — Los frigoríficos sólo han pagado parcialmente a los ganaderos los beneficios obtenidos por la mejora del cambio, subsiguiente al decreto de 28 de noviembre de 1933. Esa parte, imposible de precisar con exactitud, oscilaría, teniendo en cuenta el margen estacional de precios, entre un 50 y un 90 o/o del aumento en el valor de la libra para el chilled y entre un 20 y un 30 o/o para el ganado bovino en general, difiriendo entre los distintos frigoríficos.

7° — Los novillos de exportación en la Argentina siendo de mejor calidad, han tenido mejor precio que los de Australia en 1934.

8° — Las operaciones de cambio correspondientes a los embarques de los frigoríficos, hechas sobre los valores de aforo, deben ser reajus-

tadas definitivamente, como lo anuncia el señor ministro de hacienda, a base del verdadero precio del producto.

9° — Mientras rija el convenio de Londres debe procurarse la concesión de la cuota disponible del 11 o/o a la corporación argentina de productores de carnes, o a entidades o empresas que surgidas de la ley N° 11.747 y reuniendo las condiciones exigidas en aquél, sean extrañas a toda combinación monopolista y ofrezcan la perspectiva de concurrencia en el mercado inglés, de aumento de los precios de compra en el país y de su distribución entre todos los ganaderos de la república.

10. — La Argentina, primer país productor de carne bovina del mundo, en cantidad y calidad, debe aprovechar su situación privilegiada, que le permite ofrecer el mejor producto a precios sin competencia, orientando su política permanente hacia la eliminación de toda traba en el comercio exterior y hacia la conquista de nuevos mercados.

PROYECTO DE DECLARACION DE LA MINORIA

1° — Que los precios del ganado argentino no podrán mejorar mientras no haya competencia en las compras y para conseguirlo es indispensable que los productores argentinos puedan exportar carne a la Gran Bretaña dentro de la cuota reconocida, con la misma libertad con que se exporta cualquier otro producto.

2° — Que el gobierno argentino debe procurar una perfecta inteligencia con el gobierno de la Gran Bretaña dentro de conceptos de respeto recíproco a los principios de justicia.

3° — Que el gobierno británico está en su derecho al fijar una cuota de importación a la carne argentina y a exigir que su distribución se realice en forma de no perturbar el abastecimiento normal; pero no tiene derecho a reservar la cuota para determinados importadores y mucho menos a excluir a los importadores argentinos que, a semejanza de los británicos, "persigan propósitos de beneficio privado".

4° — Que al vencimiento del convenio de Londres —previa denuncia— debe establecerse en sustitución del monopolio de hecho de las compañías frigoríficas actuales, el monopolio del Estado, que podría otorgar permisos de exportación a las empresas que se comprometieran a mantener una relación razonable entre los precios de venta y los de compra.

5° — Que no puede discutirse al gobierno de la Gran Bretaña el derecho de proteger su ganadería otorgando primas a los productores, aún cuando se costearan con aranceles aplicados a las carnes importadas pero si los ganaderos argentinos no pudieran soportarlos, y mucho más si fueran diferenciales, se haría indispensable crear primas en su favor, equivalente al gravamen creado en Gran Bretaña y costearlas mediante impuestos arancelarios, o no, que recayeran sobre mercaderías o valores británicos.

6° — Que las compañías frigoríficas para la exportación de carnes, que se dicen agencias de industrialización y transfieren sus productos a precio de costo a su casa matriz o a terceras entidades, que eludiendo el pago del impuesto a los réditos sobre las ganancias, deberán pagar una patente cuya tasa proporcional a la faena representa una suma igual o aproximada a las que paguen por impuesto a los réditos las compañías que declaran sus ganancias.

7° — Que las compañías frigoríficas deben mejorar las viviendas y los salarios de los obreros.

Los fundamentos de la minoría

En su despacho, la minoría aconseja pasar las conclusiones al fiscal en turno. Los fundamentos de ese despacho, que abarcan 48 incisos, están destinados:

El 1º) a denunciar el régimen de monopolio imperante para la exportación de carnes y su efecto pernicioso para los precios; 2º) a denunciar que el comercio interno de carne va siendo absorbido por las mismas empresas que monopolizan la exportación. Responsabiliza al Ministerio de Agricultura y a la J. Nacional de Carnes por no tomar medidas. 3º y 4º) se refieren a la política del Ministerio de Agricultura. 5º) denuncia la forma en que se lleva la contabilidad de los frigoríficos.

6º) Denuncia que carnes compradas para conserva, consumo o congelar, han sido exportadas como "chilled". En algunas empresas se ha exportado como "chilled" hasta el 42% de carnes compradas en aquellas condiciones. Los frigoríficos no exhiben planillas de regraduación. 7º) Las estadísticas del Ministerio, dicen los fundamentos, y las de la Junta de Carnes, han resultado inexactas. 8º) Los precios de compra en estancia consignados por el M. de Agricultura inexactos. 9º) Se ha podido establecer el costo de industrialización de la carne hasta llegar a Smithfield, es decir, al mercado inglés. 10) La investigación en Gran Bretaña, resuelta a raíz del Pacto Roca-Runciman resulta imposible porque los frigoríficos niegan los libros. 11) El gobierno argentino no ha indagado los precios del "chilled beef" en Gran Bretaña. 12) Ahora los frigoríficos han estabilizado los precios con prescindencia de las oscilaciones estacionales. 13) Se hacen ventas a compañías filiales para disimular las ganancias. 14) Si las utilidades de las compañías que han ocultado sus cuentas estuvieran en relación con la que arrojan los libros del Swift de La Plata, su beneficio anual excedería de 60 millones de pesos.

15) El Swift de La Plata, sitúa parte de sus ganancias en la Cía. Financiera Swift Internacional, bajo apa-

riencia de comisiones que no responden a ningún servicio prestado. 16) En años anteriores, siendo equivalente al de hoy el precio en Smithfield (Londres) y la cotización de la libra esterlina menor, los frigoríficos pagaban 30 y 40% más por los novillos argentinos. 17) Es más pequeña en Inglaterra la reducción de precio por los novillos pesados que aquí. 18) *Las utilidades de los frigoríficos son enormes: Swift La Plata, en 5 años, 91 millones de pesos, con sólo 45.450.000 \$ de capital. Gualeguaychú, en el ejercicio, 30%. El Anglo debe superar a Swift pero oculta.*

19) Señala el despacho la culpa de los ganaderos de Bs. Aires al no formar un frigorífico como en E. Ríos y la protección del gobierno al monopolio. 20) Señala que tras el 28 de noviembre de 1933 los frigoríficos solo transfieren a los ganaderos una parte de la "mejora del cambio". 21) El ministro no advirtió a la Comisión que los frigoríficos, con excepción de los argentinos, retienen en su beneficio una parte del cambio. 22) *El gobierno provisional autorizó en 1931 a los frigoríficos extranjeros a negociar fuera del tipo oficial una parte de su cambio. Obtuvieron así en tres años y medio 30 millones de pesos de beneficio por esa excepción y el fisco se perjudicó en no menos de 15 millones.* 23) Los precios "franco a bordo" comunicados a la Junta de aforos aduaneros por los frigoríficos son distintos a los que resultan de los libros y papeles.

24) *La Dirección de Réditos no fiscaliza a las compañías frigoríficas. Pagan lo que ellas fijan y defraudan la renta.* 25) El P. E. permite compensar las pérdidas en el exterior con las ganancias en el país, y exime de impuesto a los réditos por el importe de aquellas pérdidas. 26) El "chilled" argentino se paga más que el australiano. Sin embargo, a igual clase, se paga más por el novillo australiano.

27 a 29) Denuncia la posición del P. E. y de las sociedades rurales, al no favorecer la investigación. La di-

ficultad creada por el rechazo del proyecto de ley sobre facultades de las comisiones investigadoras.

30 a 32) La Junta de Carnes y la Corporación se crearon, y se impuso un nuevo y pesado impuesto, con vistas a la creación de un frigorífico nacional. Firmas y sociedades de carniceros mayoristas de Londres están dispuestas a distribuir la cuota del 11%. Pero por el primer paso de la Corporación de Carnes (creada bajo la dirección de la Junta para exportar ese 11%) se propone a los frigoríficos del "pool" que transporten y distribuyan tal cuota del 11%. Esos mismos frigoríficos han saboteado a la Corporación.

33 a 35) Denuncia maniobras excluyentes contra los frigoríficos argentinos, realizadas por la Corporación, al adjudicar la cuota del 11% reservada a éstos en el Pacto Roca.

36 a 38) Se pronuncia contra la prolongación del Pacto Roca en sus términos actuales, porque consolidaría el monopolio de las compañías frigoríficas. Sostiene el 60% de la cuota por lo menos para entidades de productores y el monopolio de la exportación por el estado, para poder conjurar la fuerza y las maniobras posibles del "pool".

39 a 42) Denuncia el "dumping" de los frigoríficos en el mercado interno.

43) Señala la no imposición de las multas a los frigoríficos en espera del fallo judicial como un nuevo caso de favoritismo.

44) *Los frigoríficos pagan distintos precios por novillos de igual clase.* (En la discusión se señaló a gente de influencia política muy grande entre los beneficiados, al propio Ministro de Agricultura inclusive).

45) Señala la función positiva del frigorífico municipal.

46) El apoderamiento del comercio interno por los frigoríficos será de perjuicio inmediato para los ganaderos y a corto plazo para los consumidores. 47) En la Pa-

tagonia es más rigurosa la anulación de la competencia por el "pool". 48) *Señala lo bajo de los salarios y lo antihigiénico de las viviendas de los obreros de los frigoríficos.*

Los resultados del Pacto Roca

Hablando de los resultados del Pacto Roca podríamos observar que las últimas estadísticas muestran como a pesar del pacto se produce: a) disminución de los envíos de carnes argentinas a Gran Bretaña, paralelamente con un aumento de las exportaciones de los dominios ingleses. b) Al propio tiempo está el problema del desarrollo de la ganadería inglesa que, alentada por las medidas de protección por parte de su gobierno, que se traducen en un proyecto de impuesto a la exportación de carnes extranjeras que aún no ha tenido suficiente publicidad y del cual aún el Gobierno argentino no se ha preocupado (2) que establece un impuesto de 1 $\frac{1}{4}$ penique para las carnes extranjeras y $\frac{1}{4}$ penique para la carne de los Dominios. El importe servirá para subvencionar a los ganaderos ingleses. Es decir, se trata de una doble protección: primero para los ganaderos ingleses contra todos sus competidores y segundo para los ganaderos de los Dominios, contra los competidores argentinos, etc., mientras que la carne proveniente del extranjero, entre ellas la argentina, quedan en una situación difícil.

Si esa cláusula no es aceptada, el gobierno inglés amenaza con no renovar el Pacto Roca, lo que significa que las importaciones de carne argentina, limitadas ya, todavía podrán tender a ser anuladas, en la medida que crezca la producción en los Dominios, en proporción para substituir la argentina.

El Pacto Roca beneficia solo a los propietarios de "chilled beef", especialmente a los grandes ganaderos de B. Aires y Sur de Córdoba. El 1% que debía haberse exportado por Gualeguaychú, etc. y que hubiese beneficiado

(2) Vastamente conocido hoy. (Junio 1936).

a numerosos ganaderos chicos y medianos del Litoral, sólo se ha hecho efectivo en un 4 %. Por eso los ganaderos del Litoral se encuentran en una situación difícil frente a los ganaderos bonaerenses y del sud de Córdoba, provincias donde están ubicadas las estancias que son los primeros vendedores a los frigoríficos del "pool".

LAS JUNTAS

El país no escapa a la tendencia a la monopolización que domina al mundo capitalista, y que tanto ha sido acelerada por la crisis. Y junto al juego de las leyes económicas que impulsan semejante proceso, se hacen presentes las medidas oficiales, que lo precipitan y se dictan en beneficio de tal o cual categoría de grandes terratenientes, bodegueros o estancieros: de tal empresa o conjunto de empresas extranjeras. También así se busca hacer frente a la crisis. Sacrificando al capitalista menos fuerte, al terrateniente menor, al consumidor, al obrero, para salvar a los más grandes intereses creados en esa rama de la producción, para permitir subsistir a ésta con ellos indemnes y a costa de los otros.

Ya hemos hablado del monopolio del transporte. Refirámonos a las Juntas que funcionan en diversas ramas de la producción. No son juntas que defiendan la producción nacional del imperialismo extranjero, sino que están ligadas íntimamente a éste.

Los frigoríficos están representados por una fuerte delegación en la Junta Nacional de Carnes, Junta que ha dirigido la organización de la Corporación de Productores de Carne, que es la que va a exportar la mencionada cuota del 11 %.

Las Juntas de Cereales están ligadas también a los exportadores.

En la del vino figura un conocido representante del capitalismo inglés.

Frente a esas Juntas están colocados los pequeños.

productores que ya han tomado sus medidas.. Por ejemplo, los tamberos han constituido un organismo de defensa. También se han constituido las Juntas de Defensa de la Producción, de chacareros, comercio rural, asalariados agrícolas, y pequeños terratenientes, que luchan por elevar los precios básicos de los productos agrícolas. Los ganaderos medios y pequeños del Litoral se han plantado en actitud beligerante frente a la Junta Nacional de Carnes. *Todas son actitudes frente a esas Juntas Reguladoras que consultan los intereses de los terratenientes, ganaderos y capitalistas más fuertes y que concilian sus actividades con los monopolios que se han formado alrededor de los productores de carnes, de cereales, etc. Que en vez de luchar por la liberación de la producción nacional del imperialismo extranjero lo incorporan a su dirección.*

La política con el trigo

Analícemos ahora a quien ha hecho sus compras la Junta de Granos, de acuerdo a las cifras publicadas en la Revista Económica del Banco de la Nación Argentina:

Distribución de las compras por gremios de vendedores

AGRICULTORES:

Arredantarios	1,1 %	de las toneladas compradas
Propietarios	6,1 %

COOPERATIVAS	4,4 %
------------------------	-------	----------------

ACOPIADORES

Exclusivos	9,3 %
Comerciantes	79,1 %

100, %

Es decir, que ha comprado fundamentalmente a los comerciantes de campaña, no ha creado la anunciada posibilidad de defensa al chacarero frente a la acción de esos

comerciantes de campaña, no les ha librado sobre todo del peso del acopiador, sino que ha establecido relaciones directas con el acopiador, facilitándose inclusive la especulación con los granos del chacarero. Es claro que nominalmente se ofrecen al chacarero oportunidades para la venta, pero —como se denunciara recientemente en la Cámara de Diputados— se exigen tipos de cereales y tales condiciones de almacenamiento, que imposibilitan al chacarero la venta directa de sus cosechas, y es así como el 79,1 % de las compras de la Junta se hicieron a los comerciantes de campaña, a quienes debieron también vender los chacareros a falta de crédito oficial, porque la no aplicación de medidas legales (existentes en parte) obliga al chacarero a recurrir al crédito del comerciante vendiéndole anticipadamente la cosecha.

Esta Junta se creó también en respuesta al problema de los "stocks" de trigo que se acumulaban en el país. Ya dí cifras demostrativas de como había disminuído el consumo mundial de trigo, frente al aumento de su producción. También vimos lo difícil que resulta restringir la producción campesina, por sus especiales características, respecto a la producción industrial.

Todo esto tuvo como consecuencia el aumento de los "stocks" de trigo. La Argentina ha seguido aumentando sus exportaciones, frente a la política del "pool" canadiense y del "Farm Board" americano que retenían el trigo para no precipitar los precios en el mercado mundial, y envió gran cantidad de trigo al mercado, como lo demuestra este cuadro:

Exportaciones de trigo

(en miles de toneladas)

	1931-32	1932-33	1933-34
MUNDIALES	21.304	16.894	14.688
ARGENTINAS.	3.818	3.597	4.005

La producción y la exportación argentina de cereales ha provocado una depresión de sus precios en el mercado mundial. La Junta trató de retener parte de los granos y lo consiguió para 1932|33, años en los que se nota un leve descenso para las exportaciones argentinas; pero esa retención de grano por la Junta, se hace paralelamente con la fijación y compra de cereal a precio básico, lo que sostiene en parte la producción.

La Junta trató de impedir que la peor situación del campesino argentino, que le permite ofrecer a más bajo precio el cereal, derrumbara los precios de los granos en el mercado mundial; se llegó hasta a compromisos, —que no se cumplieron— en el Congreso Mundial del Trigo, de no exportar más que determinada cantidad. El gobierno argentino tenía que impedir la extensión de los sembrados; pero los precios básicos pagados por la Junta por el grano que ingresaba a sus depósitos han servido para retener el cereal en el país y tratar de provocar un alza en el mercado internacional, mientras que se provocaba también, sosteniéndolos con el fondo de diferencia de cambio, aumento de sus precios en el interior. (3).

Presionaron los monopolios cerealistas para que no se elevaran más los precios en el mercado interno; esas casas crearon condiciones para que los envíos de trigo argentino al exterior se hicieran en la forma que conviniera a su política de precios, para batir, sobre la base de las compras en la Argentina, los precios mantenidos por el "pool" canadiense.

Puede decirse que la Junta realizó el "dumping" en el exterior, mientras que se vendió a precio básico para el consumo interno. Pero se trataba de una forma del "dumping" distinta a la de los años anteriores, en que se exportó a precios más bajos que el de costo. Ahora asimismo él consistió en vender en el exterior a menor precio que en el interior. Actualmente, la Junta se opone al aumento del pre-

(3) Distintos factores, como sequías en diversos países, etc. modificaron posteriormente tal situación.

cio básico de \$ 4.40 que paga por quintal de trigo y sostiene que el precio de coste es de \$ 4.17 por quintal puesto en dársena, lo que dejaría a los agricultores 0.23 pesos, de margen. Pero hay que tener en cuenta que no todos los agricultores obtienen esos 23 centavos de margen sino únicamente aquellos que están en condiciones técnicas de producir a ese precio de coste, con ciertas máquinas, semillas etc.: pero una cantidad de agricultores, la mayoría, tienen costes muy superiores, como lo reconoce el Ministro de Agricultura en su última Memoria. y como puede verse en las mismas cifras que da el Instituto de Economía Rural y Estadística de ese Ministerio. Con ese precio, una cantidad de agricultores se ven obligados a retirarse de la producción, a abandonar las chacras. *Esto coincide con la política de restricción de los sembrados, de tratar de superar la crisis, haciendo que los agricultores más débiles dejen de serlo.* Pero ¿a dónde irán estos trabajadores separados de la tierra? Quedan de hecho condenados al hambre.

En la Conferencia del Trigo que terminó con la firma del Convenio de Londres, se distribuyeron las cuotas a fin de mantener elevados los precios, resolviéndose que cantidad de toneladas debían exportar los primeros exportadores, entre el 1º de agosto de 1933 y los siete primeros meses de 1935: Es así:

Argentina	7.021.000	toneladas
Australia	6.940.000	„
Estados Unidos	3.238.000	„
Canadá	12.900.000	„

Sin embargo, la Argentina ha exportado más y ha roto por tanto prácticamente el Convenio. La Argentina se vió en mayores dificultades para restringir la producción, porque debe abonar los servicios de su deuda exterior y los beneficios del capital extranjero; eran momentos en que se hacía sentir el problema de la balanza de pagos y porque el chacarero, se mantenía aferrado a la chacra, sin otra perspectiva para él. Un editorial del diario

“La Prensa” del 3 de septiembre de éste año, en base a los precios que se pagan por el cereal al ser comprado al campesino y el que se obtiene al ser vendido en el extranjero sostenía que la vieja política de provocar una disminución de los precios en momentos en que el chacarero se desprende del cereal, todavía continúa. Significa que la Junta no ha evitado la especulación, la que se continúa realizando a costa del campesinado.

Hay una serie de medidas tomadas coincidentemente con esa consigna de restringir la producción, que va especialmente contra aquellos chacareros que no pueden producir en mejores condiciones. Ante todo se ha establecido diversa tipificación de cereal. Una cantidad de trigos que antes se cotizaban en los mercados, hoy sólo lo son a cambio de descuentos muy fuertes, a pesar de que hasta el momento eran granos cotizados en todas las Bolsas de Cereales del país. La propia Junta ha establecido nuevos tipos de granos. Al lado de lo anterior está el problema de los elevadores que desindividualizan el trigo, ya que mezclan el de todos los chacareros, reconociéndolo como trigo de éste o aquel tipo, estableciéndose así un tipo medio. Sobre la selección de los tipos se consigue excluir a una cantidad de chacareros que no pueden producir trigos de mejor calidad. Se ha restringido también el crédito agrario. Los precios básicos que se obtienen por el cereal no son los que prometieron los decretos de noviembre de 1933, en relación a los precios del mercado mundial.

La Junta Vitivinícola

Esa industria, que en los últimos años se sostuviera gracias a medidas de protección, ha entrado definitivamente en crisis. La oferta virtual comparada de vinos es la siguiente:

	<i>Miles de litros</i>	
	1919	1934
Oferta virtual (existencia y cosecha)	821.195	1.415.847
Salidas (consumo y merma)	576.085	564.847
Precios por mayor (los cien litros)	\$ 32.—	\$ 22.—

Ya en el año 1934 se consideraban como préstamos en mora el 79% de lo adeudado por los bodegueros.

Al amparo del proteccionismo, y de ciertas circunstancias específicas, la industria vitivinícola, se desarrolló intensamente, especialmente en las provincias de San Juan y Mendoza. A esas medidas proteccionistas se unió la creación de sociedades llamadas Cooperativas de Bodegueros, auspiciadas por el gobierno e integradas por los grandes viñateros, que trataban de restringir la producción a costa de los pequeños, que compraban viñas para ser destruidas o quemadas. Así se consiguió el aumento de los precios. Pero simultáneamente, regiones no productoras, alentadas por este aumento de los precios, se dedicaron al cultivo de la viña, desarrollándose este en condiciones excelentes, como ocurrió en Neuquén y Río Negro. Es lo que sucede siempre que se toman medidas de ésta índole y así de paso puede señalarse como la producción colombiana de café y la de diversos estados brasileños, fué estimulada por las conocidas medidas de protección intensa al café paulista.

Pero entre 1929 y 1932 se produce una caída enorme del consumo de vino. El consumo por habitante que en 1929 era de 58 litros, desciende en 1932 a 35 litros. Cabe señalar que un 40% del campesinado viñatero no cuenta con bodegas propias.

Las medidas que se han aprobado en el Congreso, para la defensa de la producción de los grandes viñateros fueron:

- 1º) Unificación de los impuestos en todo el territorio de la Nación, lo que viene a incidir directamente en favor de los bodegueros de San Juan y Mendoza. Antes existían impuestos que se cobraban en las provincias andinas solo, para financiar la protección, mientras que por ésta ley se establece el impuesto general al vino que se paga por igual en todo el país, y entonces el pago de ese impuesto ya alcanza a los viñateros

de Neuquen, Río Negro, etcétera, que antes no lo sentían. Se establece un impuesto al consumo por litro de vino. Se rebaja el impuesto total, se le distribuye más, por una sobre-tasa de \$ 0.01.

- 2º) El Banco de la Nación acuerda un crédito para sostener el plan regulador. Por ese plan se toman una serie de medidas: se establece un impuesto de \$ 1.000.— por hectárea a la nueva viña que se plante, tendiente a impedir el desarrollo de las plantaciones de viña y descargándose así un rudo golpe al Neuquen y Río Negro donde la producción recién comienza. Es un golpe aplicado en favor de los bodegueros de San Juan y de Mendoza donde las plantaciones ya están hechas. Así, oficialmente, se financia ese plan contra la producción, con un empréstito del Banco de la Nación y con un impuesto al cultivo. La indemnización que se paga a los viñateros al serle comprada la viña para ser destruída, es muy reducida. Antes, la indemnización era de \$ 4.50 a \$ 5.— por quintal, mientras que ahora en 1935 no pasa de \$ 2.00 por quintal.

Y posteriormente se estableció que el gobierno quedaba autorizado para fijar un impuesto en especie.

En la dirección de la Junta vitivinícola figura un representante del capital inglés, miembro del directorio del Banco Central en representación de los Bancos extranjeros.

* * *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todas las otras Juntas tienen iguales características. No rompen la presión del gran capital extranjero. Por el

contrario, le consultan y le dan participación directa en la dirección de ramas de la producción. Son Juntas que funcionan no en beneficio de la masa de empresarios o industriales de tal o cual producto, sino de las capas más fuertes. En el caso de la producción de uva hemos visto como se favorecen los intereses de los grandes bodegueros de San Juan y Mendoza y se perjudica a los "pioners" de la fruticultura en el Neuquen y Río Negro.

Las anomalías económicas del país, destacadas por la crisis, no tienden a ser resueltas, sino que se mantienen con éstas medidas que representan cierta salvación momentánea de los principales terratenientes o capitalistas en tal o cual rama de la producción del país.

En síntesis, mantienen y refuerzan el peso del imperialismo y prolongan el latifundio.

También las Juntas encarecen el costo de la vida, porque tienden a mantener los precios, unas veces por destrucción de las mercaderías, como en el caso de la uva, y otras, manteniendo precios altos en el interior del país, por encima de los del mercado mundial.

La liquidación de una parte de los campesinos, no se efectúa de inmediato, para evitar conflictos políticos, sino mediante medidas, como las de no fijación de precios básicos adecuados. Un campesino que produzca durante unos tres años con pérdidas, es evidente que no podrá seguir haciéndolo.

Por último, esas Juntas significan a veces una destrucción permanente de riquezas. Destruyen hoy viñedos. Habrá además un notable retroceso técnico en el caso de la coordinación del transporte.

Continuaremos con el Instituto Movilizador y el Banco Central en la conferencia próxima.

Colegio Libre de Estudios Superiores

CREACION DE NUEVAS SECCIONES

El COLEGIO, consecuente con los planes que se ha trazado, continúa creando los instrumentos necesarios a su cumplimiento, inspirándose siempre en el propósito que determinó su fundación: hacer que la cultura sea un elemento de acción efectiva en el progreso social de la Argentina.

Dentro de estos planes, acaba de crear dos nuevas secciones que vienen a agregarse a los cursos magistrales y a los de información cultural dictados hasta ahora. Son las secciones de INFORMACION CRITICA DE ACTUALIDAD y CURSOS DE SEMINARIO.

La Sección de INFORMACION CRITICA DE ACTUALIDAD comprenderá conferencias aisladas, que se dictarán semanalmente.

En la época actual, el mundo ofrece a la observación de los estudiosos, complejos y oscuros procesos que presentan a veces hechos salientes, dignos de ser apreciados como índices y por lo tanto, dignos de ser convenientemente aquilatados. La aparición de un libro, por ejemplo, puede ser el síntoma de un estado de conciencia individual o colectivo cuyo carácter y significación sea necesario precisar. El aniversario de un fenómeno social o de un descubrimiento científico de trascendencia, puede dar motivo a su estudio desde nuevos ángulos, modificando así, quizás, su valoración tradicional. La muerte de un escritor, de un poeta o de un filósofo, trae la ocasión de volver sobre sus obras, sus poemas o sus doctrinas, para analizar las causas de su influencia y su prestigio en determinado momento, y eventualmente, las razones de su arraigo y supervivencia. La representación de una pieza teatral puede resultar un acontecimiento cuya significativa elocuencia convenga

subrayar. La muerte de un hombre representativo mueve al examen crítico de su vida y de sus hechos.

No solamente los estudiosos, sino también el público culto, que no ignora que la humanidad está viviendo años decisivos de su historia, experimentan la necesidad de verificar en cada uno de estos casos sus juicios de valor, las opiniones ambientales, las ideas recibidas o los conceptos trillados.

A satisfacer esta necesidad acude ahora el Colegio con esta sección de "INFORMACION CRITICA DE ACTUALIDAD". Para asegurar la seriedad de esta crítica, el COLEGIO apela en cada caso a la desinteresada colaboración de destacados intelectuales de nuestro país, cuya probada solvencia de estudiosos garantiza la honestidad y la eficacia del propósito.

La creación de los CURSOS DE SEMINARIO obedece a la preocupación de contribuir a la renovación de los métodos de enseñanza superior — que entre nosotros se imparte sobre todo en la forma de cursos magistrales — intensificando el esfuerzo del alumno, predisponiéndolo a la búsqueda de textos, por un lado, y por el otro, obligándolo a una constante aclaración y metodización de los conceptos y conocimientos adquiridos en clase. Conviértese así el alumno en un elemento activo de la cátedra, y colabora con el profesor de una manera sistemática y continuada.

Además de lo que dejamos dicho, el COLEGIO acaba de fundar su BIBLIOTECA CIRCULANTE, que pronto quedará librada al uso de los miembros de la AGRUPACION DE AMIGOS DEL COLEGIO. Esta BIBLIOTECA estará integrada especialmente por obras relativas a los cursos que se dictan en la institución y facilitará la tarea de los alumnos deseosos de completar los conocimientos sobre la materia de su preferencia, pues la selección de obras estará presidida por los respectivos profesores.